

Olinta Ariosa Morales, su papel en la Bibliotecología Cubana

Trabajo de Diploma en Ciencias de la Información

Diplomante:

Daisy Lucia Sánchez
González

Tutor(es):

Dra. Zoia Rivera
Dra. Reina Estrella Herrera

La Habana, junio de 2013



*“Para que el acontecimiento más banal se convierta en una aventura,
hace falta y es suficiente que sea contado”*

Jean-Paul Sartre

*“... para que perdurase y valiese, para que inspirase y fortaleciese, se
debía escribir la historia”*

José Martí.

Dedicatoria

A mi ejemplo de mujer fuerte, mi mamá, que ha estado en todo momento animándome, apoyándome, tolerándome y queriéndome.

A mis abuelos Caridad y Delfín, que aunque no estén presente físicamente, sentirían gran orgullo de que haya llegado hasta aquí.

Agradecimientos

Nunca hubiese podido emprender este viaje sola y lo menos que puedo hacer es dar GRACIAS a aquellas personas que estuvieron conmigo en cada momento y confiaron en mí:

Agradezco en primer lugar a Diosito por darme salud y bienestar.

A mis padres, porque sin ellos mi vida sería imposible. Por impulsarme y apoyarme.

A toda la familia, mi hermano, mis tíos, mis primos... gracias por la preocupación, por la ayuda, por el cariño.

A mis tutoras Zoia y Reina Estrella, a quienes debo parte de mi formación profesional, por permitirme ser su diplomante, por su guía, entereza, percepción, esfuerzo, esmero, medida, dedicación e inmenso apoyo y por sus sabias y precisas orientaciones.

A todos los profesores del Departamento de CI, por transmitirnos su experiencia durante los cinco años.

A todas los especialistas de la Biblioteca Nacional entrevistados, por recibirme, por la información acertada y por contestarme siempre a todos los correos que les envíe.

A los familiares de Olinta que accedieron a ser entrevistados.

A la Vale, Thiago y Emely mis ahijados, por sus ocurrencias y los momentos en los que me hacen reír.

A Roxana, Olivia y Wendy, mis amigas de siempre, gracias por todo lo compartido durante todos estos años.

A mi Eve, mi chulitina, gracias por tu amistad, tus consejos, tu cariño en fin por ser tú y dejarme ser yo.

A Viti por el apoyo y confiar en mí.

A Yoyi y Erick, mi familia en la fe, gracias por estar siempre ahí, por los correos, por el apoyo y por escucharme siempre.

A todos los que le aportaron su granito de arena a mi carrera universitaria y que sin querer olvido...

Gracias Infinitas...

Resumen

La presente investigación aborda la vida y obra de la insigne bibliotecóloga cubana Olinta Ariosa Morales, una destacada revolucionaria, educadora y bibliotecaria que con su trabajo logró grandes aportes al desarrollo de la Bibliotecología cubana. Se analiza su papel en el desarrollo de las bibliotecas en Cuba, basándose en aquella información recopilada de personalidades que tuvieron relación con la figura objeto de estudio. Se aplica el método de análisis documental clásico y método biográfico, para compilar la información sobre dicha personalidad. El enfoque metodológico empleado es de tipo descriptivo, utilizando la técnica de la entrevista que permitió advertir la información y profundizar en torno a conductas sociales específicas en este caso sobre esta personalidad. Se pretende, una vez abordado y resaltado el papel desempeñado por Olinta, complementar y enriquecer la historia de la Bibliotecología cubana. Se ofrece la lista de referencias bibliográficas utilizada para la confección del trabajo.

Palabras clave: BIBLIOTECOLOGÍA, CUBA, OLINTA ARIOSA MORALES

Abstract

The present investigation approaches the life and work of the famous cuban bibliotecologist Olinta Ariosa Morales, an outstanding revolutionary, teacher and librarian, that with her work made a lot of contributions to the development of the cuban bibliotecology. It is analyzed her role in the development of the cuban libraries, based on that gathered information by personalities that had relations with the one we are presenting in this study. It is applied the method of classic documental analysis and biographical method, to compile the information on this personality. The methodological focus used is the descriptive one using the technique of the interview that allowed us to notice the information and deep around the specific social behaviors in this case about this personality. It is pretended, ones approached and underlined the role played by Olinta, to

compliment and enrich the history of the cuban bibliotecology. It is offered the list of bibliographics references used to fullfil this work.

Keywords: BIBLIOTECOLOGY, CUBA, OLINTA ARIOSIA MORALES

Tabla de Contenido

Introducción	1
Antecedentes	1
Justificación Social.....	2
Objetivo General.....	3
Objetivos Específicos:	3
Fundamentación Metodológica	4
Estructura Capitular	4
Limitaciones	5
Capítulo I: Mujer e Intelectual	6
1.1 Niñez, infancia y juventud	6
1.2 De su actitud revolucionaria.....	23
1.3 Labor Literaria	25
1.4 Distinciones	29
1.5 En su memoria	30
Capítulo II: La Bibliotecaria y Trabajadora Incansable	31
2.1 Biblioteca de la Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu”	36
2.2 Dirección de Bibliotecas Escolares.....	40
2.3 En el IDICT	42
2.4 Dirección de Bibliotecas Públicas	44
Conclusiones	63
Recomendaciones.....	65
Referencias Bibliográficas	66
Anexos.....	1

Índice de Tablas

Tabla 1: Facultad de Filosofía y Letras.....	10
Tabla 2: Escuelas de Verano.....	12
Tabla 3: Escuela de Bibliotecarios.....	17

Introducción

La historia de cualquier campo del saber se materializa a través del pensamiento y las acciones de personalidades que forman parte de su progreso. La historia de la Bibliotecología, como la de cualquier campo del saber, cuenta con la participación de muchísimas figuras, consideradas de vital importancia en su impulso y desenvolvimiento como disciplina científica.

Las investigaciones acerca del surgimiento y desarrollo de la Bibliotecología en Cuba, particularmente en cuanto a las figuras que iniciaron e impulsaron este campo, todavía carecen del esclarecimiento de los aportes de determinadas personalidades. En los últimos diez años, en la Facultad de Comunicación, se realizaron los Trabajos de Diploma sobre María Villar Buceta, María Teresa Freyre de Andrade, Domingo Figarola – Caneda, José Antonio Ramos, Fermín Peraza, Jorge Aguayo, entre otros.

Entre las figuras que todavía no fueron abordadas con los requerimientos adecuados, se encuentra la de Olinta Ariosa Morales, objeto de estudio de la presente investigación. Olinta fue una mujer excepcional, que se destacó en disímiles aspectos de la práctica bibliotecaria nacional, que supo responder a necesidades de su tiempo, que brindó su ejemplo, experiencia y amor a esta labor y a los bibliotecarios de Cuba.

Antecedentes

Como antecedentes del presente estudio se consideró a toda aquella información que de una u otra forma trata la figura de Olinta Ariosa. Tal es el caso del artículo de Marta Terry González *Olinta Ariosa Morales (1921-1999)*, publicado en la revista “The Pionners”, en el año 2003. Se cuenta también con el artículo de Estela Morales Campos *Nuestros Bibliotecarios, Olinta Ariosa Morales*, que vio la luz en la revista “Biblioteca Universitaria” en el año 2012, trabajo dedicado a varios

bibliotecarios, entre los cuales a Olinta está dedicado un espacio. Por otro lado, en el año 2010, se hizo un intento de aproximación de esta importante figura en un trabajo de diploma, realizado por Miriam C. Ruíz García, en la modalidad semipresencial de la especialidad, en la Universidad de Las Villas.

Justificación Social

El nombre de Olinta Ariosa está vinculado, a toda una serie de transformaciones en el campo bibliotecológico nacional. Según las personas que la conocieron, fue una persona delicada, de un hablar pausado, quedito y, al mismo tiempo, una destacada revolucionaria, educadora y bibliotecaria que con su trabajo logró grandes aportes al desarrollo de la Bibliotecología cubana. Trabajó en la organización y puesta en marcha de la Biblioteca Municipal de Marianao, fue profesora auxiliar de la Escuela de Letras y Artes de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Habana, fungió como Directora del Departamento de Bibliotecas Escolares del Ministerio de Educación, y de Bibliotecas Públicas del Ministerio de Cultura, contribuyó a la revitalización de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI), de la que fue primera presidenta; presidió la primera delegación cubana a una conferencia de la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias (IFLA).

Su dedicación, su trabajo y su entrega fueron reconocidos con varias distinciones y condecoraciones tales como: el Sello Bachiller y Morales que otorga la Asociación Cubana de Bibliotecarios; la Distinción por la Cultura Cubana que otorga el Ministerio de Cultura y la Orden Alejo Carpentier, que le fue concedida en 1983.

El nombre de Olinta es conocido en el mundo bibliotecario cubano, especialmente en la rama de las bibliotecas escolares, no obstante, este conocimiento casi siempre se limita al saber de que sí existió, pero no a la diversidad de las facetas que conforman a un ser humano. Por otro lado, en el transcurso de la

investigación se detectó que muchos de los documentos relacionados con ella están dispersos o en un estado de deterioro que no permite consultarlos, como es el caso de los que se encuentran en la reserva de la Biblioteca “Nacional José Martí.”

Por lo expuesto, ha sido de suma importancia para la presente investigación contar con los testimonios de las personas que conocieron a Olinta Ariosa. Entre los entrevistados están Marta Terry, Emilio Setién, Célida Álvarez, Miriam Bendamio, Aimée Fernández, Digna Cardoso, Margarita Bellas, Margarita León, Araceli García, Olga Vega, Concepción Lorenzo, Lourdes Lopetegui, María Luisa Senne, Isabel Fernández y Enma Fernández. Gracias a su amable colaboración - opiniones, valoraciones, anécdotas, fotos u objetos -se pudo realizar el presente trabajo. Igualmente, invaluable ha sido la colaboración brindada por la cuñada de Olinta, Esther Torres Santana y sus sobrinos Julio Ariosa, Celsi Ariosa y Ramón Ariosa.

Estos testimonios complementaron y enriquecieron la información que se encuentra en las fuentes documentales, haciendo posible responder a la siguiente pregunta de investigación ***¿Cuál ha sido el papel de Olinta Ariosa Morales en la Bibliotecología Cubana?***

Objetivo General

Esclarecer el papel de Olinta Ariosa Morales en la Bibliotecología Cubana

Objetivos Específicos:

1. Esbozar brevemente la biografía de Olinta Ariosa Morales.
2. Identificar las etapas de su vida y trayectoria como profesional de la Biblioteca.
3. Analizar los aportes de Olinta Ariosa en cada una de las etapas señaladas.

Fundamentación Metodológica

El estudio que se pretende llevar a cabo es de tipo descriptivo, realizado a partir de un diseño cualitativo que permitió un abordaje más completo del objeto de estudio

Métodos y Técnicas

- Análisis documental clásico: que permitió recopilar la información sobre Olinta Ariosa. Se consultaron las fuentes documentales en diferentes soportes, situados en las Bibliotecas y archivos de diversas instituciones, a saber: el de la Universidad de La Habana, el del Ministerio de Educación, el del Ministerio de Cultura, entre otros.
- Método biográfico: que permitió construir la historia de vida mediante la recogida de un conjunto de saberes privados en torno a la personalidad objeto de estudio
- Entrevista en profundidad: técnica que permitió recopilar la información en torno a las conductas sociales específicas, en este caso, la labor de Olinta Ariosa en el campo de la Bibliotecología nacional.

Estructura Capitular

El trabajo cuenta con la introducción, dos capítulos, la lista de bibliografía, conclusiones, recomendaciones y con los anexos.

En el **Capítulo I** se muestra una pequeña biografía como punto de partida para el éxito de la investigación y el cumplimiento de los objetivos propuestos, profundizando lo más posible en la vida personal de Olinta: hogar, infancia, juventud, sus ideales revolucionarios, su trayectoria literaria, así como aspectos relacionados con la conmemoración de su nombre actualmente. Es de señalar la escasez de bibliografía que existe respecto a la vida personal de Olinta, incluso,

pocas de las personas contactadas, la mayor de las cuales es la Dra. Marta Terry, la conocieron en la etapa anterior a los años 60.

En el **Capítulo II** se presentan las etapas de la vida de Olinta Ariosa Morales y su trayectoria como profesional de la biblioteca y se analiza el papel desarrollado por ella en cada una de las etapas identificadas.

El estilo bibliográfico empleado en la investigación es el American Psychological Association (APA), en su 5ta edición. Se utilizó además el gestor bibliográfico EndNote X 3

Limitaciones

Entre los elementos que limitaron, en alguna medida, el alcance de la investigación está, ante todo, la pérdida lamentable de información atesorada por la propia Olinta: sus fotografías, su correspondencia, algunas obras en elaboración como cuentos, poesía, etc.

Por otro lado, la escasez, dispersión o pérdida de la bibliografía activa de Olinta también limitaron las dimensiones del estudio. El estado marcado de deterioro de los documentos que se pudo encontrar dificultó su manipulación y reproducción. Otro de las limitantes radica en que varias personas se negaron a colaborar en la investigación, entre ellas la ex - secretaria de Olinta. Es de señalar también, que no todos los documentos que se deseaban incluir en los anexos, pudieron ser fotografiados debido a las restricciones que al respecto existen en los archivos del Ministerio de Educación, Biblioteca Nacional y el Archivo Central de la Universidad de La Habana.

Capítulo I: Mujer e Intelectual

1.1 Niñez, infancia y juventud

Olinta Ariosa Morales, según consta en su expediente de estudiante de la Universidad de La Habana, nació a las 7 de la mañana del 14 de abril de 1919, en una modesta casa en la calle Estrada Palma, a manos del doctor Bernardo del Junco y Cil, en la ciudad de Zulueta, localidad situada en el municipio de Remedios de la antigua provincia de Santa Clara, en el seno de una familia obrera y modesta. Era hija de José Ramón Ariosa y Persia Morales Carrillo, ambos naturales de Zulueta, Las Villas. Por línea paterna era nieta de Ignacia Ariosa, natural de Remedios y vecina de este pueblo y por la línea materna de Ramón Morales y Soledad Carrillo, también naturales de Remedios, el primero fallecido desde temprana edad y la segunda - vecina de su lugar de nacimiento.

Resulta interesante agregar que de acuerdo con el testimonio de Esther Torres Santana, cuñada de Olinta, viuda de su hermano Julio César, su padre era hijo de una hija de esclava con el dueño de un central, razón por la que nunca fue reconocido por su padre.

Su madre Persia, además de dedicarse a las labores del hogar era maestra de Instrucción Pública, es posible que de ahí procediese la inclinación de Olinta por la profesión. Su padre, a pesar de no haber asistido nunca a la escuela, era puntista del Central "San Agustín", pues tenía gran capacidad e infundía gran autoridad. Tal parece que en aquella época ser puntista significaba un puesto de importancia y representaba una labor especializada, motivo por el cual su padre siempre había sido su objeto de orgullo. Según Marta Terry, *"Había que tener un tino y un don especial para poder determinar el punto exacto de la miel que va a convertirse en grano de azúcar. Había que verle brillar los ojos cuando hablaba de la maestría de su padre"* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

Además de Olinta, de este matrimonio nacieron otros hijos: Eneida, José Ramón, Persia Gleria, a quien la familia cariñosamente le decía Yeyé, Walterio Azcanio (Teyo), María Yolanda, por la que Olinta sentía un especial cariño, Celsi y Julio César. En opinión de Marta Terry *“Todos eran mulatos muy bien plantados y orgullosos de su estirpe”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)). La familia era numerosa y, en memoria de Esther Torres, en casa de Olinta también vivían otras personas: una prima de su mamá que se llamaba Margarita y su hija Digna; su prima Urbelina y su hermano que se habían quedado huérfanos; Benita hija de una rusa, la ahijada del matrimonio y Rafael, hermano de su papá. *“Era una familia de la clase media, pero más o menos salían a flote, hubo etapas en que estaban bien y otras en que estaban mal, sin embargo su padre siempre procuró que todos sus hijos estudiaran y tuvieran una profesión”* (E. Torres (comunicación personal, 16 de febrero, 2013)).

En cuanto a la situación económica de la familia, parece que hay diversas opiniones. A lo que plantea Esther Torres, le contradice lo escrito por Olinta cuando solicita la matrícula gratuita en la Universidad de La Habana. En su expediente estudiantil, atesorado en el Archivo Central de la Universidad de La Habana, se recoge que la familia no contaba con más ingresos que los \$75.00 pesos que ganaba su madre siendo profesora de Instrucción Pública y unos \$20.00 pesos aproximadamente, que ganaba el padre trabajando en los ingenios, haciendo un total de ingresos de \$95.00 pesos, situación económica difícil al tratarse de una familia tan numerosa y conformada, en su mayoría, por las mujeres.

Dicha situación se confirma en las palabras de la propia Olinta que, al solicitar la matrícula gratuita para cursar sus estudios en la escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, expresó: *“En casa somos 16, mi padre que trabaja 4 meses al año con \$20.00 pesos de sueldo, para un total de \$80.00 pesos anuales, y mi madre que percibe sueldo como profesora de Instrucción Pública, tienen a su*

cargo cinco hijos y dos huérfanos” (Universidad de la Habana. Archivo Central, Olinta Ariosa Morales: Expediente Estudiantil #1631).

Los primeros años de la vida de Olinta (1921-1925) transcurrieron en los tiempos del gobierno de Alfredo Zayas Alfonso, un político y abogado cubano sin escrúpulos. En esta etapa, especialmente el año 1923, resultó trascendental en el desarrollo histórico, político, social y cultural de Cuba, a partir de él, se produjeron acontecimientos que marcaron cualitativamente para siempre el devenir de la isla. Se produjeron hechos como la “Protesta de los Trece”, la formación de la “Falange de Acción Cubana” y el “Movimiento de Veteranos y Patriotas”, en los que estuvieron involucrados jóvenes deseosos de darle un vuelco no solo a la cultura, sino a la obtusa y aplanada vida nacional.

La familia Ariosa compartía estas ideas antiimperialistas y progresistas, y se respiraba en su hogar un ambiente de respeto, de amor a la patria y sueños de libertad, cualidades que sus padres desde muy chiquita supieron inculcarle y de las cuales ellos eran ejemplos. Recuerda Concepción Lorenzo Hernández “Conchita”, compañera de trabajo de Olinta *“Tuve conocimientos de la lucha clandestina de la familia Ariosa por la memoria de mi papá, que fue uno de los fundadores del Partido Socialista Popular (PSP) en Las Villas, alrededor de los años 30, y los padres de ella estaban involucrados en estas actividades, incluso en una ocasión, mi papá estuvo escondido en casa de ellos” (C. Lorenzo (comunicación personal, 15 de febrero, 2013)).*

Al cumplir los 10 años, Olinta sufrió un accidente al caerse de una escalera, fracturándose la cadera, por lo que fue sometida a una delicada operación, como consecuencia quedó un pequeño impedimento físico, una fijación de la cadera izquierda. La mayoría de los entrevistados concuerdan en que su discapacidad se debía a este accidente, otros, como Célida Álvarez, consideran que era producto de poliomielitis. Sus amistades de adulta nunca supieron a ciencia cierta qué había pasado con su físico y su salud. *“Ninguno de los amigos y compañeros, nunca nos ocupamos de averiguar demasiado, aunque evidentemente era un*

problema de nacimiento. Aunque eso sí, cualquiera que fuese el origen, todos lo sufríamos junto con ella” (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

Los familiares de Olinta opinan que, a pesar de su discapacidad, fue una niña muy feliz y muy dedicada en sus estudios. Según cuenta su sobrino Julio: *“Tin – como la llamaban en la familia cariñosamente – era bien bajita y caminaba despacito, como si se cansara, adoraba la playa y el whisky y le gustaba mucho tocar la guitarra” (J. Ariosa (comunicación personal, 15 de febrero, 2013)).*

Pero cuando se trata de Olinta mujer, Marta Terry la ve como *“Chiquitica, bajita, tenía una deformación en las piernas que la hacía cojear lastimosamente... Caminar, moverse trasladarse con mucho trabajo y dolor...”* Y agrega: *“Como es natural eso marcó su vida desde todo punto de vista, tanto laboral como personal y sentimental. Verdaderamente su salud era frágil, muy frágil” (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).* En lo que sí concuerdan todos los que la conocieron es en que la necesidad de enfrentar esa fragilidad la había convertido en un ser extraordinariamente fuerte y generoso.

También cuentan que padecía de desvanecimientos, que se producían cuando caminaba. Ocurrían sin un motivo aparente y eran pasajeros, pero impactantes, sobre todo para las personas que iban con ella. Pero según Terry, Conchita y otras, *“Ella se recuperaba y con una sonrisa conminaba a seguir” (C. Lorenzo (comunicación personal, 15 de febrero, 2013)).*

Sus primeros años de educación Olinta los cursó en una escuelita pública de su pueblo natal y sus estudios de bachiller en Ciencias y Letras (1937 – 1942) en el Instituto de Segunda Enseñanza de Remedios, Las Villas. Fue una estudiante dedicada y obtuvo en su bachillerato buenas calificaciones y varios méritos académicos.

En el año 1942 obtuvo la matrícula gratuita para estudiar la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. De acuerdo con los datos recogidos en su expediente estudiantil, cursó varias asignaturas, entre las que figuran:

Tabla 1: Facultad de Filosofía y Letras

Asignaturas	Curso	Calificación
Historia de la literatura española	1942-1943	Aprovechado
Psicología general	1942-1943	Aprobado
Historia de América	1942-1943	Aprovechado
Geografía general	1942-1943	Notable
Lengua y literatura griega (1 ^{er} curso)	1944-1945	Notable
Historia antigua	1942-1943	Sobresaliente
Sociología general	1943-1944	Aprobado
Psicología del adolescente	1943-1944	Aprovechado
Historia de la literatura italiana	1943-1944	Notable
Historia de las literaturas modernas y extranjeras	1943-1944	Sobresaliente
Lengua y literaturas latinas (1 ^{er} curso)	1944-1945	Aprovechado
Historia moderna (1 ^{er})	1944-1945	Aprobado

curso)		
Lengua y Literatura griega (2 ^{do} curso)	1945-1946	Sobresaliente
Historia medieval	1945-1946	Aprobado
Filología clásica	1945-1946	Aprovechado
Lengua y literatura latina (2 ^{do} curso)	1945-1946	Aprobado
Historia de las literaturas modernas y extranjeras (2 ^{do} curso)	1945-1946	Aprovechado
Lengua y Literatura griega (3 ^{er} curso)	1945-1946	Aprobado
Historia de la filosofía	1945-1946	Aprobado
Historia del arte	1946-1947	Notable
Lingüística	1946-1947	Aprobado
Estética	1946-1947	Aprobado
Historia contemporánea	1946-1947	Aprovechado
Gramática histórica de la lengua española	1946-1947	Aprobado
Historia de Cuba	1946-1947	Aprobado
Historia de la literatura hispano-americana	1946-1947	Aprobado

Historia de la literatura cubana	1946-1947	Notable
Lengua y Literatura latinas (3 ^{er} curso)	1947-1948	Aprovechado

Fuente: elaboración propia.

Olinta culminó sus estudios en el año 1948, con la defensa de la tesis *Úrsula de Céspedes: vida y obra poética*, realizada el día 22 de mayo, obteniendo la calificación de Sobresaliente.

Al término de la exposición, el tribunal que presidió su defensa le planteó un segundo ejercicio: elegir uno de diez temas relativos a todas las materias cursadas y preparar – en 24 horas - una lección para explicarlo ante el tribunal. Olinta eligió el tema “El modernismo en la lírica cubana” que desarrolló de manera excelente y obtuvo el título de Doctora en Filosofía y Letras.

A la par con sus estudios universitarios regulares, Olinta también tomó diversos cursos en las Escuelas de Verano de la Universidad de La Habana en la siguiente tabla, a partir de los datos recogidos del expediente estudiantil de Olinta, se muestra la relación de la asignaturas cursadas, la frecuencia de clases así como la calificación que obtuvo en cada una de ellas.

Tabla 2: Escuelas de Verano

	Asignaturas	Horas semanales	Calificación
ión 1949	Gramática superior	3	B-85

	Autores y tendencias de la literatura hispanoamericana	5	A-90
	Literatura hispanoamericana contemporánea	5	A-92
Sesión 1951	La oración y sus elementos	5	B-85
	El pensamiento español grandes ensayistas de 3 siglos	3	B
	Evolución de la literatura cubana	3	A
	La cultura en la América española	3	A-95
Sesión 1952	Estudio de las oraciones compuestas en español	5	A-95.33

Fuente: elaboración propia.

En un momento dado, los cursos de verano dejaron de satisfacer las aspiraciones de sus propios organizadores y se hizo evidente la necesidad de lograr un nivel superior en la enseñanza de la profesión. Es por eso que estas jornadas veraniegas devinieron en la creación, en 1950, de la Escuela de Bibliotecarios, anexa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.

En adición a su trabajo, a medio tiempo, fungió como profesora auxiliar de la Escuela de Letras, ella tomó un curso de Técnica de Bibliotecas, según consta en el expediente de la Universidad. Dominaba la lectura del idioma inglés y el francés regularmente, pero no lo hablaba ni escribía.

Por otro lado, se destacaba no solamente en las tareas académicas y el trabajo intelectual, sino que desde pequeña, y gracias a su madre aprendió la costura y también sabía tejer muy bien. Marta Terry todavía conserva una estola que le fue obsequiada por Olinta. (Ver anexo)

Una vez graduada, regresó a Las Villas donde permaneció hasta el año 1952, cuando retornó a La Habana. Cabe destacar que se trata de un período difícil en la historia de Cuba, y en que los avances de la actividad informativa, aunque recibieron cierto impulso, eran lentos debido a la propia inestabilidad económica y social del país.

Antes del triunfo revolucionario, en la segunda mitad de la década de 1930, comenzaron a llevarse a la práctica algunas iniciativas de personalidades cubanas de las ciencias y de las letras que, canalizadas a través de asociaciones o sociedades, y costeadas por los miembros de las mismas, permitieron la creación en Cuba de la nueva profesión de bibliotecario, aunque muchos de estos intentos no fueron materializados por diversas razones.

Las tendencias renovadoras de los años 30 abarcaron todo el ámbito bibliotecario cubano y motivaron a las personas que poseían conocimientos en este campo, obtenidos en las universidades extranjeras o mediante el ejercicio prolongado de la profesión, a emprender la tarea de formación de los bibliotecarios nacionales. Comenzaron a editarse entonces los primeros cursos para la formación profesional de trabajadores en la rama de la Bibliotecología. Estos estudios se iniciaron en Cuba en el año 1936, cuando el Lyceum organizó su primer curso de *Iniciación Biblioteconómica*, pero el primer intento de formación de bibliotecarios en Cuba fue unos años antes, en 1930, con la creación de la Diplomatura de

Bibliotecario a cursar en el Instituto de Técnica de Bibliotecas, adjunto a la Escuela de Filosofía y Letras de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana.

Así, en el año 1936, la poetisa cubana María Villar Buceta, junto a la dirigencia de la Sociedad Lyceum Lawn Tennis Club, vio la necesidad de desarrollar un curso de Iniciación Bibliotecológica, con el objetivo de preparar el personal que pudiese trabajar en las Bibliotecas existentes hasta ese momento. Estas y otras muchas más actividades, fueron dedicadas a la formación profesional de bibliotecarios. Si bien no eran para nada suficientes, al menos sentaron las pautas de la enseñanza bibliotecológica en el país y sobre la base de sus logros y deficiencias, a partir de 1940 fueron creados otros locales que lograron una mejor incidencia en el adiestramiento de los profesionales cubanos. (Rivera, 2005, p. 1)

El rumbo del desarrollo de las bibliotecas públicas existentes fue condicionado no solo por su cantidad mísera y recursos materiales y bibliográficos insuficientes, sino también porque estaban dirigidas por personas incuestionablemente formadas, pero sin preparación especializada. No obstante, fue este período, sobre todo a partir de los años 30, en que la biblioteca pública cubana se autodefinió como práctica del campo. Su evolución del modelo español hacia el modelo norteamericano, a cuya imagen se orientaba, incidió favorablemente en su funcionamiento. (Rivera, 2008, p. 75)

Es necesario destacar que la práctica bibliotecológica se desarrolló en contacto permanente con los Estados Unidos de América (EUA) y lo más avanzado de América Latina en este sentido. La influencia europea también estaba presente, aunque los contactos con este continente se minimizaron en los años 40 debido a la contienda bélica. La bibliografía de importancia sobre la especialidad que se publicaba en España o Francia llegaba a Cuba y se reseñaba. Las relaciones con la comunidad bibliotecológica de ambos lados del continente, se fortalecían mediante la participación en las actividades organizadas por la American Library

Association, el Centro Regional de la UNESCO, la Interamerican Bibliographical and Library Association, entre otras asociaciones. Los contactos de las Bibliotecas como la de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) o del Lyceum con la Biblioteca del Congreso de Washington u otras Bibliotecas de este país era casi permanente: canje, donativos, fichas impresas para los catálogos, viajes, becas, todo lo cual fortalecía los lazos profesionales y orientaba marcadamente el desarrollo del campo bibliotecológico cubano hacia el modelo norteamericano. (Rivera, 2008, p. 18)

Aunque la concepción científica de la Bibliotecología no reduce su objeto de estudio a los límites de una institución, la Biblioteca Pública representa la piedra angular sobre la cual se construyó el campo bibliotecológico y cuyo desarrollo definió a cualquier elemento de este campo, incluyendo a otros tipos de bibliotecas. (Rivera, 2008, p. 20)

Todo esto demuestra que en estos años a pesar de la inestabilidad política y la dependencia económica que representaron el contexto para la constitución del campo bibliotecológico cubano, dificultaron, pero no frenaron este proceso. El apoyo de las figuras de la intelectualidad cubana, de las asociaciones y sociedades representó un factor de gran importancia en apoyo a la creación y desarrollo de las bibliotecas en el país

En la sesión celebrada el 29 de mayo de 1947, la facultad de Filosofía y Letras aprobó el proyecto de crear una Escuela de Bibliotecarios anexa a dicha facultad. La misma estaba formada por un claustro de profesores con personalidades muy fuertes y principios muy sólidos, personas como Elías Entralgo, Portell Vilá, Vicentina Antuña, Gustavo Du Bouchet, Roberto Agramonte, Luis de Soto, Rosario Novoa, que contribuyeron en la creación de esta escuela.

El proyecto fue remitido al Consejo Universitario que lo certificó el 14 de junio de 1950 y, en diciembre de 1950 comenzó a funcionar la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana que formaba a los profesionales de perfil humanista.

Es de señalar, que en el período 1950 – 1956 se graduaron de esta escuela solo 20 estudiantes, entre los cuales se encontraba Olinta.

Cómo ya se mencionó, en el año 1952 Olinta regresó a La Habana en busca de trabajo y de nuevas oportunidades. Para lograrlas, ella matriculó en la Escuela de Bibliotecarios. En su expediente de estudiante consta que cursó las siguientes asignaturas:

Tabla 3: Escuela de Bibliotecarios

Asignaturas	Año	Calificación
Lógica	1952-1953	Notable
Historia de las doctrinas sociales	1952-1953	Aprobado
Metodología estadística	1952-1953	Suspenso
Bibliografía y referencia	1952-1953	Aprobado
Bibliología	1952-1953	Sobresaliente
Bibliografía cubana	1952-1953	Sobresaliente
Organización y administración de Bibliotecas	1952-1953	Notable
Catalogación y Clasificación de libros	1952-1953	Notable
Metodología estadística	1952-1953	Aprovechado

Francés	1953-1954	Aprobado
Inglés	1953-1954	Aprobado

Fuente: elaboración propia.

Matricular en esta escuela exigía ciertas cualidades, según expone Zoia Rivera, 2008, en su tesis doctoral, hacía falta ser bachiller. Para obtener el título de Bibliotecario, los estudiantes debían cursar cuatro años de estudio y el título se otorgaba después de la presentación de una tesis.

Cabe destacar que la mayor parte de los estudiantes matriculados en los primeros años de existencia de la escuela, venían de la carrera de Filosofía y Letras, y las pocas asignaturas de la especialidad les permitía obtener el título en un año académico, ya que las asignaturas de formación humanística las tenían vencidas.

La tesis de culminación de estudios, Olinta la defendió a las 11 de la mañana del 23 de junio de 1956, ante un tribunal presidido por el Dr. Gustavo Du Bouchet, en el que fungieron como vocal la Dra. Isabel Pruna Lamadrid y como secretario el Dr. Fermín Peraza. (Universidad de la Habana. Archivo Central, Olinta Ariosa Morales: Expediente Estudiantil #1631).

Es imprescindible destacar que existe la divergencia entre las fechas de graduación de Olinta: pues existen testimonios que afirman que se graduó un año más tarde, en 1953, sin embargo documentos corroboran que en el año 1956 fue defendida la tesis y expedido el certificado de aprobación de los estudios, el 27 de marzo de 1956. (Ver Anexo)

Entre las personas que conocieron a Olinta en esta época, sobresale Marta Terry. Ella cuenta que la conoció en septiembre de 1952, en la Plazoleta que separa el

antiguo edificio de Ciencias Comerciales¹ de la cafetería, y el local de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Era el momento de realización de los trámites de la matrícula de la Escuela de Bibliotecarios. Posteriormente, este lugar fue visitado por ellas constantemente dado que se incorporaron a la actividad revolucionaria en la Colina.

Respecto a los estudios realizados, Marta Terry recuerda lo siguiente: *“Eso nos unió a varias desempleadas graduadas, aunque no todos teníamos las mismas necesidades e inquietudes. Así nos reunimos y nos conocimos Olinta Ariosa y yo! Aunque había otros: Guillermina de Galisteo, Miriam Tous Inclán, Carmen Fernández Ballester, Olga... Aquel año único de estudios que ahora llamaríamos posgraduados no era sencillo. Había una alta exigencia por parte de los profesores tanto de asistencia, dedicación, concentración, disciplina y respeto total. Tal como ellos entregaban en sus clases”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

Ambas tenían muchos elementos en común: *“Éramos graduadas de la carrera universitaria de Filosofía y Letras y no teníamos dónde ni cómo trabajar, aplicar nuestros conocimientos, hacer una vida profesional, en fin ganarnos decorosamente la vida, como se decía en aquellos tiempos. A esto se sumaba el hecho de que éramos mulatas o negras, como quiera llamársele, lo que empeoraba la situación”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

En aquella época el perfil de trabajo para los graduados de Filosofía era muy cerrado, la opción principal consistía en ejercer como profesor de la Segunda Enseñanza, lo que se conoce como el bachillerato, en un régimen de educación en Cuba que contemplaba un total de 21 Institutos de Segunda Enseñanza en todo el país. Ligado a esto el nivel de los profesores de los institutos era muy alto. Muchos profesores universitarios de la época, provenían de estos Institutos.

¹ Edificio que se conoce hoy con el nombre del economista mexicano Juan F. Noyola

Según Marta Terry, allí se concentraban muchos talentos, unos añorando su ingreso en los claustros universitarios y otros, manifestando su desencanto y su desesperanza porque jamás lograrían una oportunidad para hacerlo. *“Se encontraban entre estos talentos, el eminente profesor de geografía Tomás de Jústiz, la filósofa Mercedes García Tudurí, el francés Mr. Chauchard, el literato Juan Fonseca, el físico Torricella y así... por todo el país. ¿Y quiénes éramos nosotras, nuevas graduadas, negras, sin pedigrée familiar para entrar a formar parte de esa distinguida y áurea reunión?”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

Quedaba la opción de los colegios privados que brindaban clases de bachillerato: los colegios religiosos y laicos, con la orientación hacia la enseñanza norteamericana y los de sala europea, escuelas para las hembras y para los varones. *“Esa fue la principal razón de nuestro encuentro, la necesidad, lo mismo en La Habana que en Zulueta. Había que prepararse más, hacer algo más, aprender algo más, distinto, para ganarse la vida decorosamente. Al fin y al cabo graduadas universitarias éramos. Algún derecho, alguna oportunidad debíamos tener o si no: empujar, buscar oportunidades”*, agregó Terry. (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

La inestable y desfavorable situación económica, política y social imperante en aquella época en el país, ligada a la escasez de bibliotecas, provocaron que Olinta, a pesar de estar graduada, no encontrara trabajo. Sin embargo convencida del potencial académico y social y de las posibilidades de desarrollo personal latente en la actividad y profesión bibliotecaria, se le presentaron nuevas posibilidades a sus inquietudes intelectuales y profesionales.

Comentan los que le conocieron que era una persona sacrificada, muy capaz, y entregada, la recuerdan con cariño y nostalgia, puesto que fue una luchadora que vivió una vida modesta y útil. Al respecto, Esther Torres dice:

¡Amargada!, jamás! era increíblemente humana, era muy dulce con una gran capacidad de análisis, yo recuerdo a mi esposo que cuando tenía una duda, un problema hablaba con ella, jugaba con mis hijos y en vez de regañarlos conversaba con ellos, tenía un carácter fuerte porque tenía principios y ética, respetaba mucho para que la respetaran. Un día yo tuve una contradicción con mi esposo, y recuerdo que terminando la conversación él fue a ver a Olinta, lo que conversaron no lo sé, pero a partir de ese momento fue otra persona, nunca más tuve quejas de mi esposo, eso se lo agradezco siempre a Olinta. (E. Torres (comunicación personal, 16 de febrero, 2013)).

A su vez, Margarita León Ortiz opinó: *“Era una persona muy callada que apenas se le sentía la voz, hablaba pausado y bajito, pero tenía mucha energía interna y una resistencia increíble, tenía un carácter muy familiar y agradable” (M. León (comunicación personal, 17 de diciembre, 2012)).*

En la década de los '60, Olinta era profesora auxiliar, de 10 horas semanales, en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana y Emilio Setién, quien fue su alumno en esta época, manifestó: *“Era muy sacrificada, su físico no la limitó para nada, ni su carácter se lo amargó por su impedimento, enfrentaba muy bien su problema, siempre tenía una palabra amable para cualquier persona” (E. Setién (comunicación personal, 17 de diciembre, 2012)).*

A este carácter fuerte, pero amable de Olinta también se refirió Margarita Bellas, la subdirectora del Sistema de Atención a Bibliotecas Públicas, cargo que también desempeñó Olinta. Margarita la conoció cuando esta, en los años '80, estuvo al frente de la Dirección Nacional de Bibliotecas Públicas. Recuerda la entrevistada: *“Olinta era una persona activa, que tenía su impedimento físico, pero eso no significaba nada para ella ya que era muy dinámica, de ideas rápidas” (M. Bellas (comunicación personal, 17 de diciembre, 2012)).*

Lo planteado también lo confirma Miriam Bendamio, quien la conoció en el año 1978, en el recién creado Ministerio de Cultura:

Tenía un carácter en ocasiones fuerte, pero siempre tenía una palabra amable para todos los que trabajábamos con ella, nos trataba con cariño aunque, por supuesto, manteniendo las distancias que su cargo le imponía. Era muy amante de su familia, quería mucho a sus hermanos y sobrinos y siempre nos relataba anécdotas sobre ellos, en especial de su hermana Yolanda y de su sobrino Ramón. Además fue amiga de sus amigos, mantuvo sus amistades siempre. Era muy desinteresada tanto así que en el año 1980 tuve la oportunidad de acompañarla a la reunión de IFLA en Manila, Filipinas, fue un viaje largo y más para ella que tenía sus limitaciones, trataba de ayudarla, pero en ocasiones la falta de tiempo hacía que tuviéramos que apresurarnos y ella, pobrecita, casi corría para llegar a tiempo a los lugares sin quejarse nunca. A la hora de las comidas, ella comía muy poco, pero siempre insistía en que pagáramos a la mitad la cuenta, aunque lo mío era prácticamente el doble de lo que ella consumía. Fue un viaje muy estresante por la lejanía y sus dificultades para caminar, pero siempre lo recordaré, por lo grato que fue para mí compartir con ella, y conocer más de cerca sus extraordinarias condiciones humanas. (M. Bendamio (comunicación personal, 25 de enero, 2013)).

Tanto estos como otros entrevistados resaltan las cualidades humanas de Olinta, su laboriosidad, su inteligencia, su capacidad de hacer frente a cualquier problema, su humanismo y lealtad como amiga y compañera de trabajo.

La formación profesional de Olinta corresponde a los años '50, período de luchas sociales en el país y en las que cada uno tuvo que definir de qué lado estaba. Por toda su formación familiar y por su firmeza, ella ocupó un lugar en las filas de los revolucionarios, faceta a que se dedica el próximo acápite.

1.2 De su actitud revolucionaria

Gran importancia, desde pequeña, cobraban las actividades políticas en la vida de Olinta, y las ideas inspiradas por sus padres, la guiarían siempre. En búsqueda de nuevos horizontes y un mundo mejor, al igual que muchos jóvenes de su generación, realizó actividades revolucionarias.

Según recuerda Esther Torres: *“En esa casa había algo muy particular, se hacían unas tertulias políticas, en el comedor de la casa se reunía casi toda la familia, sus hermanos, amistades y ella. Yo aprendí muchísimo con ellos allí, era muy gratificante oírlos hablar de política nacional e internacional. Una vez recuerdo que Olinta estaba acabada de operar y tenía puesto un yeso alrededor de todo su cuerpo, y de pronto se desató una revuelta y rápidamente los hermanos escondieron los bonos del Movimiento 26 de julio (M26-7), dentro del yeso que tenía Olinta”* (E. Torres (comunicación personal, 16 de febrero, 2013)).

Las actividades revolucionarias, realizadas por Olinta en el seno del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, provocaron su encarcelamiento, en 1955, por las fuerzas represivas de la tiranía batistiana. Se desconoce qué tiempo estuvo en prisión, ya que las personas que ofrecieron testimonios, no pudieron aportar sobre este particular, y tampoco se encontró información documental al respecto.

Los años en que cursaba sus estudios de Bibliotecaria, fueron marcados por dos sucesos de trascendencia en la historia del país: el Golpe de Estado de Batista, y el Asalto al “Cuartel Moncada”. Los estudiantes universitarios tomaron la conducción de los primeros intentos revolucionarios y Olinta - dentro de su grupo -

fue la primera en declararse simpatizante de aquellos movimientos. Opina Terry que *“En realidad, era algo más que simpatizante, era militante de uno de aquellos movimientos, por lo que sufrió prisión en los años 1956, 1957”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

Las clases de las asignaturas propias del ejercicio de su profesión se ofrecían en los salones de la Biblioteca Central y el salón de Referencia, que dirigía María Teresa Freyre de Andrade, el cual fungía como un aula. Algunas veces se trasladaban a la biblioteca municipal de La Habana, donde tenía sus oficinas el profesor y bibliógrafo Fermín Peraza para hacer prácticas de la asignatura Bibliografía Cubana. Los recesos entre las clases, Olinta, junto a sus compañeras, los pasaba entre la cafetería de Derecho, el vestíbulo de la Biblioteca de la Universidad y, naturalmente, la Plaza Cadenas. Dice su compañera Marta Terry que: *“En esos lugares, ella conoció y conversó con muchachos que unos años o meses más tarde serían héroes y mártires²: Fructuoso Rodríguez, José Antonio Echeverría, Pedro Carbó Serbiá, Valero, Pepe Carbonell, Bilito Castellanos... Se hacían historias, se hacían planes, se hablaba de la situación”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

En una de esas ocasiones, se produjo el incidente del busto de Mella que se halla al pié de la escalinata, que dio lugar a una de las manifestaciones más brutales de la historia de la Colina. Los estudiantes decidieron bajar la escalinata, entre ellos Marta y Olinta, a pesar de su dificultad en los movimientos. *“Abajo, en la calle aparecieron los policías y comenzó una verdadera batalla. Mi instinto fue tomarla de la mano y emprender el ascenso hacia el recinto. Al primer rellano encontramos a Valero apuntando hacia abajo, hacia los policías con una ametralladora. Hizo un gesto conminatorio con la cabeza señalando la plazoleta de la Federación Estudiantil Universitaria. Logré izar a Olinta”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

² Llamados así por las acciones y actividades que realizaron en favor de la revolución, años más tarde, en las que fallecieron, siendo recordados por sus méritos hasta nuestros días.

Posiblemente, la actividad revolucionaria de Olinta en los años '50 no era de gran trascendencia, pero su actitud fue destacada y su firmeza se proyectó en todas las labores que ella realizó después del triunfo de la Revolución en el año 1959.

1.3 Labor Literaria

Paralelamente a sus actividades de bibliotecaria, iba desarrollando su trabajo literario. Escribió artículos donde se corrobora su preocupación y el amor a los niños, la educación a la familia, sobre el hábito de la lectura y la enseñanza de los libros, y de cómo la familia puede ayudar junto a la escuela y los bibliotecarios escolares a educar y formar a los niños y jóvenes.

En el año 1954, en el número 8 de la Revista del Colegio Nacional de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras, se publicó su artículo ***“Las Rosas del Camino”***. El título hace alusión a los versos del mismo nombre, de Marietta, la hermana difunta de la Dra. Libia Escanaverino Piñeiro.

Los versos escogidos eran aquellos que a Libia parecieron más significativos, entre la vasta producción de Marietta, y que cómo jirones de la vida de esta fueron dejados al azar en el camino. En este artículo sobre esta poetisa poco conocida en Cuba, llamada así, Marietta Escanaverino Piñeiro, Olinta se destaca por su sensibilidad literaria. Luego de estudiarse los versos llegó a componer casi su biografía, los mismos eran reflejo de sus alegrías, de su sentir y de sus impresiones más calladas.

Por esta época en el año 1954, publicó otro artículo ***“Peripecias en la reorganización de una Biblioteca Escolar”***, en el que relataba el proceso de organización de la biblioteca escolar "Ramón Díaz" del centro escolar "Mesa y Domínguez", y las actividades desarrolladas por la misma para lograr el éxito,

además exponía y sugería como organizar una biblioteca escolar y realizar este trabajo de manera ordenada y con planes de desarrollo lógicos.

En 1955, cuando Olinta trabajaba como bibliotecaria de la Universidad Central de Las Villas, escribió ***Surcando imágenes en la mente: Los niños y los libros***, que se publicó el 25 de septiembre, en el periódico *El Mundo*. En este artículo, una vez más, se hizo evidente su inclinación al trabajo con los niños, destacando la importancia de crear un hábito de lectura desde edades tempranas. *“Los libros, ilusiones, inquietudes, imaginación que corre en el espacio y hacia el espacio. Curiosidad infantil, que no se satisface ni se calma. Se agiganta. Acicate de la mente y definitivo, ansiedad. Eso, y más, representan un libro en manos de un niño. ¿Por qué se ha descuidado, entonces, el hábito de la lectura? Si los niños gustan y quieren leer...”* (Ariosa, 1955 c.p. Ruiz, 2010)

Escribió en el año 1956 su artículo ***Función de la Biblioteca en la Escuela Elemental Moderna***, cuyo contenido será abordado en el próximo capítulo.

Posteriormente, en el año 1962 publicó ***Tabla de Clasificación Decimal: Melvil Dewey, adaptada para Bibliotecas Escolares***, la cual constituye como se le pudiese llamar, un aporte práctico-metodológico debido a que, como su nombre lo indica, realizó una adaptación de la tabla de Clasificación Decimal Melvil Dewey al sistema de clasificación de las bibliotecas escolares.

En adición a esto María Luisa Senne comentó: *“Ella fue una de las impulsoras de que en la década del 70 se tradujeran las tablas de la Clasificación Decimal Dewey al español, por primera vez se traducían estas tablas al español y fue a petición de ella, gracias a su persistencia y a su trabajo se pudieron traducir, eso fue un logro para Cuba, inclusive la Federación Internacional de Documentación que existía en aquel momento felicitó a Olinta por este trabajo”* (M. Senne (comunicación personal, 15 de abril, 2013)).

En el año 1966, vio la luz su otro artículo **“Leer es una actividad”** compuesto por tres temas:

- ¿Cómo extraer más provecho al leer un libro?
- ¿Qué es un círculo de lecturas para adultos?
- ¿Cómo hay que leer?

En el primero, Olinta expone que hay cosas que son útiles y necesarias tener en cuenta a la hora de leer un libro, para extraer provecho del mismo, primeramente plantea que es necesario revisar la sobrecubierta y leer las solapas, ya que pueden proporcionar datos sobre el autor o sobre el contenido del libro, expresa que se debe mirar las portadas y las noticias y así percatarse de quien es el autor y si se ha leído algo sobre él antes, intentando identificar la ideología del autor, explica además que es importante ver si el título sugiere algo, plantea que a veces, no siempre, el título es reflejo de la materia. También sugiere que se debe revisar el pie de imprenta, la fecha de impresión, para poder situar al libro en el tiempo y lugar en que se imprimió, ya que estos datos dicen mucho de la época y del país en que se escribe o edita. Igual de importante, destaca, es la tabla de contenido, debido a que muestra el esquema seguido por el autor para desarrollar el tema, por último y no por eso menos importante, declara que se debe leer la introducción o el prólogo pues generalmente comunican lo que piensa decir el autor y como propone comunicar sus ideas.

En el segundo habla sobre lo útil que resultaría la creación de un círculo de lecturas, sobre todo para adultos, ya que ayudaría a afianzarse el hábito de leer, expone lo que ella considera un círculo de lecturas y los fines y objetivos que tiene este, como por ejemplo plantea que es necesario que el adulto en beneficio de su superación debe corregir malos hábitos en el proceso de interpretación de la

lectura, además asegura que para lograr la revolución cultural ningún otro medio rivaliza con el libro, y pone de ejemplo la campaña de alfabetización que se había llevado a cabo en ese tiempo, además explica la existencia de cierta metodología para formar un círculo de lecturas.

Con respecto al tercero propone una serie de tics para saber cómo hay que leer, primeramente manifiesta que hay que leer más de una vez una literatura seria e instructiva, plantea que se deben comprar las obras que se consideren importantes, ya que la meta principal del lector es la de ir creando paulatinamente una Biblioteca personal con las obras de interés, de manera que puedan ser consultadas cuando sea necesario. Expresa su opinión de que cuando se lee un libro no se deben señalar todas las frases o pasajes, solo aquellos que se consideren realmente importantes, también dice que es bueno cuando se realiza un estudio de una obra, anotar la fecha en que se consultó la misma y así emitir criterio, con respecto a la primera, una vez que se realicen posteriores lecturas. En este artículo además, aconseja, en caso de ser prestado el libro, copiar los pasajes importantes del mismo. Habla también sobre la lectura colectiva y expresa que la mayor ventaja que tiene esta, con respecto a la individual, es que permite emprender un nivel de conocimiento diferente, pues se profundiza más y se afianza el estudio de tal manera que no puede ser comparado con el que se realiza en la lectura individual. No obstante y a pesar de esto ella plantea que es necesario tener en cuenta determinadas normas de lectura en esta modalidad como por ejemplo: que todos los lectores deben poseer la obra de estudio para poder seguir al que está leyendo, y deben participar activamente en el debate de la misma.

En 1971, publicó ***“La Biblioteca Escolar es una necesidad de la sociedad actual”*** y alrededor de los años 1972 y 1973, en el primer Fórum sobre Literatura Infantil y Juvenil de la Academia de Ciencias de Cuba, presentó la ponencia titulada ***“La Literatura Científica y la Juventud Cubana”***.

Al hablar de su producción literaria Emilio Setién refiere: *“Mayormente publicó cosas que no son consideradas producción profesional, sino más bien intelectual. Recuerdo que ella fue la responsable de la revisión técnica, y la nota de la edición cubana, del libro de Bibliotecología General de O.S. Chubarian, en 1976”* (E. Setién (comunicación personal, 17 de diciembre, 2012)).

En el prólogo, Olinta refiere la importancia del documento para los profesores universitarios de Bibliotecología y de las escuelas técnicas del país, ya que en el libro se encuentra un apoyo para las clases, además de parecerse a un tipo de literatura de su especialidad

Es válido resaltar que existieron en posesión de los familiares artículos no publicados escritos por Olinta, se trataba de cuentos y poesía, pero lamentablemente esos documentos se extraviaron. Por ende, si bien no se puede omitir la faceta de Olita como literata, la mayor parte de los trabajos mencionados, corresponde a los vinculados a su ejercicio de la profesión bibliotecaria.

1.4 Distinciones

Por su meritoria labor como bibliotecaria y directiva, por su dedicación, su trabajo y entrega Olinta Ariosa obtuvo varias distinciones y condecoraciones, como el Sello Conmemorativo "Antonio Bachiller y Morales" entregado en el primer acto central, celebrado el 7 de junio de 1995, por el Día del Bibliotecario, organizado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) y la Sociedad Cubana de Información Científico Técnica (SOCICT), en el Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional; por su dedicación, su trabajo y entrega a la profesión. Recibió también la Distinción por la Cultura Cubana que otorga el Ministerio de Cultura. Las fuentes no precisan el año de entrega de esta distinción, así como la Orden Alejo Carpentier en 1983 por su abnegada labor cultural.

Su cuñada Esther Torres recuerda haber tenido en algún momento en su posesión un documento que recopilaba 17 condecoraciones internacionales que recibió Olinta a lo largo de su vida, en el desempeño de sus labores como bibliotecaria, lastimosamente la pérdida del documento impide recrear su contenido.

1.5 En su memoria

Olinta trabajó hasta el año 1989, que se retira. Los últimos años de su vida, los vivió junto a su hermano menor, Julio César y la familia de este, en la casa de Ayestarán # 120, en la ciudad de La Habana. Ya enferma, con una memoria que divagaba, murió el domingo 7 de abril del mes de agosto de 1999, a los 80 años de edad.

En homenaje a su nombre, y a su trayectoria en beneficio de las bibliotecas, desde el año 2004 la ASCUBI confiere el premio nacional “Olinta Ariosa Morales” a los bibliotecarios con una destacada trayectoria en bibliotecas escolares.

La muerte de Olinta Ariosa significó la pérdida irreparable de una mujer excepcional, cuyo comportamiento estuvo regido por determinadas condiciones personales: inteligencia, agilidad mental, ironía, convicciones revolucionarias firmes y audaces. De ella se fue la persona, pero no la presencia. Está en la memoria imperecedera de todos los que le conocieron, pues dejó su huella en el campo bibliotecológico cubano para la posteridad.

Capítulo II: La Bibliotecaria y Trabajadora Incansable

Se sabe que la mayor parte de su vida laboral, Olinta la pasó en el ámbito bibliotecario y que fue una profesional altamente calificada para este campo, pero existen pocos datos concretos acerca del trabajo realizado por ella en algunas bibliotecas, las fuentes consultadas se limitan a señalar que trabajó en tal lugar o que organizó esta o aquella biblioteca. La información que se presenta en el capítulo fue recopilada a través de las entrevistas realizadas a las personas que trabajaron con ella.

Una vez graduada de Filosofía y Letras y de Bibliotecaria, fue en busca de trabajo a la Biblioteca Nacional y, conforme a Marta Terry, fue rechazada por esta institución, *“Pudo ser un problema ideológico-político, ciertamente la cuestión racial estaba presente o quizás también porque Olinta pertenecía a una sociedad de mujeres, una fraternidad masónica”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

No obstante, no se desanimó y comenzó a dar voluntariamente, clases de Historia del Libro y las Bibliotecas en la Universidad de La Habana, tarea que se vio interrumpida por cuestiones personales; a petición de ella su lugar lo asumió su amiga Marta Terry

El 26 de julio de 1953 se produjo el Ataque al “Cuartel Moncada”, conducido por Fidel Castro y Abel Santamaría. Según Marta Terry, en el mes de septiembre, ella había salido para los Estados Unidos a disfrutar de una modesta beca, ganada en un no menos modesto *College*³ de la Universidad Estatal de New York. Durante esa época Terry y Olinta no mantuvieron mucha comunicación, hasta que se volvieron a reencontrar cuando Terry regresó ya graduada, con su certificado de estudiante extranjera: *“No recuerdo qué hacía Olinta, pero después de todo ese*

³ New Paltz State Teachers College

tiempo seguíamos siendo graduadas de Filosofía, con la añadidura de Bibliotecarias, graduadas, pero sin trabajo” (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

En aquel período se creó en Cuba un Centro Regional de la UNESCO para el hemisferio occidental, con el objetivo de amparar el desarrollo bibliotecario y la misión de crear una biblioteca. Su director era Carlos Víctor Penna, insigne bibliotecario y funcionario argentino que vino a radicar en la capital cubana, y era conocido experto en bibliotecas. Es allí donde empieza a trabajar Olinta, de manera voluntaria, junto a otras compañeras de estudio.

Había conocido a Carlos Víctor Penna en las actividades protagonizadas por el Colegio de Bibliotecarios y la Asociación de Bibliotecarios, en conjunto con el Lyceum Lawn Tennis Club y con la American Library Association, durante su época de estudiante.

Hizo buenas relaciones con él y así, se pusieron de acuerdo para fundar una biblioteca en el distrito escolar del municipio de Marianao. Fue entonces que, por relaciones de cada uno, establecieron la Biblioteca Escolar de la Escuela Primaria Superior No.1 en esta localidad, con la entusiasta colaboración del director. Esta fue la primera biblioteca escolar de aquellos tiempos, predecesora de lo que luego sería Biblioteca Escolar Piloto de la Escuela Normal para Maestros de La Habana, que sí fue una creación oficial de la UNESCO.

Alrededor de los años 1943-1944 se había creado el Instituto de la Habana, Olinta consiguió un trabajo allí que resultó excepcional. Algunos profesores del claustro, del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, no estaban de acuerdo con la férrea disciplina decimonónica y con una vocación de modernidad y servicio, crearon la Biblioteca Circulante del Instituto de La Habana, que tenía para ese entonces una de las mejores colecciones de aquella época.

Allí realizó labores de procesamiento de libros y folletos y servicio de préstamo. Olinta logró llamar a trabajar a su lado a su amiga Marta y, por algunos meses,

compartieron ese trabajo de una sola sesión, pero donde hicieron intentos de promoción de lectura, concursos de poesía etc. y que dio lugar a que por única vez sacara de su intimidad, los versos que silenciosamente componía. Estos fueron puestos en exhibición para la lectura pública, en las vidrieras de avisos (murales) de la pequeña biblioteca.

Habría que añadir otro dato muy curioso, el monto del salario que devengaba, era de veinticinco pesos (\$25,00) mensuales.

En esta época precisamente la crisis permanente de la economía cubana y los problemas sociales se agravaron, en el país hubo seiscientos mil desempleados; decenas de miles de campesinos pagaban rentas o vivían como precaristas en tierras reclamadas por latifundistas. El analfabetismo, la insalubridad, la miseria, los abusos, la malversación, la prostitución y los vicios reinaban por doquier. Producto de la situación general, la cultura en este período se encontraba en estado decadente, el bajo nivel cultural se debía, en gran medida, a la enorme cantidad de analfabetos.

Por tal motivo, la educación primaria en Cuba, demandaba mucha atención. En relación a esto Enma Fernández recuerda, cuando conoció a Olinta, que para ella cobraba gran importancia estas labores educativas sobre todo en esta primera etapa de formación.

Yo la conocí cuando iba caminando para Ciudad Libertad que, a veces nosotros la entrábamos hasta el fondo, y en ese trayecto iba solita con sus papeles, su cartera, sus libros hasta allá donde estaba la Dirección Nacional de Educación Primaria⁴, iba despacito, con gran esfuerzo saludando a la gente, y volvía después a la hora, siempre estaba en un ajeteo, despacio, pero inmersa en todo lo que tenía que ver con el trabajo de las bibliotecas, las veces que se paraba y hablaba con nosotros siempre hablaba de los proyectos que tenía -

⁴ Hoy el pedagógico “Enrique José Varona”

porque estamos viendo si creamos tal cosa, y necesitamos diccionarios para los niños, y queremos ver si planteamos que se edite esto, que se saque esto otro- es decir era una persona que sentía pasión por su trabajo. Lo que si recogí siempre que ella era una persona valorada como una gran trabajadora, como una trabajadora sistemática, educada, que le dedicaba tiempo y esfuerzo a sus tareas. (E. Fernández (comunicación personal, 6 de marzo, 2013)).

La mayoría de los debates de la escuela pública cubana que se daban tenían que ver con la insatisfacción de los servicios que daba la enseñanza pública de primaria, porque se consideraba que el gran mal que generaba la falta de atención a la educación, era el analfabetismo: *“Era cierto había un analfabetismo reinante, que llegaba a límites increíbles y habían muchos analfabetos funcionales, es decir, que abandonaban la escuela, se desgranaban en segundo y tercer grado, y ya después olvidaban lo poco que aprendían, apenas sabían firmar y poner su nombre”* (E. Fernández (comunicación personal, 6 de marzo, 2013)).

El mundo bibliotecológico cubano, no estaba ajeno al turbulento panorama económico, político y social que atravesaba la sociedad cubana, además de tener sus problemas específicos, que marcaron el comienzo del decenio, relacionados con los problemas de legislación bibliotecaria como son, el 18 de noviembre de 1952 el gobierno emitió la Ley-Decreto No.534, que fue motivo de contundentes protestas por parte de los bibliotecarios cubanos, principalmente, por la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas, que agrupaba en sus filas a los graduados del curso de reorientación de esta especialidad de la Universidad de La Habana.

La ley le negaba el derecho a la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana, a establecer los planes de estudio que considerase oportuno y, además, no reconocía la existencia legal de la Asociación Nacional de Profesionales de Biblioteca. Por tanto, los asociados lucharon por la derogación de la misma, elevando sus voces a través de publicaciones oficiales, actas, informes y cartas a

los representantes del gobierno e instituciones correspondientes. (Vivero, 2007, p.21)

A pesar de las adversidades, los bibliotecarios cubanos de los años '50 desempeñaron su rol social, motivados por un profundo amor hacia la profesión y por un espíritu progresista y revolucionario. Al respecto María Teresa Freyre de Andrade expuso: *"... No cabe duda de que en 50 años de vida republicana debían haberse logrado mucho más adelantos en ese campo. Sin embargo, por mucho que nos duela a los que llevamos mucho tiempo luchando por las Bibliotecas, que no se haya avanzado, pecaríamos de demasiado exigentes si no reconociéramos que algo se ha realizado y que la situación actual comparada con la que existía hace 15 años señala un sensible progreso..."* (Freyre, 1953 c.p. Rivera, 2008).

En medio de todo aquello, Olinta decidió operarse. Los médicos le habían pronosticado que una operación podía ayudarla a tener una locomoción, un paso más normal y por lo mismo, una vida más normal. *"Nunca explicó bien, pero siempre sospeché que un motivo profundamente sentimental, la hacía someterse a un proceso tan doloroso."* expresó Terry. (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

Permaneció en cama, durante meses, envuelta en un corsé de yeso. La operación la mejora notablemente, pero solo una segunda, podría darle el mayor porcentaje de normalidad a su andar. Varias de sus compañeras de trabajo recuerdan haberla incitado en múltiples ocasiones, a someterse a una nueva operación, recibiendo siempre, de parte de Olinta un no como respuesta, decía que no volvería a instalarse en una cama, sintiéndose impedida de realizar acción alguna mientras el país se removía de un lado para otro.

Su sufrimiento, no había sido solo por haber estado padeciendo dolor y dependencia, sino más que todo, por haber estado imposibilitada de poder hacer y accionar durante la insurrección en nuestro país.

El movimiento revolucionario trajo cambios al sector bibliotecario nacional y muy pronto salieron a la luz, las bibliotecarias que habían estado colaborando calladamente con la insurrección, entre ella se encontraban Maruja Iglesias, Blanca Mesa, Blanca Bahamonde y Olinta Ariosa.

Al triunfar la Revolución, Maruja Iglesias recomendó a su dirección, el nombramiento de la Dra. María Teresa Freyre como directora de la Biblioteca Nacional, esta sin dudas, tenía un gran aval técnico y confianza política. Sobre este acontecimiento en especial expresó Terry: *“De pronto los sueños se hacían realidad: tendríamos, bibliotecas, tendríamos trabajo”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

2.1 Biblioteca de la Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu”

Olinta trabajó como bibliotecaria escolar en esta escuela de Marianao por un corto período de tiempo, pues ese mismo año, regresa a Zulueta con su familia y gracias a los conocimientos adquiridos y a los esfuerzos realizados, fue llamada para ocuparse de la fundación y puesta en marcha de la biblioteca de la Universidad de Villa Clara. Sobre este período en especial Marta Terry pronunció: *“Supe que en un momento de ese período en que dejamos de vernos, se había ido a su provincia, y había sido detenida y puesta en prisión por la policía de la tiranía, pero nunca me quiso detallar ese episodio”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

Ya en su provincia natal, en noviembre de 1953, en la Universidad Central de las Villas “Marta Abreu”, se lanza una convocatoria del concurso-oposición, efectuado en el ámbito nacional para cubrir plazas en las bibliotecas, la convocatoria fue divulgada en la sección *Noticias* de la revista “Cuba Bibliotecológica”, se proponía una plaza de director y dos estacionarios, lo que demuestra la toma de conciencia en cuanto a la necesidad de contar con personal calificado en estas instituciones.

En el mes de abril se lanza otro concurso-oposición, esta vez para adjudicar una plaza de bibliotecario y dos de auxiliar de bibliotecario. Como no pudieron aceptarse los expedientes presentados para optar por la plaza de bibliotecario, solo se celebraron los ejercicios de oposición a las plazas de auxiliar, consistentes en una prueba de catalogación y clasificación y preguntas teóricas sobre organización de Bibliotecas. Aunque se presentaron tres concursantes, solamente uno ganó la prueba, el tribunal acordó conceder solamente una plaza, la que obtuvo la Dra. Marta Julia Gómez Pino, graduada de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Al quedar todavía vacantes dos plazas de auxiliar de bibliotecario, se anunció nuevamente un concurso-oposición, consistente en cinco ejercicios escritos. Al este se presentaron ocho personas y dos resultaron ganadoras: Olinta Ariosa obtuvo el primer lugar y Orlando Pariente el segundo. En el número 4 de la revista *Cuba Bibliotecológica* de 1953 se publicó la noticia con los resultados del concurso.

A finales de 1953, una vez aprobados los exámenes, Olinta comenzó a desempeñarse en dicha universidad como jefe de auxiliares, con la responsabilidad de directora de la biblioteca.

En el 1953, 1954 y 1956, respectivamente, se realizaron tres Jornadas Bibliotecológicas Cubanas, organizadas en sus inicios por la Asociación Nacional de Profesionales de Biblioteca, contando con el apoyo del Centro Regional de la UNESCO y de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana. Dichos eventos significaron para los especialistas cubanos un importante punto de encuentro e interacción. (Ruiz, 2010, p.49)

La primera edición fue del 5 al 18 de abril de 1953, la segunda se celebró del 4 al 8 de mayo de 1954 en la ciudad de La Habana, siendo presidente de la comisión organizadora, Fermín Peraza y vicepresidenta María Teresa Freyre de Andrade. De la tercera se conoce el año, pero no los días específicos. El tema a tratar en esta segunda jornada era el de las bibliotecas insertadas en los centros educacionales, intentando con esto lograr la colaboración entre profesores y

bibliotecarios y así despertar el interés de los maestros hacia las actividades de la biblioteca.

No obstante la preocupación constante de Olinta era el tema de la biblioteca escolar en función de la educación de los niños, por esta razón desarrolló un tema, de los cuatro en que fue estructurado el contenido de “La Biblioteca en la Escuela Primaria”, presentó la ponencia titulada: ***Función de la Biblioteca en la Escuela Elemental Moderna***, donde subraya la importancia de fundar bibliotecas y la función que asume en las escuelas, como ayuda al maestro en el desempeño de su labor educativa, expresa que producto de los cambios se ha descuidado la enseñanza primaria, que es la base de toda formación cultural, manifiesta que a las escuelas les está encomendada por el estado, la formación educativa del ser humano que compone su comunidad, siendo la escuela primaria la de mayor responsabilidad, ya que en ella se comienza a modelar el carácter del niño que será mañana, el ciudadano, útil al medio en que vive y a sí mismo.

Expone además que una biblioteca escolar en Cuba no se puede considerar como tal, debido a varias razones, en primer lugar producto de la desorganización, del abandono en que se encuentran, no desempeñando bien el papel que les reserva educación y segundo, que los libros que conforman esas bibliotecas no están seleccionados, dado los escasos medios y el descuido de las autoridades escolares, también aborda los fines que persiguen las bibliotecas, y los bibliotecarios como parte integrante de la misma, plantea que es necesario motivar a la comunidad para demandar del estado la creación de las mismas. En sus palabras queda expresado:

El presente folleto recoge el trabajo que me fue encomendado por las autoridades que organizaron las Segundas Jornadas Bibliotecológicas Cubanas, celebradas en la ciudad de La Habana del 4 al 3 de mayo de 1954, bajo los auspicios de la UNESCO. Con el deseo de que sirva a los maestros cubanos que piensan formar

en sus respectivas escuelas bibliotecas escolares, decidí publicarlo. Sé que no es un trabajo completo, pues solamente desarrolla un apartado de los cuatro en que fue dividido el tema de la “Biblioteca en la Escuela Primaria”, sin embargo estimo que podrá aclarar muchas ideas referentes a la “Fundación de la Biblioteca en la escuela primaria”. (Ariosa, 1956)

Por esta época también es que vieron la luz sus obras literarias, abordadas en el capítulo anterior, “Las Rosas del Camino”, publicado de marzo 1954 a enero 1955 en el Boletín Revista No 8 del Colegio Nacional de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras de La Habana, “*Surcando imágenes en la mente: Los niños y los libros*” divulgado en el periódico *El Mundo*, en septiembre de 1955, y el artículo “*Peripecias en la reorganización de una Biblioteca Escolar*” en el año 1955.

Su función como bibliotecaria en la biblioteca de la Universidad Central, quedó reflejada en el Boletín Oficial de la Universidad del 1ro de enero de 1955, donde en los acuerdos tomados por el consejo universitario, se hizo referencia al permiso para adquirir los libros solicitados por Olinta, Jefe de Auxiliares de la Biblioteca General, así como la autorización a la misma para que trasladase al Departamento de Extensión Cultural algunas obras, a fin de que por el mismo departamento se procediese a su correspondiente canje. (Ruiz, 2010, p.52)

En esta etapa de su vida no se pudo determinar la fecha de culminación de su labor en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, así como los años exactos del desempeño de su profesión en la misma, ya que los testimoniantes no lo pudieron recordar y no aparecieron registrados en documentos.

2.2 Dirección de Bibliotecas Escolares

La conquista del poder de la Revolución Cubana el 1ro de enero de 1959, representó las esperanzas para toda la nación, esto conllevó a profundos cambios en todas las esferas de la vida económica, política, social y cultural del país. Tuvieron lugar transformaciones sustanciales en la base económica de la sociedad cubana, a partir del establecimiento de medidas radicales. Desde ese momento, el estado se encargó de organizar, controlar y dirigir toda la actividad económica, cultural y política nacional a favor del pueblo.

Se produjeron las primeras reformas en la enseñanza cubana, en apoyo al proceso docente – educativo, y gracias a su trabajo en la organización y puesta en marcha de la biblioteca municipal de Marianao y a la práctica y el perfeccionamiento de sus habilidades en el área, como bibliotecaria, en los primeros años de la revolución, fue nombrada en 1962, directora del Departamento de Bibliotecas Escolares del Ministerio de Educación.

Allí realizó una meritoria labor, tanto en los aspectos administrativos como científicos-metodológicos. Su compromiso, constancia y tenacidad en el cargo se reflejaron en la transmisión de su experiencia y conocimientos a sus jóvenes colaboradores, así como también en una serie de beneficios de todo tipo. Durante el desempeño de estas actividades, se convirtió en una verdadera maestra y formadora de cuadros, característica distintiva de su actividad profesional. Precisamente en esa época, durante los primeros cinco años de los 60', fue profesora de Bibliología en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana, hasta el año 1965.

Fue pionera en la aplicación en las bibliotecas cubanas, del Sistema de Clasificación Decimal Dewey, un sistema práctico, con una notación simple, y clara, fácil de aplicar y flexible a los nuevos cambios. No obstante era necesario para el procesamiento de los documentos en las bibliotecas escolares cubanas, una adaptación más práctica, por lo que, acomodó este sistema, al de las

bibliotecas escolares, publicado este aporte en el año 1962, con el título de: “Tabla de Clasificación Decimal Melvil Dewey: adaptada para Bibliotecas Escolares”.

En 1967 impartió un posgrado sobre Metodología de la Investigación Bibliográfica en la Universidad Central, “Marta Abreu” de Las Villas, junto al Dr. Orlando Pariente. Al respecto, en su tesis Miriam Ruiz expone que Jesús Dueñas Becerra, alumno de Olinta durante este curso, actualmente periodista, publicó un artículo, “El bibliotecario cubano: un educador por excelencia” (2006), donde atestigua la significación del posgrado y los recuerdos que guarda de sus enseñanzas:

...A los doctores Olinta Ariosa Morales y Orlando Pariente Pérez, los conocí como profesores de un posgrado sobre Metodología de la Investigación Bibliográfica, impartido en la Universidad Central de las Villas en 1967, y al que asistí como requisito sine qua non para comenzar mi adiestramiento como profesor de Metodología de la Investigación en la Facultad de Humanidades de mi querida Alma Mater (...) Cierro los ojos y acuden a mi memoria las palabras de apertura de aquel posgrado, que me abriera de par en par la puerta mágica de un vasto horizonte cultural, que me ayudó a crecer no solo como profesional, sino también como persona (...), desde Olinta Ariosa Morales... (Por solo citar a los que más han influido en mí), cada uno de ellos me ha enseñado con sencillez y humildad (no podía ser de otra forma), a percibir esa noble profesión como fuente inagotable de ética, humanismo y espiritualidad, en la patria de Varela, Martí y Fidel, y a cuyo recto ejercicio se entregaran en cuerpo, mente y alma... (Dueñas, 2006 c.p. Ruiz, 2010)

2.3 En el IDICT

Para 1972 asumió la dirección del Instituto de Documentación e Información Científico Técnica (IDICT), de la Academia de Ciencias de Cuba, destacándose por su labor en el impulso e introducción de la modernización de los servicios de información de nuestro país, en lo concerniente a la inserción en la enseñanza de las nuevas técnicas de procesamiento, en la adopción de lenguajes informativos, en la publicación de textos, en la promoción de la traducción al español de muchísimos trabajos en ruso y del diccionario de informática del IDICT, así como también contribuyó a los primeros intercambios con bibliotecarios de otros países.

Miriam Bendamio sobre sus actividades en esta Institución acotó: “...*Me parece recordar que participó en la publicación del diccionario plurilingüe de términos de informática, y escribió el prólogo cuando logró que se tradujera el libro de Chubarian, Bibliotecología General*” (M. Bendamio (comunicación personal, 25 de enero, 2013)).

En este mismo año tuvo lugar, del 14 al 16 de mayo de 1972, en el anfiteatro “Camilo Cienfuegos” de la Academia de Ciencias de Cuba el primer Fórum sobre Literatura Infantil y Juvenil, donde Olinta presentó un trabajo titulado ***La Literatura Científica y la Juventud Cubana***. En este escrito Olinta explicó la necesidad de alcanzar cuadros calificados como factor fundamental en el esfuerzo de construcción del socialismo y la sociedad cubana.

La autora proponía, además, que había que hacer un llamado a los escritores para que advirtieran la carencia de literatura científica, material imprescindible en la labor educacional, plantea que la literatura que se dedicara a la juventud y a la niñez se debía asentar sobre estas concepciones científicas, puesto que la tarea de esa generación que se encontraba en las escuelas, era la de construir el comunismo, ella compara el pueblo soviético con el pueblo cubano, en lo que a dominio de la ciencia moderna se refiere, y expresa que el pueblo cubano debía

adquirir fuertes bases de conocimientos tal como las tienen estos pueblos socialistas.

Habla de la necesidad de publicar libros y revistas bien presentados tipográficamente, y del conveniente vínculo de las bibliotecas y los centros de documentación con las demás organizaciones, como la Unión de Jóvenes Comunistas, la Casa de la Américas y el Consejo Nacional de Cultura por mencionar algunos, para emprender un trabajo colectivo de explotación de literatura para los niños y los jóvenes. Una vez más habla sobre la necesidad de lograr una óptima utilización de la riqueza cultural almacenada en las bibliotecas y los centros de documentación del país, plantea que esto se debe realizar con los graduados universitarios y medios y desde la base, la biblioteca escolar. En las discusiones de las ponencias intervinieron: Mercedes Mesa, Mirta Aguirre, Onelio Jorge Cardoso, Manuel Cofiño, Luisa M. Guerra y Haydée Arteaga.

María Luisa Senne, quien conoció a Olinta en el año 1973 cuando trabajaban juntas en el IDICT, que radicaba en 15 entre C y D, hoy una gran profesional con experiencia de años de trabajo y de vida, tiene memorias de ella a pesar del poco tiempo que compartieron, la recuerda: *“Olinta era una persona muy limitada físicamente, pero intelectual y profesionalmente fue muy capaz, tenía a veces un carácter retraído lo cual no quiere decir que cuando uno necesitara ayuda y se la pedía ella al momento se la brindaba, era muy pausada nunca la vi exaltada -me parece verla- ella era una fumadora tremenda, siempre tenía un cigarro en la mano y comía poquito, comía como un pajarito no era de comer grandes cantidades, delgadita, menudita bajita, pero así con su aparente debilidad era fuerte. Ella no permitía cosas que no fueran”* (M. Senne (comunicación personal, 15 de abril, 2013)).

Fue preocupación constante para ella la superación de sus trabajadores, especialmente de los jóvenes. Mantuvo magníficas relaciones de trabajo con todos. En este tiempo fungía como directora del IDICT y como jefa de la biblioteca, ambos cargos los desempeñó simultáneamente.

En el Instituto fue por varios años vicedirectora y durante este tiempo contribuyó grandemente a lo que era el procesamiento, y de acuerdo a las memorias de varios de los entrevistados, era muy buena en esta actividad. Pasado un tiempo desempeñando este cargo paso a ser la directora de esta Institución.

Se dio a la tarea de organizar el fondo del IDICT, toda la literatura la ordenó y agrupó para que posteriormente fuera archivada, cuentan los que le conocieron, que ella dirigía todo el trabajo técnico del Instituto y realizaba muy bien su labor, en ella recaía, como directora y jefa de la biblioteca, gran responsabilidad, porque era organizar todo aquel trabajo que comenzaba, tenía que velar porque los primeros pasos se dieran adecuadamente.

Paralelamente a sus actividades como directora del Instituto, trabajaba una vez a la semana en la oficina de publicaciones del Consejo de Estado, que se encontraba bajo la jurisdicción de Celia Sánchez, allí ayudó en el procesamiento de la información que tenían dispersa, y también a toda la recopilación de la misma.

A pesar del corto período que trabajó en esta Institución, se puede decir, que solo una persona tan entregada a los nobles menesteres de ayudar, tanto en las búsquedas más difíciles y apremiantes, como en la orientación adecuada, podía llegar a ser la profesional que resultó Olinta.

2.4 Dirección de Bibliotecas Públicas

En el año 1976 tuvo lugar un acontecimiento de gran trascendencia, la creación del Ministerio de Cultura. El proceso de institucionalización de la sociedad cubana promovido por el gobierno revolucionario, llevó a la conversión en ministerios a organismos, que a pesar de tener esa connotación en la práctica no lo eran oficialmente. Las instituciones se independizaron y desde esa fecha se contaba

con un ministerio que amparaba la administración y la actividad metodológica de las bibliotecas públicas.

La creación del Ministerio de Cultura, unido al proceso de institucionalización, trajo como consecuencia la salida de la Dirección Nacional de Bibliotecas, como institución independiente, de la Biblioteca Nacional. Olinta, que había sido fundadora del Sistema de Bibliotecas Escolares en Cuba, fue designada y ejerció como directora de esta institución, cuyo objetivo de trabajo era el desarrollo científico metodológico de las bibliotecas públicas del país, posición desde la que, interinamente sustituía a Luis Suardíaz en la dirección de la Biblioteca Nacional “José Martí”, dando paso, posteriormente, en el año 1977, a Julio Le Riverend.

El Ministerio de Cultura, en la búsqueda de la difusión de la cultura en toda la geografía nacional, implementó la creación, con carácter obligatorio, de las diez instituciones culturales básicas en los 169 municipios de la isla de Cuba. Este movimiento contemplaba la creación de un coro, banda rítmica, grupo teatral, galería de arte, casa de cultura, museo, cine, taller literario y una biblioteca, entre otras. Olinta incorporó este concepto de las diez instituciones culturales en cada uno de los municipios del país, teniendo a la biblioteca como pilar fundamental.

Al respecto Célida Álvarez comentó: *“Cuando el Ministerio de Cultura crea o constituye los módulos culturales en los municipios (que cada municipio tuviera una biblioteca, un museo, una casa de cultura, una galería, una tienda), nosotros ya teníamos las condiciones técnico- metodológicas como para poder decirle al municipio, el local para poner la Biblioteca, teníamos ya normas de construcción, normas de muebles, teníamos ya un programa de capacitación, nosotros logramos un programa de estadística para homogéneamente recoger toda la información en todo el país”* (C. Álvarez (comunicación personal, 17 de abril, 2013)).

Era la primera vez que una disposición gubernamental establecía la obligatoriedad de crear una biblioteca en cada municipio. Y esto obviamente era un beneficio para el Sistema de Bibliotecas Públicas de Cuba, porque los municipios que aun

no tenían bibliotecas en sus cabeceras pudieron crearlas, a excepción del municipio Plaza de la Revolución de Ciudad de La Habana, debido fundamentalmente a que en aquel entonces la Biblioteca Nacional fue creída por las autoridades administrativas, equívocamente, como la biblioteca pública del municipio.

Varios de los especialistas entrevistados, sobre este particular se pronunciaron favorablemente y coincidieron en que efectivamente, la creación de bibliotecas en las cabeceras municipales, no fueron para nada mal establecidas, pues allí donde hay población se necesita un servicio bibliotecario, y desde el punto de vista profesional, consideran que fue muy positivo para el campo de las Bibliotecas.

Este movimiento de las diez instituciones básicas contribuyó al incremento de la cantidad de bibliotecas públicas en el país. De las 27 que existían en 1963 ascendió a 121 en 1975 y alrededor del año 1978 había unas ciento y tantas bibliotecas.

Ya cuando Olinta sale de la dirección de bibliotecas en 1989, había más de 300 bibliotecas, lo que demuestra que se hizo un trabajo verdaderamente encomiable, que tuvo como orientación tener en cada municipio de Cuba una biblioteca o más de una, cuando eran municipios grandes, además de esto, Olinta tuvo la idea de crear las bibliotecas sucursales y gracias al calor que le dio a todo este proceso y a sus propias vivencias de ser una persona que venía del interior del país, trabajó para hacer bibliotecas en los centrales azucareros, por un convenio que se creó entre el Ministerio de la Industria Azucarera y el Ministerio de Cultura (MINAZ-MINCULT), tarea que ella y su equipo lograron hacer.

Al respecto Margarita Bellas expresó: *“Su aporte fundamental fue su trabajo, antes, en la dirección de bibliotecas escolares y después en la de bibliotecas públicas, en esta última, durante la etapa que estuvo dirigiendo, hubo un auge de este sistema porque a partir de 1976 surgieron gran cantidad de bibliotecas*

Públicas y hoy en día gracias a su labor contamos con 400 Bibliotecas Públicas”
(M. Bellas (comunicación personal, 17 de diciembre 2012))

Fundó también junto a su equipo, un Área de Información para la Cultura y el Arte (AICA), en cada biblioteca pública provincial creada, haciendo de Cuba uno de los primeros países que a nivel de su país tuvieron estas áreas, la función de las mismas era la de recopilar información sobre los artistas y los creadores de los capitulios y registrarlos en fichas. Se trataba de fichas de autor, donde se hacía constar la manifestación artística en que se desarrollaba la persona, si era escritor, si era músico etc., se adjuntaba también cualquier otro dato sobre esta personalidad que tributara a su actividad profesional y así, tener registrado estos talentos con la intención de lograr que tuvieran una relación con la biblioteca y ofertarles las publicaciones que venían del Departamento de Información para la Cultura de la Biblioteca Nacional, entre las cuales figuraban el boletín de música, de artes plásticas, de teatro, entre otros.

A pesar de los resultados favorables que para el sistema de bibliotecas públicas tuvieron todos estos movimientos, sus resultados no siempre fueron los mejores. Con la mejor intención de dar respuesta a la obligatoriedad de crear estas instituciones se crearon bibliotecas en lugares donde realmente no existían las condiciones para las mismas. Algunos locales seleccionados fueron inapropiados para salvaguardar colecciones que a su vez eran insuficientes en cantidad, calidad y variedad temática para esas comunidades.

En su tesis de maestría Miguel Viciado menciona algunos ejemplos de locales habilitados para funcionar como biblioteca pública y expone además las características que presentaban estos recintos, que en su mayoría no presentaban las condiciones constructivas o en el mejor de los casos eran regulares, con la atenuante de que con el paso del tiempo hubiese que cerrar, quedando la biblioteca sin local para ofrecer sus servicios, en otros casos la situación era aun más penosa, se dispusieron casas de viviendas con personas habitando la misma.

Algunos de los ejemplos que presenta son: la Biblioteca “Nico López” de La Lisa, ubicada en el antiguo local de la funeraria, la Biblioteca “Manuel Cofiño”, de Arroyo Naranjo que fue situada en donde anteriormente había estado una iglesia, la Biblioteca “María Villar Buceta” de Centro Habana fue establecida en un inmueble de la calle Galiano y Virtudes, la Biblioteca “René Orestes Reiné” de 10 de octubre después de haber sido reubicada en tres ocasiones se edificó en un inmueble del barrio de Santos Suárez; la Biblioteca “José Machado” de Guanabacoa fue sacada del antiguo liceo y reubicada en un inmueble con estado constructivo semi-inhabitable, lo que provocó el cierre de sus puertas desde hace 12 años. (Viciado, 2005, p.90)

Estos ejemplos ilustran, parcialmente, una situación que no fue sólo privativa del occidente del país, sino de otras regiones del territorio nacional donde sucedieron hechos similares.

Junto a esto estaba el hecho de que también algunas de las personas ubicadas en esos lugares no siempre eran las adecuadas para acometer el trabajo bibliotecario. Célida Álvarez comentó: *“...Una de las cuestiones que más me dañaron, en todos los años que trabajé en la red de Bibliotecas Públicas, fue luchar contra la incomprensión a nivel de muchas provincias, de los gobiernos provinciales y municipales de querer poner al frente de la Biblioteca, no a un bibliotecario sino, a otra persona, pero ¿por qué a otra persona si nosotros aquí tenemos a un bibliotecario?”* (C. Álvarez (comunicación personal, 17 de abril, 2013)).

La ausencia de un estudio preliminar de las necesidades culturales e informativas de las localidades conspiró, en algunos casos, contra la buena intención con que nació el movimiento. Muchas de las bibliotecas creadas en este período, bajo las condiciones ya referidas, hoy están cerradas por la precariedad de sus inmuebles y la obsolescencia de sus colecciones en estado de deterioro.

Aunque la Dirección de Bibliotecas Públicas fue creada en el año 1977 con el proceso de institucionalización del Ministerio de Cultura, fue en la década de los años 80' cuando esta alcanza mayor significación para la profesión bibliotecaria dentro y fuera del territorio nacional.

Con la separación de la Dirección Nacional de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional se trasladó todo el equipo de especialistas a la nueva dirección, incluidos otros que se incorporaron después, que también contribuyeron al desarrollo del trabajo que se estaba realizando. Especialistas como Emilio Setién Quesada, Miriam Bendamio, Yolanda Basterrechea, Célida Álvarez, Laura Rumbau, Aimé Fernández, Alba Rosa Herrera, Concepción Lorenzo, Dania Salvat, Norma Avalos, Cila Delia Pentón y la propia Olinta, fueron los responsables de la asesoría y orientación metodológica del sistema.

Uno de estos especialistas que se incorporó un poco después de conformado el equipo, fue Célida Álvarez, en septiembre de 1979, la que declara haber conocido a Olinta tiempo antes, en actividades que se realizaban vinculadas a la profesión, sin embargo, conocimiento de la persona que era en realidad, solo a partir de que comienza a trabajar junto a ella. Célida venía muy avalada por su expediente académico, pero sobre todo por la recomendación de dos personas que conocían a Olinta, pues se desenvolvían en el mismo entorno, una era la directora de Enseñanza Artística Nuria Niury, y la otra era Adelina López Llerandi, que era la directora de la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas, las palabras de la propia Célida afirman esto: *“Adelina López Llerandi y Nuria Niury me habían entrevistado y habían coincidido que era bueno que yo me entrevistara con Olinta, pues habían entendido que la tarea de Olinta era bien fuerte, que iba a necesitar de gente joven y también calificada. Ahí llegué y ella se sintió contenta, le gustaba la relación con la gente joven, y por otra parte porque en el curso de la conversación del primer encuentro coincidieron que ella y mi mamá habían nacido un 14 de abril, y ella sintió que esa coincidencia hacía un poco más familiar el*

encuentro que habíamos tenido. En octubre ya estoy trasladada y trabajando” (C. Álvarez (comunicación personal, 17 de abril, 2013)).

A partir de este momento es que se conforma la dirección de bibliotecas públicas contando con un personal de lujo, muy capacitado, estaba el doctor Emilio Setién que venía junto Olinta y a otras dos personas desde la dirección de bibliotecas escolares del Ministerio de Educación, desempeñando el rol de asesor.

Cabe destacar que la mayoría de los graduados jóvenes que ingresaron a la dirección de bibliotecas públicas, tenían la expectativa de verdaderamente conocer lo que era el mundo de las bibliotecas, debido a que la carrera en ese entonces tenía un enfoque más hacia la función social de la biblioteca, estaba orientada a esa parte humanística, aunque también contaba con esa parte técnica, lo que se conoce como catalogación, clasificación, estadística, etc.

Como directora, Olinta tenía el plan de hacer una revisión de todo el sistema de bibliotecas, en estos momentos el trabajo metodológico se había debilitado un poco, por tanto la tarea era reforzar, rescatar y fortalecer eso, sobre todo revisar todo lo que tenía que ver con los recursos humanos, la capacitación de las personas y el desarrollo de colecciones, hacer que las bibliotecas estuvieran más cercanas a un pueblo, que cada día tenía más acceso a la educación, a la cultura. La misión era tratar de convertir a las bibliotecas públicas en verdaderos espacios culturales, que ocuparan un lugar dentro de la comunidad y tratar de hacerlo con las mejores condiciones físico-ambientales.

Al poco tiempo de instituirse la dirección de bibliotecas públicas, se celebraba en Berlín, en el año 1979 una reunión de directores de bibliotecas de los países socialistas. Olinta asistió en compañía de Olga Vega, en ese momento jefa del Departamento de Investigaciones bibliográficas. Permaneció en Berlín 15 días, pero por problemas con el pasaje de regreso tuvieron que permanecer otra semana más, tiempo suficiente para asistir a cada una de las reuniones e intervenciones, motivos del viaje, y para conocer un poco el lugar. Según recuerda

Olga Vega, en cada una de las intervenciones que Olinta hacía, siempre ponía ejemplos de cómo había sido el proceso de alfabetización en Cuba y cómo funcionaba todo el sistema de bibliotecas escolares, a fin de cuentas ella se sentía muy orgullosa de la huella dejada en su paso por este último.

Durante nuestra estancia afianzamos nuestra relación, pero sin perder el respeto que existía mutuamente, a pesar de la diferencia de edad. Me hablaba mucho de su familia, ella los adoraba, a sus hermanos a sus sobrinos se pasó todo el viaje comprándole cosas a cada uno de ellos. Una vez cumplido los 15 días por problemas con el pasaje de regreso tuvimos que permanecer una semana más, fue entonces cuando aprovechamos y como turistas fuimos a conocer varios lugares, fuimos a una biblioteca pública infantil que nos gustó mucho porque además, estaba cerquita del hotel donde estábamos hospedadas, conocimos la Avenida de los Tilos, el museo de Pérgamo, recibimos una invitación especial para ir al Instituto de Bibliotecología de la Universidad de Humboldt y a otros muchos sitios, cada vez que entrábamos en una biblioteca siempre se lamentaba de no poseer determinados libros en su biblioteca (O. Vega (comunicación personal, 17 de diciembre, 2013)).

Muchos de los entrevistados coinciden en que, el tiempo en que Olinta estuvo en la dirección de bibliotecas públicas, fue un período fructífero o como muchos lo llamaron “la época de oro de la dirección”, pues se establecieron las relaciones con el Comité de Ayuda Mutua Económica (CAME) de los países socialistas, ya que se contaba con mejores posibilidades y recursos materiales y económicos, fue una etapa saludable para la Biblioteca Pública Cubana que, bajo la orientación de Olinta, desarrolló un conjunto de actividades profesionales que mejoraron el panorama de este sector desde el punto de vista científico y técnico. Un ejemplo de esto lo constituye la creación de las Coordinaciones Provinciales de bibliotecas en las 14 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud.

Estas coordinaciones fueron los órganos cabeceras de las bibliotecas públicas en cada provincia, cuyo órgano rector era la Dirección Nacional de Bibliotecas.

También resulta imprescindible destacar que bajo la dirección de Olinta se iniciaron institucionalmente las investigaciones de carácter científico en la esfera de la Bibliotecología. Se organizaron temas de investigación de carácter nacional con la participación de las bibliotecas públicas, temas que fueron dirigidos y monitoreados por especialistas integrados en equipos temáticos, que se ocuparon del desarrollo de las investigaciones así como de la introducción de sus resultados.

Como consecuencia de esta labor científica, un reducido grupo de especialistas se categorizó como investigadores, a instancias del Centro de Investigaciones para la Cultura Cubana “Juan Marinello” del Ministerio de Cultura, entre los cuales se puede citar a Emilio Setién y Zoila Lapique. Se crearon también grupos metodológicos integrados por personal de la Dirección Nacional de Bibliotecas y por expertos de provincias o personas de reconocida experiencia profesional. Estos grupos se encargaron de la asesoría metodológica, así como del chequeo y control del cumplimiento de las orientaciones y el funcionamiento de las bibliotecas (Viciado, 2005, p.95)

Al mismo tiempo que dirigía la red de bibliotecas públicas, Olinta sustituyó a Luis Suardíaz como directora interina de la Biblioteca Nacional (1976-1977). Fue designada por el propio Ministro de Cultura de entonces, el Dr. Armando Hart, con quien había trabajado ya en el Ministerio de Educación, cuando él fue Ministro de Educación y le encargó la organización de las bibliotecas escolares. Su aval para el cargo en la Biblioteca Nacional “José Martí” viene dado, precisamente, por su actividad en Bibliotecas Escolares, por haber dirigido también el Instituto de Documentación e Información Científico Técnico y por haber sido profesora de Bibliotecología en la Universidad de La Habana

Araceli García Carranza jefa de investigaciones en la Biblioteca Nacional conoció a Olinta precisamente en el año que ejerció como directora de esta institución y sobre esta etapa recuerda con cariño: *“Era una mujer muy dulce, muy suave, muy tranquila, muy humilde que a veces parecía como que no existía, sin embargo con aquella dulzura explicaba y hablaba, era como si ella naciera y creciera delante de ti, ganándose el respeto de todos. Dejó huellas por su humanidad y decencia, por su buen y agradable trato, fue una estrella fugaz que pasó por aquí y se quedó sobre todo en el recuerdo de aquellos que tuvimos la suerte de ser sus subordinados”* (A. García (comunicación personal, 17 de diciembre, 2013)).

Tomas Fernández Robaina en su libro “Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba”, escribe: *...“La presencia de la doctora Olinta Ariosa al frente de la Dirección Nacional de Bibliotecas no ha sido subrayada en toda su dimensión, ya que después de la doctora Freyre de Andrade no hubo, un verdadero bibliotecólogo a ese nivel”*. (Fernández, 2001 c.p. Ruiz, 2010)

Desde su puesto, Olinta se percató de la necesidad que tenía la Biblioteca Nacional de cambiar su estructura, acorde el desarrollo profesional alcanzado, y con los cambios políticos y sociales que vivía nuestra sociedad. Por ello, desde la Dirección Nacional de Bibliotecas Públicas, le concedió a esa actividad un enfoque sistémico, perfeccionando de esta forma la estructura de la base administrativa, propuesta que se pondría en práctica el 2 de diciembre de 1977 una vez asumida la dirección de la Biblioteca por el Dr. Julio Le Riverend Brusone.

Según refiere Miriam Ruiz en su tesis, al poco tiempo de ocupar tan alto puesto, Le Riverend aplicó la nueva estructura que reorganizaba la institución en los siguientes departamentos: Investigaciones Bibliotecológicas y Metodológicas, Selección y Adquisición, Procesamiento Técnico, Fondos Bibliográficos, Servicios al Público, Investigaciones Histórico-Culturales, Ediciones y Conservación, Juvenil, Investigaciones Bibliográficas, Información para la Cultura y el Arte, Circulante Extensión Bibliotecaria, Economía, Personal, Cuadros y Capacitación, Mantenimiento y Servicios Generales. (Ruiz, 2010, p.60)

La labor científica realizada por Olinta y varios de sus especialistas, conllevó a obtener muy buenos resultados, uno de los más notables fue, la creación del Registro Primario de Información, conocido entre los bibliotecarios públicos como los Modelos BP (Biblioteca Pública), un sistema de modelos de control estadístico para la recogida y procesamiento de la información primaria, a través del cual las bibliotecas podían tener el control de toda la actividad bibliotecaria de manera inmediata.

Aun en la actualidad estos modelos son usados en las bibliotecas públicas y mantienen su vigencia a pesar de las nuevas tecnologías, y a lo que inicialmente eran 15 ahora suman 18, pues con el paso del tiempo han ido revolucionando y cambiando.

Estos modelos fueron un gran logro de Olinta y el equipo que trabajaba con ella, pues en ellos se plasmaba toda la información emanada de las bibliotecas, a través de los mismos se podía obtener información sobre el incremento del fondo bibliotecario, los tipos de documentos, la demanda no satisfecha, los tipos de préstamos, la circulación interna y rotación del fondo, le permitió al bibliotecario no solo conocer el comportamiento estadístico de los servicios y del fondo de su institución, sino también la realización de estudios bibliotecológicos sobre el funcionamiento de la biblioteca, incluso las solicitudes de los usuarios.

Existían en aquel entonces y en la actualidad, modelos BP para el control del registro de usuarios, segmentados por categorías (niños, jóvenes, adultos), por tipología de usuarios, (estudiantes, amas de casa, militares, profesionales, etc.) y también por edades. Controlaba también el movimiento del fondo, por temáticas, por sala, el préstamo interno, el préstamo externo, existía un expediente de lectura en el que se llevaba el control de lo que leía cada usuario, muy relacionado con el movimiento del fondo, era una constancia de aquellos libros solicitados y como se trasladaban en las diferentes salas de la biblioteca.

Había bibliotecas que por cuestiones espaciales, contaban solamente con una sala infantil, una sala general y una pequeña área de referencia, lo que hacía mucho más fácil llevar el registro del fondo de la misma a través de estos modelos.

El grupo de trabajo creó también, un modelo BP que era como una especie de inventario permanente, donde se registraban las entradas, las altas y las bajas por el motivo que fuera, pérdida, deterioro etc., era uno por sala, en el caso de que hubiesen varias salas se sumaban, y así se obtenía un balance de las pérdidas que había sufrido la biblioteca. Se hacía también un modelo que compilaba la cantidad de horas de servicios al público y en ese mismo se recogía cuantos servicios brindaba cada bibliotecario.

Todos estos datos que arrojaban los BP, permitieron que Olinta junto a su grupo crearan una norma para clasificar las bibliotecas, en tipo A, B y C, esta clasificación se fundamentaba en la cantidad de puestos de lectura que tenía la biblioteca, en las colecciones que poseían y en los recursos humanos que tenía. Se basaron para esto en normas internacionales que se tomaron sobre todo de IFLA (UNESCO e ISO ya en ese entonces, tenían gran cantidad de normas que se aplicaban al mundo de las Bibliotecas), y a partir de estas pudieron extraer cifras que sirvieron de parámetros de referencia para comparar el sistema de bibliotecas con el del resto de los países del mundo.

Cuando se tenía toda esta información en las manos, las bibliotecas debían de realizar un diagnóstico integral, evitando así tener que efectuar censos de bibliotecas cada tres meses. De los datos arrojados, habían unos que eran mensuales, otros que eran trimestrales, y todos que tenían un cierre semestral, es decir que se creaban dos informes estadísticos al año, uno que era parcial de enero a julio y otro que tenía como cierre diciembre, en el cual se presentaban los informes de cada provincia, donde figuraba las sumas de los datos recopilados en cada una de las bibliotecas municipales y de la biblioteca provincial, toda esta

información era enviada a la dirección de bibliotecas, permitiéndole al equipo conocer como el país iba marchando en este sentido.

En la época del 80' se generalizó en la sociedad cubana un Movimiento de Normalización y Control de la Calidad que incidió en la creación de una norma, la Norma Cubana de Descripción Bibliográfica de Libros y Folletos, aprobada en 1982 y puesta en vigor en julio de 1983. Para la aplicación de esta, la Dirección Nacional de Bibliotecas desarrolló seminarios y talleres que fueron dados a los bibliotecarios públicos. Pese a esto durante su aplicación se presentaron algunas dificultades en determinadas instituciones, no obstante, el documento se mantiene vigente en la actualidad con sus correspondientes modificaciones de acuerdo a las características de cada etapa y a los resultados de su aplicación.

Esta norma representó un logro significativo para el sistema, el hecho de poder contar con un instrumento de trabajo elaborado con un lenguaje unificado para todos y, sobre todo, necesario.

El contacto con las regulaciones y documentos emanados de la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias (IFLA), fue un paso de avance para las bibliotecas públicas, porque permitió conocer lo que estaba pasando en el mundo, no solamente de las bibliotecas más desarrolladas, sino también de bibliotecas similares de países del tercer mundo. La comparación con otras unidades de información permitió el establecimiento de puntos de referencia en cuanto al trabajo profesional.

Con la creación e introducción de la Alfabetización en Braille, programa dirigido a los ciegos y débiles visuales, se establecieron salas para ofrecer este tipo de servicios especializados en las bibliotecas públicas del país. Con Olinta al frente, la Asociación Nacional de Ciegos y la Dirección del Sistema de Bibliotecas Públicas del país, generan las directrices para la creación de servicios bibliotecarios para ciegos y conjuntamente con la biblioteca provincial de La

Habana, "Roberto García Valdés" se inaugura la primera área especial para ciegos y débiles visuales. (Portales, 2004)

Sobre este particular, Álvarez concretó: *"Se hicieron muchísimas cosas con la Asociación Nacional de Ciegos (ANCI), y también con la Asociación Cubana de Impedidos Físicos y Motores (ACLIFIM), lo que se hizo fueron cosas que salieron de ideas que ella compartía con nosotros y que nosotros después convertíamos en proyectos, en programas, en propuestas"* (C. Álvarez (comunicación personal, 17 de abril, 2013)).

Como resultado de la actividad científica investigativa de la profesión, se comenzaron a sistematizar los Encuentros Científicos Bibliotecológicos, en los cuales participaban profesionales de la información de diferentes sistemas con ponencias. A estos encuentros celebrados cada dos años, desde 1981, se sumaron los bibliotecarios públicos con temas relacionados a los procesos técnicos, con la promoción de la lectura, la dinámica de la lectura, estudios de usuarios, el trabajo de extensión bibliotecaria y los servicios de información. En 1989 se celebró el último de estos encuentros ya que la llegada del llamado período especial imposibilitó la realización de los siguientes.

Es también en esta etapa en que las relaciones de Cuba con el Campo Socialista se intensifican, a la vez que se consolidan las relaciones entre los profesionales de la información cubanos y extranjeros, permitiendo a los especialistas cubanos conocer lo que sucedía en el mundo, a partir de la obtención de manuales y bibliografía que sirvió para el trabajo de las bibliotecas públicas. En este sentido hay que reconocer el desempeño de Olinta en el mantenimiento de estas relaciones.

Durante el período que trabajó en la dirección de bibliotecas públicas, es que se forman en los países socialistas los primeros cubanos como candidatos a doctores en la especialidad de Bibliotecología y Bibliografía, también se integraron nuevos enfoques de los procesamientos bibliotecológicos, así como de los

servicios entre lo que se destacan las mini-Bibliotecas. Además, se crearon las investigaciones de la actividad bibliotecológica y se fortalecieron los encuentros y jornadas bibliotecarias.

Emilio Setián en el testimonio dado a Miriam Ruiz en su tesis, sobre esta época refiere: *“Olinta apoyó e impulsó todo el movimiento de investigaciones de esa índole en el sistema de Bibliotecas Públicas durante su dirección. Fue la época en que se efectuaron los eventos científicos nacionales de la profesión, se constituyeron los primeros problemas ramales propios, se otorgaron categorías científicas a los bibliotecarios y se hicieron los primeros doctorados por el personal del sistema de Bibliotecas Públicas”* (Setián, 2010 c.p. Ruiz, 2010)

En los primeros años de la década del 80', Olinta presidió la primera delegación a la Conferencia de la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias, pues fue la persona que el ministro dispone para enfrentar lo de IFLA, representando oficialmente a las Bibliotecas Públicas de Cuba, fue la primera persona en ir a IFLA en compañía de Miriam Bendamio con la intención de investigar y empaparse sobre estas actividades.

En años posteriores comenzó a participar activamente junto a otros especialistas cubanos de la Dirección de Bibliotecas como Miriam Martínez y Marta Terry, en los congresos anuales de IFLA, primero como grupo profesional y después como Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) inscrita en la Federación.

En 1986 se produjo entonces la creación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, el segundo momento de la fundación de esta asociación, asumiendo Olinta la presidencia de la misma. Los miembros eran mayoritariamente de las bibliotecas públicas. Algunos de los especialistas formaron parte de las diferentes secciones profesionales como miembros correspondientes en Teoría Bibliotecaria, Libros Raros y Valiosos, Bibliotecas Infantiles, Bibliografía, entre otras. La opinión internacional con respecto a los profesionales cubanos cambió y en ello incidió la labor científica desarrollada,

ganando así, prestigio la Bibliotecología Cubana, permitiendo ubicar a las bibliotecas públicas cubanas en el contexto internacional, a la vez que permitió medir el desarrollo alcanzado por estas instituciones con el de otros países del llamado primer mundo, y con una larga tradición bibliotecaria.

Acerca de esto Marta Terry manifestó: *“Es Olinta la que tiene que enfrentar la fundación de ASCUBI, porque IFLA es una Federación de Asociaciones de Bibliotecas, después de que ella fue en el 80 a investigar, fuimos yo junto a ella en el 81, teníamos que inscribirnos, poner el nombre de la asociación a la que representábamos, nosotras pusimos ASCUBI, una asociación que había habido, pero que ya no existía. Es entonces que empiezan las grandes reuniones en el local de bibliotecas públicas para fundar ASCUBI, se hace entonces un primer congreso de ASCUBI”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

Otra de sus compañeras Célida Álvarez corroboró lo planteado anteriormente por Terry cuando expresó:

Olinta tuvo también la visión de que nosotros teníamos que tener como clase, como sector de la sociedad, una presencia, teníamos que ocupar un espacio, fue ella una de las inspiradoras de la idea de crear la Asociación de Bibliotecarios de Cuba, incluso desde la dirección de bibliotecas y con los recursos de la dirección de bibliotecas, se comenzó a trabajar en los reglamentos, los estatutos, las convocatorias primeras que se hicieron a todo el país, eso se hizo por supuesto con la autorización del Ministro de Cultura, en aquel momento el Dr. Armando Hart. Usar un presupuesto para eso era muy importante para ella, fue su visión de que no solamente nosotros debíamos trabajar en pro de una red de bibliotecas públicas más integral, en todos los sentidos, con recursos humanos más calificados, sino que además también la parte digamos de la ética de la profesión, del respeto al

bibliotecario. (C. Álvarez (comunicación personal, 17 de abril, 2013)).

En el año 1985 tuvo lugar una gran reestructuración por decisión del Ministerio de Cultura, la Dirección Nacional de Bibliotecas fue desintegrada, desaparecieron las direcciones especializadas y regresó la Dirección de Bibliotecas a la Biblioteca Nacional. A partir de ese momento la Biblioteca Nacional pasó a ser el órgano cabecera y a la vez rector del Sistema de Bibliotecas Públicas.

Esto provocó un impacto negativo, el cambio destrozó todo un sistema de trabajo organizado y sistemático y dejó desamparadas a las provincias que no estaban preparadas para el trabajo independiente. (Viciedo, 2005, p.101)

El personal que trabajaba junto a Olinta fue reubicado en la Biblioteca Nacional y en otras dependencias del sistema. Cabe destacar que la persona que asumiera la dirección tendría una doble función, en este caso, le correspondió a Marta Terry sustituir a Olinta, sobre esto manifestó. *“me toca a mi sustituirla, esa fue una de las cosas más desagradables que me ha pasado. Había que racionalizar gente, estaban las dos direcciones la Biblioteca Nacional y la Dirección de Bibliotecas Públicas, se tiene que juntar la dirección de Bibliotecas Públicas con la Biblioteca Nacional y tenía que ser una sola cosa y la Biblioteca Nacional dirigir las dos cosas. Al venir esta fusión el ministerio decidió que fuera yo la que la sustituyera, con lo cual personalmente fue un gran trauma para mí, ya que Olinta se molestó mucho, hizo gran resistencia”* (M. Terry (comunicación personal, 4 de enero, 2013)).

En 1989, con el malogrado proceso de reestructuración de las bibliotecas, culminaba un período de productiva labor bibliotecaria, pese a las dificultades afrontadas. Se iniciaba una nueva etapa bajo condiciones económicas especiales, acrecentadas por el bloqueo económico norteamericano.

Olinta con su constante consagración y desempeño profesional como bibliotecaria se insertó en todo movimiento educacional que tenía como fin la defensa de los

intereses más sagrados de la Patria. Su larga trayectoria como bibliotecaria estuvo siempre ligada a la pasión que profesaba por la lectura y por los libros, a lo que sumaba una poderosa vocación de servicio.

Las personas que le conocieron se sienten agradecidos con ella, pues a su lado lograron grandes cosas, gracias al esfuerzo personal e individual, pero también al apoyo, a la confianza que depositaba en sus trabajadores, fue capaz de darse cuenta que se podía lograr muchas cosas, que había mucho más potencial en cada uno de sus subordinados, abriéndoles las puertas para superarse, para alcanzar las metas que se propusieran, para ver más allá.

Concepción Lorenzo manifestó: *“Ella me enseñó a ser trabajadora, porque no solamente nos dio oportunidades, no solamente nos estimuló, sino que ella era un dirigente que sabía lo que quería y que sabía cómo lograrlo”* (C. Lorenzo (comunicación personal, 15 de febrero, 2013)).

Célida Álvarez también manifestó su agradecimiento cuando expresó:

Siento un agradecimiento eterno por ella, si tuviera oportunidad de vivir otra vida y tuviera la oportunidad de traer recuerdos, traería recuerdos de lo que le agradezco hasta el día de hoy, es decir me convertí en una bibliotecaria a su lado y conocí a su lado el valor de todo. Siempre la tengo a ella en mi memoria, en mis recuerdos como si fuera aquel primer día que llegue y la vi sentada en su sillón, que tenía que ponerse una almohada para sentarse para poder sobresalir y con su cigarrito, pues fumaba muchísimo. (C. Álvarez (comunicación personal, 17 de abril, 2013)).

Su labor y aportes tuvieron un gran peso en el desarrollo de la Bibliotecología en nuestro país, fue un ser excepcional y una magnífica trabajadora. Muchas cosas habría que reconocer de la acción de ella, el esfuerzo y el amor que dedicó a todas las tareas que realizó y sobre todo la dimensión del respaldo profesional y humano que le dio a las personas que estaban trabajando con ella, para llegar a

obtener los resultados que obtuvieron, más allá de la capacidad o el talento individual, ella era la persona que impulsaba todo.

Todo lo planteado muestra que la vida y obra de Olinta, permanecen en la memoria de sus allegados y en el mundo bibliotecológico cubano. Cuando se piensa en el surgimiento y el desarrollo de la Bibliotecología en Cuba, un lugar cimero en este proceso le pertenece, sin lugar a dudas, a Olinta Ariosa Morales.

Conclusiones

1. La niñez, adolescencia y juventud de Olinta Ariosa Morales, fue un período de amor y respeto a la familia, a la patria, y de formación a través de los estudios, lo que llevó a convertirla en una mujer excepcional, modesta, delicada y, al mismo tiempo, una destacada revolucionaria, educadora y bibliotecaria que con su trabajo logró grandes aportes al desarrollo de la bibliotecología cubana.
2. A lo largo de más de 40 años Olinta realizó labores bibliotecarias, organizando distintas bibliotecas, como profesora auxiliar de la Escuela de Artes y Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana, como bibliotecaria en la Universidad Central de Las Villas y como dirigente del Instituto de Documentación e Información Científico Técnica (IDICT), así como del sistema de Bibliotecas Escolares del Ministerio de Educación y Bibliotecas Públicas del Ministerio de Cultura.
3. Contribuyó con su labor y su accionar a la organización y puesta en marcha de la Biblioteca Municipal de Marianao, a la formación de bibliotecarios escolares y a la adaptación del Sistema Decimal Melvil Dewey para Bibliotecas Escolares. Desplegó un amplio trabajo técnico y metodológico y realizó los primeros intercambios con bibliotecarios de otros países en su paso por el IDICT. Fue iniciadora e introductora de la Alfabetización en Braille para los ciegos y débiles visuales, revitalizó la Asociación Cubana de Bibliotecarios de la que fue primera presidenta; presidió la primera delegación cubana a una Conferencia de la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias y representó a Cuba en varias ocasiones en estos eventos.
4. Por su meritoria labor como bibliotecaria y directiva, por su dedicación, su trabajo y entrega Olinta Ariosa es merecedora de varias distinciones y

condecoraciones. Por este motivo la ASCUBI decide otorgar entre otros premios de la profesión, el premio nacional “Olinta Ariosa Morales” a los bibliotecarios con una destacada trayectoria en bibliotecas escolares.

5. Una vez abordado y resaltado el papel desempeñado por Olinta en el campo bibliotecológico cubano, se espera poder complementar y enriquecer la historia de la Bibliotecología en Cuba, así como incitar a que otras personalidades que como ella, trabajaron arduamente sin pedir recompensas, ni glorias, sean estudiadas para que sus contribuciones sirvan de ejemplo y referencia a las futuras generaciones de bibliotecarios.
6. Teniendo en cuenta que la mayor parte de la información para construir la personalidad de Olinta proviene de las entrevistas, vale concluir que por ser una persona trabajadora, humana, amiga de sus amigos y un ser excepcional, ella quedará por siempre en la memoria de las personas que la conocieron.

Recomendaciones

Hacer más visible la figura de Olinta Ariosa Morales a través de la docencia de la especialidad o algunos eventos creados expresamente para reflexionar sobre sus aportes al campo de información cubano.

Referencias Bibliográficas

- Ariosa, O. (1954-1955). Las Rosas del Camino. *Revista del Colegio Nacional de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras*, 8.
- Ariosa, O. (1956). *Función de la Biblioteca en la Escuela Elemental Moderna*. La Habana, Cuba.
- Ariosa, O. (1966). *Leer es una actividad*. La Habana. Cuba.
- Ariosa, O. (1972). La literatura científica y la juventud cubana. *Memorias del Fórum de Literatura Infantil y Juvenil*. Academia de Ciencias de Cuba, Ciudad de la Habana, Cuba.
- Bellas, M. (2006). La Asociación Cubana de Bibliotecarios. *Bibliotecas*
- Creación de las Bibliotecas Escolares en Cuba. Recuperado 4 de enero de 2013, de http://www.ecured.cu/index.php/Creaci%C3%B3n_de_las_Bibliotecas_escolares_en_Cuba
- Cuba y sus Bibliotecas Escolares. Recuperado 4 de enero de 2013, de <http://bibliotecariosescolares.blogspot.com/>
- Dueñas, J., & Herrera, T. (2011). Día del Bibliotecario Cubano. Recuperado 4 de enero de 2013, de <http://media.enet.cu/radprogreso>
- Ghiso, A. (1996). Métodos de la Investigación Cualitativa. Recuperado 4 de abril de 2013, de http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/529/metodos_de_Invstigacion_Cualitativa.pdf
- Morales, E. (2012). Nuestros Bibliotecarios: Olinta Ariosa Morales. *Biblioteca Universitaria*, 15(1), p. 69-74.

- Olinta Ariosa Morales. Recuperado 4 de enero de 2013, de http://www.ecured.cu/index.php/Olinta_Ariosa_Morales
- Olinta Ariosa Morales (1976 - 1977). (2004). Recuperado 4 de enero de 2013, de http://www.bnjm.cu/olinta_ariosa.htm
- Período interino de Olinta Ariosa Morales. (2007). Recuperado 4 de enero de 2013, de http://bdigital.bnjm.cu/secciones/publicaciones/libros/apuntes_historia_bnjm/12_oariosa.htm
- Pérez, N. (2009). Cuba y sus bibliotecarios escolares. Recuperado 4 de abril de 2013, de <http://sombibliotecarios.blogspot.com/>
- Portales, I. (2004). Apuntes sobre la evolución histórica de las Bibliotecas para personas con discapacidad visual en Cuba. *ACIMED*, 12.
- Ramírez, O. (2011). Método biográfico. Historia de vida, Historia oral. Recuperado 7 de enero de 2013, de <http://www.portalesmedicos.com/publicaciones/articulos/2727/1/Metodo-biografico-Historia-de-vida-Historia-oral.html>
- Rivera, Z. (2008). *La Bibliotecología Cubana en la República: Exámen Histórico*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad de la Habana, Ciudad de la Habana, Cuba.
- Rivera, Z., & Lazcano, D. (2005). Lyceum Lawn Tennis Club: el inicio de la formación de los bibliotecarios en Cuba. *Bibliotecas*, p.16.
- Rivera, Z., Linares, R., Vivero, N., & Botana, M. (2007). La revista Cuba Bibliotecológica: reflejo del desarrollo de la Bibliotecología Cubana en la década de los años 1950. *ACIMED*, 16.

- Rodríguez, X. (2011). Sabios cultores del futuro. Recuperado 4 de enero de 2013, de <http://www.radiocumanayagua.icrt.cu/educacion/1644-sabios-cultores-del-futuro.html>
- Ruiz, M. (2010). *Acercamiento a la vida y obra de una bibliotecaria cubana: Olinta Ariosa Morales*. Tesis de diploma no publicada, Universidad Central de Las Villas, Villa Clara, Cuba.
- Sánchez, S. Las Bibliotecas también están de feria. Recuperado 4 de enero de 2013, de http://www.decuba.cu/noticia.php?archivo_noticia&id=4213
- Sanz, A. (2005). El Método Biográfico en Investigación Social: Potencialidades y Limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1), p. 17.
- Sautié, M. (2012, 8 de junio). Bibliotecarios, homenajes y retos en su día. *Diario Granma*. Recuperado 4 de enero de 2013, de <http://www.granma.cubaweb.cu/2012/06/08/cultura/artic04.html>
- Szczepanski, J. (1978). El Método Biográfico. *Papers: Revista de Sociología*, p. 26.
- Terry, M. (2005). The Pioneers: Olinta Ariosa Morales 1921-1999. *World Libraries*, 13(No.1 & No.2).
- Universidad de La Habana. Archivo Central, Olinta Ariosa Morales: Expediente Administrativo # 5377.
- Universidad de la Habana. Archivo Central, Olinta Ariosa Morales: Expediente Estudiantil #1631
- Viciedo, M. (2005). *Biblioteca Pública y Revolución. (Su desarrollo de 1959 – 1989)*. Tesis de maestría no publicada, Universidad de la Habana, Ciudad de la Habana, Cuba.

Viciedo, M. (2006). Enfoques y Tendencias de la Biblioteca Pública en el mundo de la Información. *Bibliotecas*, 14.

Viciedo, M. (2006). La Biblioteca Pública Cubana en el período 1959-1989. *ACIMED*, 14.

Vivero, N. (2007). *La revista Cuba Bibliotecológica: reflejo del desarrollo de la Bibliotecología Cubana en la década de los "50"*. Tesis de diploma no publicada, Universidad de la Habana, Ciudad de la Habana, Cuba.

Anexos

Anexo 1

Entrevista a profesionales de la Bibliotecología:

1. ¿Conoció usted a Olinta Ariosa Morales?
2. ¿Dónde y Cuándo la conoció? ¿Cómo se conocieron? ¿Relaciones de trabajo /de amistad era lo que mantenían? ¿Cargo que ocupaba cuando conoció a Olinta? Argumente.
3. ¿Puede hablarme sobre la personalidad o el carácter de Olinta Ariosa?
4. ¿Tiene alguna anécdota que compartir sobre ella?
5. ¿Conoce usted si Olinta tuvo una producción literaria o científica? ¿Puede mencionar algunas si recuerda?
6. Describa o mencione información que considera relevante sobre la vida y obra de Olinta Ariosa Morales.
7. ¿Conoce usted algunos de los logros o aportes de Olinta como profesional. Comente sobre ellos?
8. Considera su aporte relevante, hágale un poco al respecto

Anexo 2

Entrevistas realizadas por vía electrónica

Célida Álvarez

1. Si
2. Yo conocí a Olinta en septiembre del año 1979 cuando iba a entrevistarme con ella, con la finalidad de ir a trabajar a la Dirección de Bibliotecas del Ministerio de Cultura que acababa de ser creado, y era ella que lo dirigía por supuesto, yo la conocía antes de aquella fecha, de referencia en actividades, pero conocimiento de una persona como tal, a partir de ese momento, ya en octubre yo comencé a trabajar, me entreviste con ella en septiembre y en octubre empecé a trabajar, nos pusimos de acuerdo e inmediatamente funciono ahí esa especie de química que hay entre las personas, a pesar de la diferencia de edades, ella estaba deseosa de que la dirección se reforzara con personal joven. Yo venía recomendada por dos personas de su entorno, Adelina López Llerandi y Nuria Niury, me habían entrevistado y habían coincidido que era bueno que yo me entrevistara con ella, pues habían entendido que la tarea de Olinta era bien fuerte, que iba a necesitar de gente joven y también calificada. Ahí llegué y ella se sintió contenta, le gustaba la relación con la gente joven y por otra parte porque en el curso de la conversación del primer encuentro coincidieron, que ella y mi mamá habían nacido un 14 de abril, y ella sintió que esa coincidencia hacía un poco más familiar el encuentro que habíamos tenido. En octubre ya estoy trasladada y trabajando.
3. Yo no te digo que no era una persona bien severa, pero en el caso mío, disfrute con ella todo este balground profesional, que cada vez que ella tenía una oportunidad me transmitía, yo la respetaba y ella me respetaba, creo que a ella le hubiera encantado tener hijos, y que sus hijos fueran

bibliotecarios. Siento un agradecimiento eterno por ella, si tuviera oportunidad de vivir otra vida y tuviera la oportunidad de traer recuerdos, traería recuerdos de lo que le agradezco hasta el día de hoy, es decir me convertí en una bibliotecaria a su lado y conocí a su lado el valor de todo. Siempre la tengo a ella en mi memoria, en mis recuerdos como si fuera aquel primer día que llegue y la vi sentada en su sillón que tenía que ponerse una almohada para sentarse para poder sobresalir y con su cigarrito, pues fumaba muchísimo.

4. A Olinta le bajaba la presión y le daban como unos desmayos y ella siempre tenía en el estante una botella de viña 95 y la secretaria de Olinta, que la conocía cuando ella decía que se sentía mal, empezaba a ponerse como sudada, había que acostarla donde fuera sino había en el piso, pero había que darle una tasita de viña 95, bueno era lo que a ella le gustaba tomar porque era dulce porque ella decía que nunca tomaba bebidas, pero que el medico le había dicho que eso era bueno, yo llego allí a trabajar y me brindo, como era la mas joven del grupo, y le digo a Aleida, la secretaria de Olinta, que si necesitaba que la ayudaran con un estante que había allí en la oficina de Olinta para recoger papeles y cosas, y yo le digo -yo te ayudo- y veo la botella de viña 95 y digo -con lo que me gusta a mi el viña 95, no se puede tomar un poco ahora-, y ella rápido no, no, que eso es de la doctora, yo dije ¡de la doctora! y ¿por qué es de la doctora?, ¿ella no lo trae para brindarnos a nosotros?, -no porque eso es como una medicina-, -una medicina el viña 95-. Eso quedaba en 22 en Miramar por ahí no había nada que comer hasta la hora de almuerzo que nos llevaban el almuerzo que lo traían del Ministerio y lo que hacía era que el vino de Olinta me lo echaba en mi vaso y un día Aleida me ve y casi se muere y dice -hay dios mío si Olinta te coge tomando viña 95-, yo le dije -bueno Aleida ya yo veré que hago-. Bueno eso fue Olinta en un viaje fuera de Cuba, y en lo que Olinta fue y vino yo casi me tomé la botella y entonces Aleida me dijo -tu me dijiste que ibas a comprar una-, finalmente yo casi el día anterior que Olinta venía

yo traigo la botella, pero en el apuro de ponerla no quite la otra y cuando llega Olinta dice -bueno y como es que hay dos botellas aquí, una que casi esta terminada y una que esta nueva- digo yo -ah!! Sabe una cosa la que esta casi terminada es la mía que yo tomo porque también tengo mis problemas de salud y la nueva es la suya- entonces ella no entendió, pero supuso que yo me había tomado la otra y entonces nada se estuvo riendo muchísimo y llamo a Aleida y le dijo -mira que esta muchachita es-. Entonces la gente por ahí a lo mejor decía que ella era amargada porque la veía muy severa, si muy estricta y la misma Aleida tenía este temor, pero finalmente todo el mundo se terminó riendo.

5. En aquella época la gente escribía cosas, pero salían bajo el rubro de la institución, indicaciones metodológicas, normas ese tipo de documentos, pero como artículos y ese tipo de cosas no. Creo que Olinta también escribía su poesía.
6. Ella sobre todo en los últimos años la enfermedad a ella se le hizo más difícil de caminar, y los desmayos esos que le daban también y le repetían bastante seguido ella se hizo como que menos comunicadora, ella para la calle no fue nunca una gente como que muy parlanchina, pero sin embargo internamente con nosotros era diferente. Ella fue una persona también que allá en Zulueta en Las Villas donde vivía, las mujeres cosían los uniformes, preparaban botiquines, ellos tuvieron y Olinta fue parte de este proceso, una actividad revolucionaria clandestina bien intensa y después cuando ya vinieron para La Habana inmediatamente se incorporaron al proceso revolucionario, eso sí, siempre ella estaba muy orgullosa de eso que a pesar de que tuviera sus limitaciones, ella pudo hacer todo lo que estuvo a su alcance para ayudar, para participar, para contribuir, fue una gente que se incorporó a la revolución desde temprano, desde antes ya venían ellos con el movimiento 26 de julio. Ella estuvo mucho tiempo operada y enyesada.

7. Se hicieron muchísimas cosas con la Asociación Nacional de Ciegos (ANCI) y también con la Asociación Cubana de Impedidos Físicos y Motores (ACLIFIM), lo que se hizo fueron cosas que salieron de ideas que ella que compartía con nosotros y que nosotros después convertíamos en proyectos, en programas en propuestas. Cuando el Ministerio de Cultura crea o constituye los módulos culturales en los municipios (que cada municipio tuviera una biblioteca, un museo, una casa de cultura, una galería, una tienda), nosotros ya teníamos las condiciones técnico-metodológicas como para poder decirle al municipio el local para poner la Biblioteca, teníamos ya normas de construcción, normas de muebles, teníamos ya un programa de capacitación, nosotros logramos un programa de estadística para homogéneamente recoger toda la información en todo el país. Una de las cuestiones que mas me dañaron, en todos los años que trabajé en la red de bibliotecas públicas fue luchar contra la incomprensión a nivel de muchas provincias, de los gobiernos provinciales y municipales de querer poner al frente de la Biblioteca no a un bibliotecario sino a otra persona, pero ¿porqué a otra persona si nosotros aquí tenemos a un bibliotecario? Olinta tuvo también la visión de que nosotros teníamos que tener como clase como sector de la sociedad, una presencia teníamos que ocupar un espacio, fue ella una de las inspiradoras de la idea de crear la Asociación de Bibliotecarios de Cuba, incluso desde la dirección de bibliotecas y con los recursos de la dirección de bibliotecas se comenzaron a trabajar, los reglamentos, los estatutos, las convocatorias primeras que se hicieron a todo el país, eso se hizo por supuesto con la autorización del Ministro de Cultura, en aquel momento el Dr. Armando Hart. Usar un presupuesto para eso era muy importante para ella, fue su visión de que no solamente nosotros debíamos trabajar en pro de una red de bibliotecas públicas más integral en todos los sentidos, con recursos humanos más calificados, sino que además también la parte digamos de la ética de la profesión, del respeto al bibliotecario.

8. Por supuesto, creo que fueron muchas cosas las que hizo que hay que reconocerle.

Emilio Setián

1. Si
2. Alrededor de los años 60-61, cuando se encontraba en la dirección del departamento de Bibliotecas Escolares del MINED, llegue a ser su alumno cuando en ese década cursé los estudios de Bibliotecología en la Universidad de La Habana.
3. Era muy sacrificada, su físico no la limitó para nada, ni su carácter se le amargó por su impedimento, enfrentaba muy bien su problema, siempre tenía una palabra amable para cualquier persona.
4. Olinta padecía de la presión y siempre tenía cerca de ella una botellita de coñac para subirse la presión y a veces bromeando le ocultábamos las botellitas. -A ella también le encantaba hacer maldades.
5. Hasta donde sé no tuvo producción científica, aunque si algunos trabajos de carácter técnico que deben haber aparecido en publicaciones de Bibliotecas escolares o del IDICT. Mayormente publicó cosas que no son consideradas producción profesional sino más bien intelectual. Recuerdo que ella fue la responsable de la revisión técnica y la nota de la edición cubana del libro de "Bibliotecología General" de O.S. Chubarian, en 1976
6. Fue una persona que me consideró mucho y me dio mucho apoyo en lo personal. El tiempo que trabajó en la Biblioteca Nacional fue breve, pues el departamento estaba en el Ministerio de Cultura, contando con un equipo pequeño de 6 o 7 personas nada más.
7. En la dirección del IDICT promovió la traducción de muchos trabajos en ruso, así como también la traducción del diccionario de informática del IDICT. Creadora del sistema de Bibliotecas Escolares que no existía en Cuba en ese entonces. Apoyó e impulsó todo el movimiento de

investigaciones científicas en el sistema de Bibliotecas Públicas durante su dirección.

8. Efectivamente su aporte como creadora del sistema de Bibliotecas Escolares en Cuba fue un gran aporte en ese momento, precisamente porque en Cuba no existía.

Marta Terry

1. Si. No podría decir que día y fecha nació. Sé que nació en el Municipio de Zulueta en la provincia actual de Las Villas. Estaba muy orgullosa de su papá, era puntista de un central, había que tener un tino y un don especial para poder determinar el punto exacto de la miel que va a convertirse en grano de azúcar. Tenía varios hermanos, todos eran mulatos muy bien plantados y orgullosos de su estirpe.
2. ¿Cómo la conocí? Digamos que fue en la Plazoleta que separa el antiguo Edificio de Ciencias Comerciales de la cafetería y el local de la FEU en septiembre de 1952, cuando comenzábamos en los trámites de la matrícula de la Escuela de Bibliotecarios. A partir de ahí nos hicimos amigas. Hubo un tiempo en que nos distanciamos, ella se fue para su provincia. Nos volvimos a encontrar cuando regresó para la Habana en busca de trabajo, esa fue la principal razón de nuestro encuentro. Lo mismo en La Habana que en Zulueta. Había que prepararse más, hacer algo más, aprender algo más, distinto, para ganarse la vida decorosamente. Al fin y al cabo graduadas universitarias éramos. Algún derecho, alguna oportunidad debíamos tener o si no: empujar, buscar oportunidades. Eso nos unió a varias desempleadas graduadas, aunque no todos teníamos las mismas necesidades e inquietudes. Así nos reunimos y nos conocimos Olinta Ariosa y yo! Aunque había otros: Guillermina de Galisteo, Miriam Tous Inclán, Carmen Fernández Ballester, Olga... Aquel año único de estudios que ahora llamaríamos Posgraduados no era sencillo. Había una alta

exigencia por parte de los profesores tanto de asistencia, dedicación, concentración, disciplina y respeto total. Tal como ellos entregaban en sus clases. Cuando nos encontramos fuimos en busca de trabajo a la Biblioteca Nacional y fuimos rechazadas, pudo ser un problema ideológico-político, ciertamente la cuestión racial estaba presente o quizás también porque Olinta pertenecía a una sociedad de mujeres, una fraternidad masónica. Durante esa época no recuerdo qué hacía Olinta, pero después de todo ese tiempo seguíamos siendo graduadas de Filosofía, con la añadidura de Bibliotecarias, graduadas, pero sin trabajo. Supe que en un momento de ese período en que dejamos de vernos, se había ido a su provincia, y había sido detenida y puesta en prisión por la policía de la tiranía, pero nunca me quiso detallar ese episodio.

3. Era chiquitica, bajita, tenía una deformación en las piernas que la hacía cojear lastimosamente...caminar, moverse trasladarse con mucho trabajo y dolor. Como es natural eso marcó su vida desde todo punto de vista, tanto laboral como personal y sentimental. Verdaderamente su salud era frágil, muy frágil. Ninguno de los amigos y compañeros nunca nos ocupamos de averiguar demasiado que había sucedido con ella, aunque evidentemente era un problema de nacimiento. Aunque eso sí, cualquiera que fuese el origen, todos lo sufríamos junto con ella. Se sometió a una operación, la cual nunca nos explicó bien, pero siempre sospeché que un motivo profundamente sentimental, la hacía someterse a un proceso tan doloroso.
4. Las anécdotas no se, nosotros éramos gentes que no teníamos para divertirnos mucho ni nada pues en aquella época no había ni tiempo ni oportunidad en la década del 50 te hablo del segundo quinquenio del 50 que no había ni cines ni se podía salir que lo más que hacíamos era ir al concierto de la filarmónica que eran por la mañana, que no se podía salir de noche.
5. Sus poesías, pero no recuerdo más

6. Éramos graduadas de la carrera universitaria de Filosofía y Letras y no teníamos dónde ni cómo trabajar, aplicar nuestros conocimientos, hacer una vida profesional, en fin ganarnos decorosamente la vida, como se decía en aquellos tiempos. A esto se sumaba el hecho de que éramos mulatas o negras, como quiera llamársele, lo que empeoraba la situación. Tuvimos durante nuestros estudios profesores muy rectos, pero muy buenos, se encontraban entre estos talentos, el eminente profesor de Geografía Tomás de Jústiz, la filósofa Mercedes García Tudurí, el francés Mr. Chauchard, el literato Juan Fonseca, el físico Torricella y así... por todo el país. ¿Y quiénes éramos nosotras, nuevas graduadas, negras, sin pedigree familiar para entrar a formar parte de esa distinguida y áurea reunión?. Ella simpatizaba con las actividades revolucionarias en realidad, era algo más que simpatizante, era militante de uno de aquellos movimientos por lo que sufrió prisión en los años 1956, 1957. Cuando estábamos en la Universidad ella frecuentaba muchos sitios donde se hacían reuniones, en esos lugares, ella conoció y conversó con muchachos que unos años o meses más tarde serían héroes y mártires: Fructuoso Rodríguez, José Antonio Echeverría, Pedro Carbó Serbiá, Valero, Pepe Carbonell, Bilito Castellanos... Se hacían historias, se hacían planes, se hablaba de la situación. Recuerdo que una vez tuvo lugar un incidente en la Universidad abajo, en la calle aparecieron los policías y comenzó una verdadera batalla. Mi instinto fue tomarla de la mano y emprender el ascenso hacia el recinto. Al primer rellano encontramos a Valero apuntando hacia abajo, hacia los policías con una ametralladora. Hizo un gesto conminatorio con la cabeza señalando la plazoleta de la Federación Estudiantil Universitaria. Logré izar a Olinta. Cuando se desprende la Biblioteca Nacional de la Dirección de Bibliotecas Públicas me toca a mi sustituirla, esa fue una de las cosas más desagradables que me ha pasado. Había que racionalizar gente, estaban las dos direcciones la Biblioteca Nacional y la Dirección de Bibliotecas Públicas, se tiene que juntar la dirección de Bibliotecas Públicas con la

Biblioteca Nacional y tenía que ser una sola cosa y la Biblioteca Nacional dirigir las dos cosas. Al venir esta fusión el ministerio decidió que fuera yo la que la sustituyera, con lo cual personalmente fue un gran trauma para mí ya que Olinta se molestó mucho, hizo gran resistencia.

7. Es Olinta la que tiene que enfrentar la fundación de ASCUBI porque IFLA es una Federación de Asociaciones de Bibliotecas, después de que ella fue en el 80 a investigar, fuimos yo junto a ella en el 81, teníamos que inscribirnos poner el nombre de la asociación a la que representábamos, nosotras pusimos ASCUBI, una asociación que había habido, pero que ya no existía. Es entonces que empiezan las grandes reuniones en el local de Bibliotecas Públicas para fundar ASCUBI se hace entonces un primer congreso de ASCUBI. Fundó el sistema de Bibliotecas escolares. Olinta es la persona que el ministro orienta, ordena enfrentar lo de IFLA es la primera persona que va a IFLA con Miriam Bendamio en el año 80 a investigar. Da clases de Historia del libro y la Biblioteca en la Universidad de la Habana. Desarrolló todo el sistema de Bibliotecas Públicas, se materializa con ella pues María Teresa hizo mucho, pero la organización ya con esa sistematicidad fue ella la que lo hizo.
8. Que tuvo un gran peso en el desarrollo de la Bibliotecología en Cuba, si lo tuvo. Fue una magnífica trabajadora y la gente que no lo era los convirtió con su ejemplo.

Miriam Bendamio

1. Si, conocí a la Dra. Ariosa en el año 1978, recién creado el ministerio de cultura.
2. La conocí en el edificio en el que radicaban en ese entonces, en la calle Belascoain. Ocupaba el cargo de directora de la dirección de Bibliotecas. Ella necesitaba personal y le pidió a la Dra. Terry que le enviara algunos

alumnos del curso de trabajadores para entrevistarlos. Posteriormente la Dra. Terry me localizó y dio la fecha para que acudiera a verla de nuevo, ya en aquel momento radicaban en la calle 22 y primera en playa, allí me dijo que me había seleccionado para trabajar en la dirección de Bibliotecas, si yo estaba de acuerdo con las condiciones de la labor que iba a realizar, especialista en el Departamento de sistemas, le respondí que si y comenzaron los tramites para mi traslado que se hizo efectivo en agosto de 1978. A partir de ese momento comenzamos una relación que al principio fue solo de trabajo y que con el transcurrir del tiempo se convirtió en algo más, una relación de amistad y fraternidad que solo terminó con su muerte. La quise y admiré mucho, fue una persona que se sobrepuso a su enfermedad y a sus limitaciones físicas.

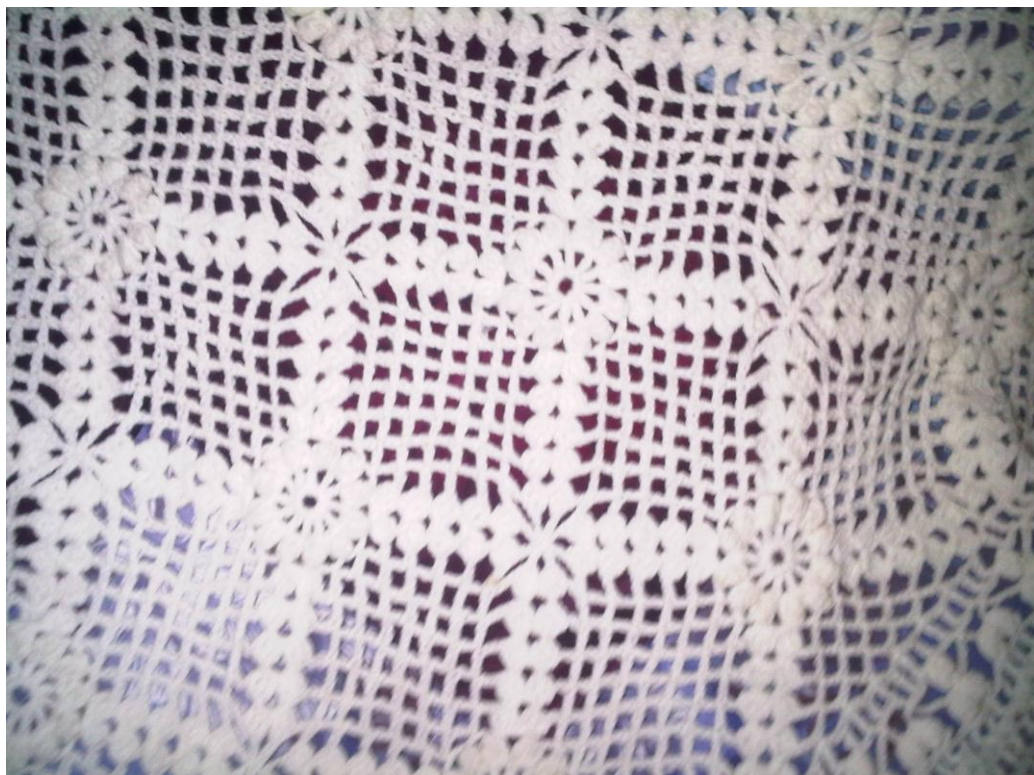
3. Tenía un carácter en ocasiones fuerte, pero siempre tenía una palabra amable para todos los que trabajábamos con ella, nos trataba con cariño aunque, por supuesto, manteniendo las distancias que su cargo le imponía. Era muy amante de su familia, quería mucho a sus hermanos y sobrinos y siempre nos relataba anécdotas sobre ellos, en especial de su hermana Yolanda y de su sobrino Ramón, pero además fue amiga de sus amigos, mantuvo sus amistades siempre.
4. Tendría muchas anécdotas para compartir, pero narrare una que nos da idea de como era ella de desinteresada. En el año 1980 tuve la oportunidad de acompañarla a la reunión de IFLA en Manila, Filipinas, fue un viaje largo y más para ella que como dije antes tenía sus limitaciones, trataba de ayudarla, pero en ocasiones la falta de tiempo hacía que tuviéramos que apresurarnos y ella, pobrecita, casi corría para llegar a tiempo a los lugares sin quejarse nunca. A la hora de las comidas, ella comía muy poco, pero siempre insistía en que pagáramos a la mitad la cuenta, aunque lo mío era prácticamente el doble que lo que ella consumía. Fue un viaje muy estresante por la lejanía y sus dificultades para caminar, pero siempre lo

recordaré por lo grato que fue para mí compartir con ella y conocer más de cerca sus extraordinarias condiciones humanas.

5. No recuerdo ya muy bien, pero se que publicó artículos en el boletín de las Bibliotecas Escolares, también me parece recordar que participó en la publicación del diccionario plurilingüe de términos de informática y escribió el prólogo cuando logró que se tradujera el libro de Chubarian, Bibliotecología General.
6. Pese a sus limitaciones físicas, participó en la lucha en la clandestinidad durante los años de 1953 al 59.
7. Realmente en estos momentos no recuerdo, en esa etapa no trabajábamos con ella, creo debes contactar don las Dras., Laura Rumbaut y Aimé Fernández planas, pero se fue profesora en la etapa de las Bibliotecas Escolares.
8. Considero que su aporte fue relevante para la Bibliotecología en nuestro país, bajo su dirección se creo el sistema de Bibliotecas Escolares, tan necesario, fue directora del IDICT, Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica y directora del sistema de Bibliotecas Públicas desde 1977 hasta 1989 año en que se jubiló, en ese tiempo se logró que las Bibliotecas Públicas logaran su carácter sistémico, se inauguraron mas de doscientas Bibliotecas en esa etapa, tanto municipales como sucursales, y en las provincias que no existían se crearon las Bibliotecas provinciales. Se iniciaron las relaciones con el MINAZ para la creación de Bibliotecas en los centrales azucareros y prácticamente se llegó a tener una Biblioteca con su sala de ciencia y técnica en todos los centrales, unas veces eran Bibliotecas sucursales y en los casos en que el central era la cabecera del municipio pues Bibliotecas municipales. Además bajo su dirección se iniciaron las investigaciones bibliotecológicas en las Bibliotecas de todo el país, efectuándose jornadas científicas o encuentros científico bibliotecológicos todos los años y se contribuyó a la campaña por la lectura en todas las Bibliotecas Públicas.

Anexo 2

Estola Tejida por Olinta



Anexo 3

23
106

Escuela de Bibliotecarios

Habana, 27 de marzo de 1956.

SR. DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

(APELLIDOS) Ariosa Morales

(NOMBRES) Olinta

natural de: Dulceta Provincia de: Las Villas

de 33 años de edad, con domicilio en la calle de: salud

núm.: 959 en esta Ciudad, a Ud. con la debida consideración expone:

Que desea obtener el título de Bibliotecario en virtud de haber terminado todos los estudios exigidos para el mismo.

Por tanto a Ud. ruego se sirva dictar las órdenes oportunas a los efectos de realizar los ejercicios de grado.

Respetuosamente de Ud.
Olinta Ariosa

Habana, 27 de Marzo de 1956.

Se traslada atentamente al Sr. Secretario de la Facultad a fin de que se informe sobre los estudios aprobados por el solicitante, correspondientes al grado que interesa; y una vez cumplido lo devuelva a este Decanato a los demás efectos.

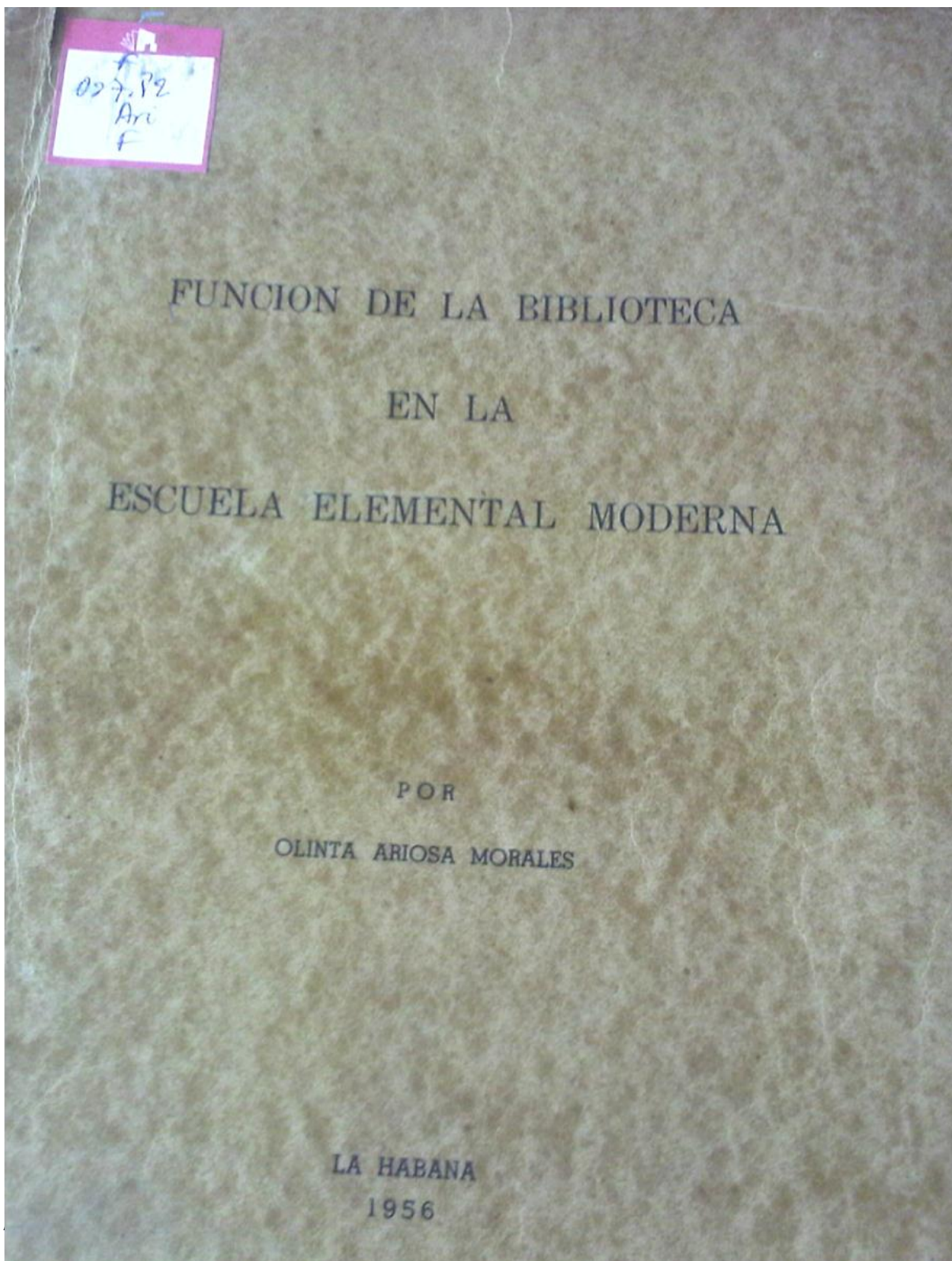
Salvador Massip
DECANO

Habana, 27 de Marzo de 1956.

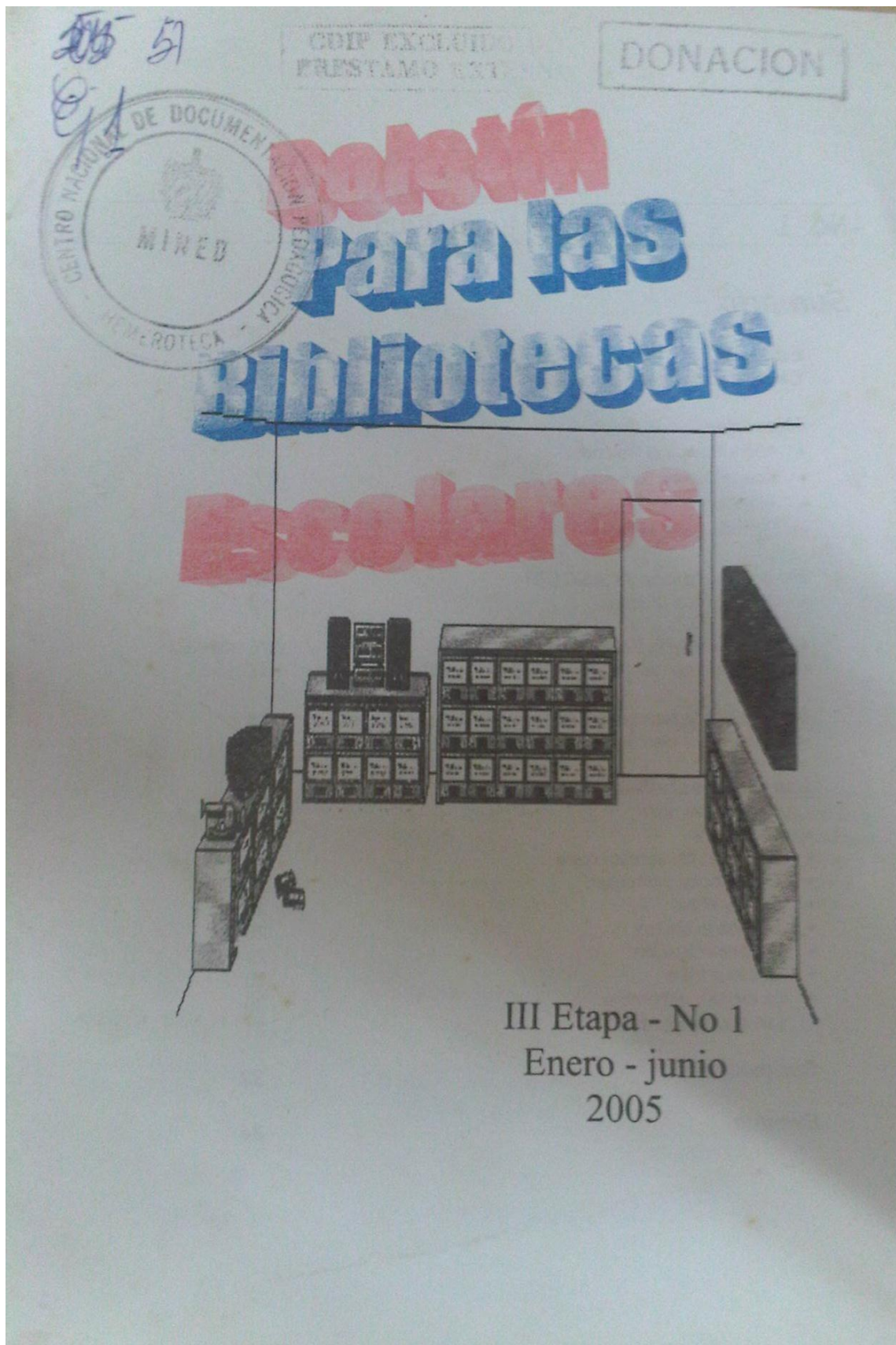
SEÑOR DECANO:

De los antecedentes que existen en esta dependencia a mi cargo, aparece que: Olinta Ariosa Morales tiene aprobadas las asignaturas siguientes:

Anexo 4



Anexo 5



DE LA OBRA Y PENSAMIENTO DE BIBLIOTECÓLOGOS...

Aprovechamos la posibilidad que nos brinda esta nueva edición del Boletín para las Bibliotecas Escolares para acercarnos al pensamiento de quien participó desde sus cimientos en la proyección del trabajo de las bibliotecas escolares en Cuba, y que nos inspira a seguir trabajando para contribuir con nuestro aporte a la formación de las nuevas generaciones.

Por la vigencia y actualidad de su pensamiento, reproducimos la ponencia presentada por Olinta Ariosa en ocasión de efectuarse el PRIMER FORUM SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, celebrado del 14 al 16 de diciembre de 1972 en el Hemiciclo "Camilo Cienfuegos" de la antigua Academia de Ciencias de Cuba.

LA LITERATURA CIENTIFICA Y LA JUVENTUD CUBANA

Olinta Ariosa Morales

Instituto de Documentación e Información Científico-Técnica. Academia de Ciencias.

"Cuando oímos, con frecuencia tanto a algunos representantes de la juventud como a ciertos defensores de los nuevos métodos de enseñanza, atacar la vieja escuela diciendo que sólo había que aprender de memorias los textos, les respondemos que es preciso tomar de esa vieja escuela todo lo que tenía de bueno. No hay que imitarla, sobrecargando la memoria de los jóvenes con una cantidad desmesurada de conocimientos, inútiles las nueve décimas partes y desvirtuados el resto; pero eso no significa que podamos contentarnos con conclusiones comunistas y limitarnos a aprender de memoria consignas comunistas. De ese modo no se puede edificar el comunismo. Sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de ciencia acumulado por la humanidad".(!)

La necesidad imperiosa de lograr cuadros calificados, impuesta a la sociedad cubana por la realidad objetiva de desarrollar integralmente todas sus fuerzas productivas, como factor importante en el logro de los esfuerzos inherentes a la construcción del socialismo, nos mueve a presentar ante este Forum el aspecto de la literatura científica.

Considerando la ciencia en su forma integral de ciencias puras, aplicadas y sociales, y mediante un análisis de los recursos potenciales de este tipo de literatura existente en idioma español que pudiera ser utilizada para interesar a la juventud en el quehacer científico, colegimos acerca de la necesidad de hacer un llamado a nuestros escritores para que adviertan la carencia de dicho material, imprescindible soporte impulsor de la labor educacional que desde el triunfo de nuestra Revolución venimos desarrollando en el país.

Tanto la historia de América, como nuestra propia historia, presentan matices no explotados aún suficientemente por nuestros escritores en la producción de cualesquiera de los géneros literarios conocidos como de recreación, esto es: cuentos, novelas, obras de teatro, ensayos, biografías, relatos, crónicas, reportajes, etc. Quizás pueda culparse a la fuerza de la costumbre de que algunos admiren como originales solamente las obras

que suponen hijas de la imaginación; o, tal vez, a nuestro propio subdesarrollo cultural, o a nuestros factores socio-económicos. Lo cierto es que no hemos investigado profundamente acerca de los ambientes objetivos y subjetivos que produjeron en Cuba y en América Latina un clima favorable a la rebeldía independentista en el siglo pasado, ni los factores que ahogaron y aún pretenden ahogar estos sentimientos en algunos pueblos de América. Nos parece importante la misión de nuestros escritores con respecto a la construcción de la nueva sociedad y creemos que las raíces de nuestra tradición pueden hacerse asequibles desde los primeros grados escolares. Los rendimientos del pensar por cuenta propia llevaron a nuestros pueblos a apreciar todo el sentir de nuestra independencia, a que algunos hombres ahondaran en el conocimiento científico de la época. Hoy, siguiendo nuestro método dialéctico, es necesario competir con la ideología burguesa porque -como dijera Lenin:

"Es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa; porque posee (en nuestro idioma) medios de difusión incomparablemente más poderosos". (2)

La literatura que dediquemos a la juventud o a la niñez debe asentarse sobre concepciones científicas y materialistas, mostrar al mundo las verdaderas raíces de nuestra historia, una literatura capaz de despejar brumas y tabúes, porque explique el hecho histórico mediante las razones económicas que proporcionaron el oscurantismo y dieron paso a la explotación. El hombre nuevo actuante en nuestra futura sociedad será colectivista, sentirá por su pueblo y por la humanidad. La historia de América ha sido hecha por hombres de esos sentimientos, por lo que para escribir sobre ellos hay que ahondar en la investigación, hay que conocer verdadera y exhaustivamente la realidad de América de ayer y de hoy. Son los amplios conocimientos y no solo la imaginación, los que permiten simplificar los claroscuros que conforman la literatura infantil. Los hombres que, como Finlay y otros llamados científicos de nuestra América, no vieron el trabajo simplemente como una manera de "ganarse la vida", no vieron el trabajo como fuente de subsistencia; para ellos el trabajo fue más, fue la base de una conciencia moral y humana. El hombre nuevo ha de ver el trabajo como una base de su conciencia política y moral. Tenemos los ejemplos y debemos aprovecharlos. Tenemos el compromiso histórico de aprovecharlos.

La tarea de la generación que hoy se encuentra en nuestras escuelas será la de construir el comunismo, lo que sólo puede comprenderse armados de la ciencia y la técnica modernas. Pero para dominar la ciencia moderna y utilizarla como agente transformador, tal como lo hace el pueblo soviético y demás pueblos socialistas hoy, es necesario adquirir fuertes bases de conocimientos, que vienen dadas en la misma proporción de una vida de estudiosos lectores, en la consecución de la utilización de los libros que nos comunican con el mundo anterior y con el mundo presente, y nos habitúan al análisis crítico de situaciones en relación de causa y efecto, sin olvidar al hombre, agente modificador de las fuerzas naturales, creador de condiciones objetivas y subjetivas y constructor de la sociedad humana. La literatura científica no se divorcia de la realidad humana, sino que muestra la ciencia como impulsora de las fuerzas productivas de los pueblos, sus luchas y logros sobre enfermedades o azotes naturales, como las inundaciones, las heladas y las sequías. Nuestros estudiantes requieren literatura científica que los ayude a solucionar hechos concretos como los que suelen presentarse a los jóvenes que participan en círculos de interés científico-técnico, y literatura que contribuya a que se forjen una idea del futuro. Para lograrlo, debemos poner en tensión las facilidades que ofrece nuestro propio hecho de sociedad socialista, esto es, el esfuerzo colectivo para lograr un fin.

Consideramos necesaria la publicación de libros y revistas bien presentados tipográficamente y bellamente ilustrados que expresen, por ejemplo, cómo se lucha contra los parásitos y plagas que afectan nuestros productos agrícolas. Creemos que esto puede hacerse con toda la fantasía que ofrecen las radiaciones atómicas, utilizadas para fines pacíficos, y, también, con toda la poesía que presentan la historia de los mayas o de los incas. La aplicación de las nuevas técnicas, de los nuevos conocimientos científicos para la obtención y conservación de nuestros productos agrícolas, y la situación actual de los países explotados, son elementos que ayudan a pensar en la relación existente entre los progresos científicos y el desarrollo de la sociedad. Nuestra tradición pictórica y literaria nos induce a pensar en que si nos damos a la tarea de crear, de producir para nuestra juventud un potencial literario que contribuya a acortar el tiempo que nos separa del desarrollo, lo lograremos amplia y provechosamente.

Las bibliotecas y los centros de documentación existentes en el país, en haz estrecho con la Unión de Pioneros de Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas, la Unión de Artistas y Escritores, el Instituto Cubano del Libro, la Unión de Periodistas, la Casa de las Américas, el Consejo Nacional de Cultura, las Universidades, la Academia de Ciencias y el Ministerio de Educación, podrían emprender un trabajo colectivo de explotación de literatura para los niños y los jóvenes, y podría organizarse la diseminación de dicha literatura mediante la utilización de las nuevas formas de difusión y evaluación. Este quehacer generaría un movimiento crítico, a nuestro juicio imprescindible para relacionar tal movimiento con objetivos concretos de nuestra realidad histórica.

Podemos preguntarnos, ¿cuál es nuestra realidad histórica en el terreno cultural? Responderemos con palabras del compañero Presidente, Dr. Osvaldo Dorticós, pronunciadas en la clausura del Primer Activo Nacional de Educación Interna del Partido, el 28 de noviembre de 1971:

"Son muchas las tareas en el país: educacionales, culturales, de salud pública; pero existe el denominador común de todo el esfuerzo revolucionario en el orden material, primordial, que es el esfuerzo en la economía del país, sin el cual no hay proceso revolucionario triunfante, sin el cual no hay ni siquiera supervivencia revolucionaria".

Pero el problema económico que surge ante nosotros tiene sus bases en el desarrollo de la agricultura y de la industria, y esto sólo puede lograrse, en nuestros días, conforme a la aplicación de nuevas técnicas, de modernos principios científicos. Es fácil comprender que ello no se adquiere sin una educación permanente; sin una actualización constante de los conocimientos; en fin, sin una sabia, crítica y práctica aplicación de la nueva ciencia que ha surgido para apoyar esta actualización de conocimientos: nos referimos concretamente a la tarea de la información científica y técnica. Tenemos frente a nosotros la urgente tarea de crear usuarios de la información, de lograr una óptima utilización de la riqueza cultural almacenada en las bibliotecas y los centros de documentación del país. Debemos hacerlo con los graduados universitarios y medios; pero tenemos que comenzar el edificio por la base, la biblioteca escolar que sirve a cualquier nivel de la enseñanza, para lo cual también es válido, paralelamente, ir desarrollando la edición de literatura infantil y juvenil en los diversos tipos de documentos que presenta la bibliografía actual.

El uso de la información no sólo nos ayudará al salto cualitativo, sino que contribuirá a ahorrar gastos económicos innecesarios "no inventando lo ya inventado" y, conociendo cómo otros

pueblos han resuelto problemas técnicos similares a los nuestros, ahorraremos tiempo y errores en la solución de ciertos problemas. Mas, el ejercicio práctico de saber utilizar la información tiene que aprenderse en el aula.

CONCLUSIONES:

Sería conveniente que:

1. Los artistas plásticos y los escritores cubanos aunaran sus esfuerzos para conseguir la publicación de libros de carácter científico-técnico, en los que los valores plásticos sirvieran de apoyo a la comprensión del texto, tal como si se tratara de literatura convencionalmente denominada como de recreación.
2. La historia de América y la historia de Cuba se utilizaran como fuentes generadoras de literatura infantil y juvenil para conducir a un mejor conocimiento de nuestras tradiciones artísticas, literarias y científicas.
3. La Unión de Jóvenes Comunistas y la Unión de Pioneros de Cuba iniciaran una labor de búsqueda de obras de la literatura universal que sirvieran de apoyo al desarrollo de los programas escolares y al mismo tiempo contribuyeran a la formación ideológica de niños y jóvenes.
4. La literatura recreativa diseminada en periódicos, revistas, folletos o libros se considerara como instrumento a utilizar por los profesores para la realización de trabajos escolares, como método idóneo para formar usuarios de la información.
5. La formación de usuarios de la información se considerara un aspecto de competencia del aula, apoyado y estimulado por las bibliotecas escolares y los centros de documentación.
6. Las bibliotecas escolares dieran un salto de calidad en el tratamiento de la información, de manera que pongan a disposición de los maestros listas bibliográficas de artículos, folletos y libros útiles al desarrollo de diferentes aspectos de los programas escolares vigentes.
7. El Departamento Nacional de Bibliotecas Escolares reforzará su personal, con el fin de poder analizar la literatura nacional y extranjera con vistas a extraer y reelaborar cualquier artículo o capítulo de libro que sirva a los fines de apoyar la asimilación y comprensión de las tareas escolares y que, al mismo tiempo, estableciera la coordinación necesaria con los órganos de información de la Unión de Jóvenes Comunistas y de la Unión de Pioneros de Cuba, para establecer un servicio de información regular que, en principio, podría tener una periodicidad cuatrimestral.
8. El Departamento Nacional de Bibliotecas Escolares estableciera la necesaria coordinación con los órganos de publicidad y propaganda, con el objeto de lograr que se publiquen anuarios y memorias que sirvan como literatura de referencia al desarrollo de las tareas escolares.

9. El Departamento Nacional de Bibliotecas Escolares lograra la debida coordinación con la Sociedad de Artistas y Escritores de Cuba y con el Instituto Cubano del Libro, con el propósito de comenzar los estudios para la publicación de una enciclopedia infantil y una enciclopedia juvenil, como vía para crear instrumentos de referencia y consulta que apoyen no solamente las tareas escolares, sino que también sirvan para divulgar y popularizar aspectos históricos y geográficos de nuestros pueblos de América, su aporte a los conocimientos universales y a la formación de nuestras tradiciones culturales.
10. Se dedicara en algunos de nuestros órganos de prensa una sección destinada a publicar, con cierta periodicidad, extensión y profundidad, biografías de nuestros deportistas, músicos, escritores, artistas plásticos y dramáticos, científicos, luchadores obreros, estudiantes, patriotas, maestros, etc.

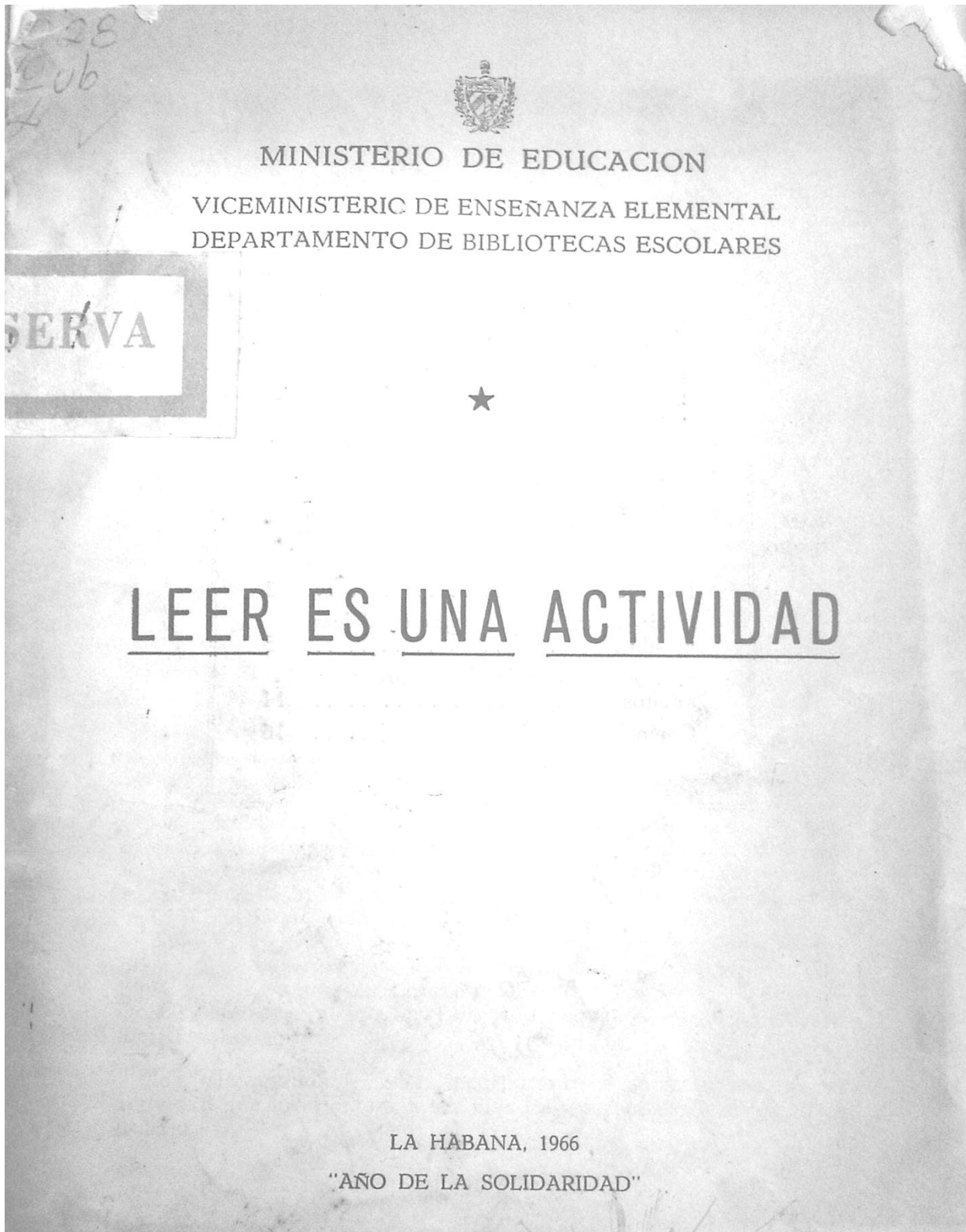
Para concluir, nos referiremos a una cita de Lenin que dice:

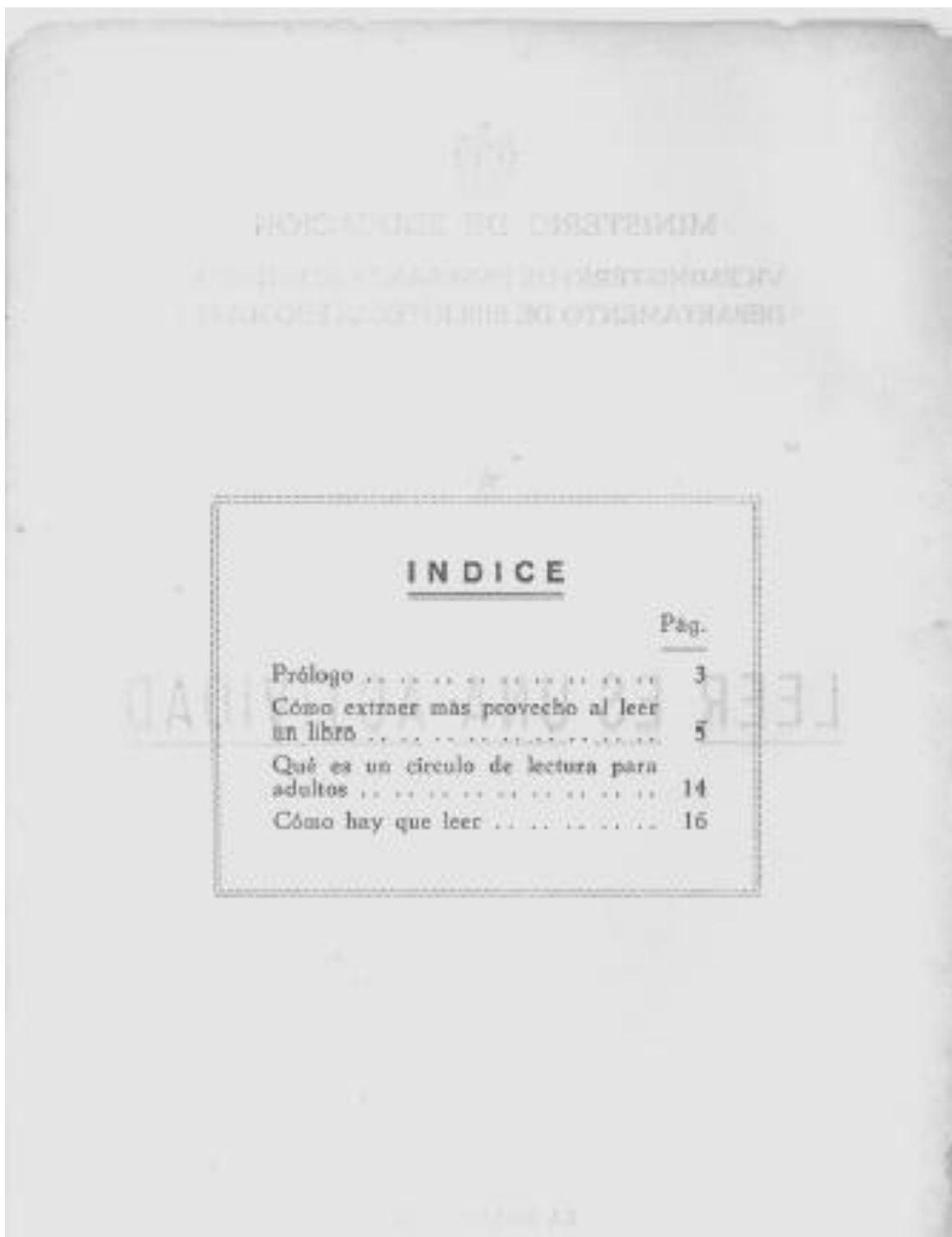
"La vieja escuela era libresca, obligaba a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superficiales, muertos, que atiborraban la cabeza y transformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por un mismo patrón. Pero concluir de ello que se puede ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad, sería cometer un enorme error. Nos equivocariamos si pensáramos que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin haber asimilado la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo es resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad". (1)

BIBLIOGRAFIA

- LENIN, V. I. Tareas de las juventudes comunistas. Discurso en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia. 2 de octubre de 1920. La Literatura y el Arte. Moscú, Progreso, 1969.
- La espontaneidad de las masas y la conciencia de la social democracia. Obras completas, t. V. Buenos Aires, Cartago, 1950.

Anexo 6





5/11/66

PROLOGO

En Colectivo de información celebrado por la Subdirección de Primaria y la Visitadora Orientadora provincial de Bibliotecas Escolares de la provincia de La Habana, la Subdirectora provincial de Educación Primaria, compañera Elisa Wong, nos pidió comenzáramos un movimiento de superación tendiente a que los bibliotecarios se familiarizaran con las colecciones de libros que forman las bibliotecas escolares. El presente folleto va dedicado a los compañeros bibliotecarios escolares con el fin de ayudar a crear, entre ellos, el hábito de la lectura, y a iniciar lo solicitado por la Subdirectora de La Habana.

Un bibliotecario debe ser asiduo lector, pues sólo puede transmitirse un hábito que se posee. El bibliotecario escolar, en coordinación con la escuela, tiene la responsabilidad de formar lectores. El hombre del futuro será ferviente e inteligente lector, en la medida en que bibliotecarios y maestros cumplan esta responsabilidad.

Tanto el bibliotecario como el maestro, que aún no practiquen el hábito de la lectura, encontrarán en este folleto lineamientos que los ayudarán a ir adquiriendo el hábito.

Hemos oído a maestros y a bibliotecarios decir: "nos gusta leer; pero carecemos de tiempo", y, también, hemos escuchado "que no les gusta leer porque la lectura los fatiga y, a veces, los aburre".

Los que alegan falta de tiempo no se han dado cuenta de que en realidad carecen del hábito y carecen de voluntad. Esto es, no tuvieron, dadas las características de la educación del pasado, la oportunidad de adquirir el hábito. Y no tuvieron tampoco, porque así convenía al régimen social en que vivieron antes del triunfo de la Revolución, la oportunidad de desarrollar capacidades volitivas y de organización, que los llevaran a hacerse lectores habituales. Es pues necesario que comprendan hoy esto. Y comiencen a desarrollar el hábito realizando pequeños ejercicios de voluntad para lograrlo.

Con ello, indudablemente, incorporarán a su vida una nueva actividad que los ayudará a ser más felices y más eficientes en su trabajo.

Y, a medida que la voluntad de leer crezca, conocerán la magnitud de la injusticia del régimen social pasado, que al no darles la oportunidad de adquirir el hábito de leer, los obligó también a privarse de un instrumento formativo y de un instrumento de trabajo, que de haberlo conocido, tal vez los hubiera ayudado a desarrollar una más útil y provechosa labor en beneficio de la comunidad en la cual han desenvuelto su vida.

Los otros, los que alegan "que la lectura los cansa" o "no les gusta", no saben que con ellos, aún más que con los primeros, fue cruel la sociedad pasada, puesto que los situó frente al libro no como un amigo con el que se puede dialogar y del que se puede diferir, sino que los situó frente al libro como un enemigo al que hay que servir y acudir por obligatoria necesidad. Tal vez algunos de ellos digan: "No, en mi casa había libros, mi mamá o mi papá eran o son grandes lectores". "Sí yo viví rodeado de libros; nunca me gustó leer".

Estos compañeros ignoran que no sólo la escuela o el hogar contribuyen al desarrollo de hábitos y capacidades, no han reflexionado sobre el papel de la sociedad en la formación de los mismos.

Ilustra esto los conceptos expuestos por Marx y Engels en "La Ideología Alemana": "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente".

Tanto los primeros como los últimos tienen hoy frente a la Revolución, a su trabajo, ante la nueva vida que a su alrededor se desarrolla, una contradicción educacional que vencer, y que sólo vencerán si adquieren conciencia de la injusticia que con ellos cometió la pasada sociedad y se disponen a luchar contra ese pasado, el cual aún gravita sobre ellos limitando su libertad de convertirse en trabajadores útiles a la sociedad. Es necesario que analicen que el hombre que, por una razón u otra, no tuvo en el pasado la oportunidad de adquirir un hábito tan necesario al desarrollo cultural e individual, no tiene hoy (porque los resortes psicológicos creados por su educación se lo impiden) la libertad de saber, de conocer, si les gusta o no leer.

Es necesario que analicen que aquello de "todos los cubanos son iguales ante la ley", no existía más que en el papel, que nunca existió en la práctica, porque la igualdad de oportunidades es pre-

misma que debe cumplirse con anterioridad a aquella, y esta premisa sólo comienza a ser realidad en Cuba después del triunfo de nuestra Revolución Socialista. Es preciso que recuerden a cuantas limitaciones culturales estuvieron sometidos en su niñez a pesar de haber sido niños de inteligencia normal. Sería conveniente que meditaran, que hablaran con sus amigos antes de decidirse a poner en práctica lo que este folleto recomienda como ejercicios prácticos a seguir para que un adulto adquiriera el hábito de la lectura. En un niño podemos desarrollar capacidades (entre ellas el hábito de leer) de acuerdo con el desarrollo sensorial del mismo. En un adulto, desarrollado ya sensorialmente, es conveniente el convencimiento previo de la necesidad de desarrollar nuevas capacidades, por ello, los invitamos a la meditación y a la reflexión.

Esperamos que aquellos bibliotecarios que aún no tienen hábito de leer se decidan a convertirse, en poco tiempo, en lectores habituales, sabemos que conquistarán así el alto nivel cultural que requiere de cada bibliotecario el quehacer diario.



COMO EXTRAER MAS PROVECHO AL LEER UN LIBRO

Vamos a exponer nuestras experiencias en el campo de la lectura, y con ello, a confesarnos lectores habituales, insaciables e infatigables. Como Makarenko decimos: "la lectura debe impresionar, debe ser comprendida" "Que muchas de las lecturas pasen a formar parte de la vida de los lectores". "Que ciertos episodios pasen a ser elementos de comparación, motivos para las discusiones, escalas para las mediciones de la calidad humana".

Para conseguir esto es importante aficionarse a la lectura y aprender a asimilarla, ambos aspectos no se logran sin esfuerzos y tiempo; pero existen ciertas normas que ayudan a conseguirlo más rápidamente, con tal de que nos comprometamos a nosotros mismos seguirlos. Este compromiso debe ser sincero. Como educadores sabemos que el progreso en el aprendizaje depende de que adoptemos una metodología correcta y de la constancia con que nos apliquemos para lograr el fin propuesto. Los maestros y los bibliotecarios de hoy saben que son trabajadores de los que espera la sociedad un más alto nivel, una preparación más profunda y adecuada, que les permita desempeñar con más eficiencia la bella misión de formar al hombre del futuro, al hombre de la sociedad donde la organización del trabajo es de interés colectivo. De ahí, la necesidad de que se habitúen a leer y de que realicen la lectura consciente e inteligentemente, de manera que, cada libro leído sea un grano más de saber para poner a disposición de la sociedad,

traducido en calidad de su trabajo escolar. "El libro —decía Gorki— es un manantial de conocimientos y los conocimientos nos hacen fuertes y sensatos espiritualmente, capaces de querer sinceramente a los demás, de respetar su trabajo y admirar de todo corazón los magníficos frutos de su incesante y grandiosa labor". Para que puedan extraer del libro que eligen o necesitan leer, por razón de su trabajo, el mayor provecho, exponemos algunas normas:

Existen varios tipos de lectura, entre otros a) lectura de información, b) lectura de entretenimiento, c) lectura de comprensión. Podemos decir que las diferencias dependen de la aptitud que adoptamos frente a un libro, solo el último tipo de lectura crea al lector habitual. Porque es en esta clase de lectura donde necesitamos extraer del libro todo lo que el mismo puede darnos para incorporarlo a nuestro acervo cultural, de manera que, más tarde, empleemos esos conocimientos como si fueran nuestros, utilizándolos correctamente en la creación diaria de nuestro trabajo o de nuestra conducta; será a esta lectura pues a la que nos referimos.

Entendemos un libro cuando al leerlo se establece comunicación entre éste y el lector, de modo que podamos reconocer los sucesos que el autor ha querido comunicar, esto es, recibamos el mensaje. Entre el lector y el libro se establece un contacto, como entre dos amigos, por lo que podemos asentir o disentir acerca de las ideas expresadas. Al leer es necesario establecer diálogo con el libro, aunque a veces, este diálogo sólo puede efectuarse después de terminar la lectura completa de todo un libro. Ya que la lectura de una parte no nos permite enjuiciar el todo.

El libro es para el maestro y el bibliotecario más que un objeto de distracción un instrumento de trabajo, podríamos decir, casi sin equivocarnos, que su más útil instrumento de trabajo, luego, como herramienta, deben conocerlo bien, para que puedan utilizarlo según convenga. Así, un diccionario no es igual a una enciclopedia, ni un manual igual a un tratado; pero no vamos a exponer aquí las diferencias que existen entre unas y otras formas o modalidades en que suele presentarse el libro, sino que vamos a tratar de explicar ciertas características, casi comunes al libro, cualquiera que sea la modalidad que adopte y que nos ayudan a conocer esa útil herramienta que llamamos libro.

Desde el punto de vista técnico bibliotecario un libro es un conjunto de hojas impresas por ambas caras o páginas, cosidas por un extremo llamado lomo y con los tres lados libres llamados cantos o cortes, protegidas por dos tapas que constituyen la encuadernación. A través de su historia no siempre el libro adoptó esta forma, para conocerlo bien, conviene estudiar su estructura actual.

El libro en sí presenta las siguientes partes:

- | | |
|-------------------------|---|
| 1.—Cubierta | Formada a veces por la encuadernación y una sobrecubierta. |
| 2.—Páginas preliminares | Ante portada, portada, tabla de contenido, prólogo, introducción. |
| 3.—Cuerpo de la obra | Texto. Puede presentarse dividido: tomo, partes capítulos, etc. |
| 4.—Accesorios | Indices, bibliografías, fe de erratas, colofón. |

Para extraer provecho de un libro debemos antes de comenzar a leerlo, tener claro concepto del mismo, para lo cual resulta útil: a) revisar la sobrecubierta, leer las solapas puesto que suelen darnos datos sobre el autor o sobre el contenido del libro, b) fijarse bien en la portada y sus noticias, esto es, quien es el autor, ¿hemos leído algo de él antes? ¿cuál es su posición frente a la vida? ¿optimista, pesimista, idealista, materialista, mística? En fin, si podemos, tratar de identificar la ideología del autor. Es muy útil conocer la aptitud de un autor frente a un asunto; c) ver si el título nos sugiere algo, a veces el título nos familiariza con la materia otras no; d) revisar el pie de imprenta; la fecha de impresión, para situarlo en el tiempo, y conocer el lugar en que se imprimió. Un libro, aunque se adelante a su tiempo, contiene muchas ideas de la época en que se escribe, así como de las ideas que predominan en el país en que se edita; e) dar una ojeada a la tabla de contenido, puesto que, la misma, nos ofrece en esquema el plan intelectual seguido por el autor para desarrollar el tema; f) leer la introducción o el prólogo ya que generalmente nos informan que se propone decirnos el autor y como se propone comunicarnos sus ideas.

El cuerpo de la obra lo constituye el libro en sí y puede estar dividido en tomos, capítulos, partes, secciones, etc. cada una de las cuales se presentarán como una unidad; pero, a su vez, como partes de un todo, es decir parte de una última unidad que es el libro. Es muy útil revisar el cuerpo de la obra y observar si el autor utiliza divisiones o títulos para llamar la atención en determinados párrafos, así como si hace llamadas y sitúa notas al pie de las páginas.

En cuanto a los accesorios debemos echar una ojeada al índice o índices, a la fe de erratas y a las bibliografías. El índice nos dirá a que vocablos concede importancia el autor dentro del libro y el número de páginas, en que podremos encontrar dichos vocablos nos dirá la frecuencia con que el autor los usa, así como con que otras ideas los relaciona. Cuando un vocablo se utiliza frecuentemente en un escrito podemos deducir que el autor se apoya en ese

vocablo para desarrollar su tesis o idea. Observe cuantas veces repetimos en este escrito la palabra "libro" objeto de este trabajo.

El conocimiento de la fe de erratas evitará que leamos un vocablo por otro, esto es, una palabra diferente a la que el autor quiso que leyéramos. Recuerde que una palabra suele cambiar el sentido de una frase y es importante conocer el concepto que el autor quiere expresar.

La bibliografía nos informa sobre las fuentes consultadas por el autor para desarrollar su trabajo, muchas veces de la calidad de las fuentes utilizadas depende la calidad del libro.

Algunos lectores estiman que este estudio preliminar los hace perder tiempo, nosotros sabemos, por experiencia, que ganamos tiempo, cuando tenemos una visión general del libro que debemos leer e interpretar, puesto que para comenzar una lectura de interpretación debemos plantearnos y tratar de resolver las siguientes cuestiones:

1) ¿Qué clase de libro tenemos delante? (un tratado, un manual, un ensayo, etc.).

Este conocimiento previo nos informa sobre el alcance que el autor ha dado al tema que trata de desarrollar.

2) ¿Qué asunto trata? ¿Qué experiencias quiere comunicarnos?

Este conocimiento nos servirá para establecer asociaciones de ideas con lecturas anteriores y nos preparará mentalmente para realizar comparaciones, no solo ya con lecturas similares sino con la aplicación práctica del conocimiento o ideas que el autor trate de comunicarnos.

3) ¿Cómo está presentado el tema?

¿Trata el asunto como un todo?, ¿lo fracciona?, si lo divide, ¿cómo lo hace? Esto es, en cada parte se plantea una cuestión central, la aborda y resuelve dentro de cada parte, o solamente utiliza la división para presentarnos fases de un mismo asunto, núcleo central del tema tratado.

4) ¿Qué vocablos, qué términos sirven al autor de apoyo para desarrollar cada parte?

Al leer el texto será necesario señalar que proposiciones fundamentales se plantean en el libro. Si tenemos idea conjunta del asunto que trata de explicarse, no será difícil hallar dichas proposiciones. Una vez señaladas las proposiciones fundamentales, que vayamos encontrando a medida que avancemos en la lectura, observar que giros sigue el lector para aseverar o apoyar las ideas o argumentos contenidos en los párrafos, ejercicio que nos irá pre-

parando para, más tarde, cuando hayamos leído un capítulo completo, tener claro el concepto sobre lo planteado en ese capítulo.

El arte de leer incluye las mismas habilidades necesarias al descubrimiento, es decir al arte de descubrir, encontrar. Por ello, todo lector o, lo que es lo mismo, todo aquel que lea para adquirir conocimientos, para mejorar su acervo cultural, o mejorar su trabajo, debe tratar de desarrollar habilidades o capacidades nuevas. Puesto que deficiencias de la educación nos han enseñado a leer, pero no nos han enseñado como leer para sacar provecho. La enseñanza de la lectura se ha basado en lectura de información e interpretación literal de determinados pasajes, no se ha tenido en cuenta la educación de reflejos que, luego casi instintivamente, nos hagan descubrir en la lectura aplicaciones prácticas que ayudan a mejorar nuestra tarea diaria, nuestras relaciones humanas, es decir a comprender, a descubrir y comunicar conocimientos, ideas o conceptos. Recuerde, así mismo, que la lectura es aprendizaje, que usted está aprendiendo una nueva forma de leer y que este nuevo arte de leer que usted se propone adquirir no puede separarse de la actividad de pensar, ni de su acción volitiva.

Mortimer Adler ha dicho: "Todos los grandes libros que se han escrito en cualquier campo del conocimiento fueron escritos para ser leídos y entendidos por hombres de inteligencia normal, con la única condición, por supuesto, de que el hombre pueda acercarse al libro y mediante un pequeño esfuerzo establecer comunicación con él".

De lo expuesto hasta aquí podemos deducir que para extraer mejor provecho al leer un libro es conveniente observar ciertas normas que podemos resumir en:

I.—Conocimiento físico del libro:

- a) determinar la clase de libro
- b) la materia que trata
- c) cómo desarrolla el tema, si está dividido o no
- d) quien es el autor, ¿cuál es su posición en la sociedad?
- e) ¿refleja el título el tema o es solo una imagen para evocar o relacionar el tema?
- f) a que intereses de época, de sistema social o de materia determinada responden las ideas del libro.

II.—Conocimiento intelectual:

- a) en que vocablos se apoya el autor para desarrollar el tema.

- b) como maneja el idioma, que proposiciones son fundamentales
- c) que giros suele emplear para hacerse entender
- d) abundan los párrafos en que se repite una misma idea o cada párrafo presenta una fase diferente del gran problema planteado en todo el libro o en una parte del libro. Cómo se enlazan las ideas
- e) que problemas abordó en una parte y abandonó en otras.
- f) los problemas abordados se presentan resueltos o solamente esbozados
- g) llega el autor a conclusiones.

III.—Conocimiento analítico:

- a) Si llega a conclusiones ¿cuáles de los problemas que se planteó, recoge en ellas y cuáles no?
- b) ¿Por qué toma algunos de los problemas planteados y los desarrolla hasta concluir y abandona otros a medio desarrollar o ni siquiera intenta desarrollarlos?
- c) Estamos de acuerdo con los problemas planteados y las soluciones apuntadas o diferimos del autor?
- d) ¿En qué estamos de acuerdo y por qué?
- e) ¿Qué experiencias prácticas conocemos que podemos relacionar, asociar con la lectura?
- f) ¿Con qué soluciones no estamos de acuerdo y por qué?
- g) ¿Qué experiencias concretas tenemos en que esas soluciones no resultaron prácticas? ¿fueron aplicadas teniendo en cuenta las condiciones objetivas o se aplicaron de una manera subjetiva.
- h) ¿Conviene a nuestro trabajo las experiencias expuestas por el autor tal como se desarrollan en el libro o debemos someterlas a un análisis de acuerdo con las condiciones objetivas de nuestro trabajo, de manera que al asimilar las ideas puedan convertirse en motores que impulsen el desarrollo y la calidad de nuestro trabajo?
- i) En definitiva, ¿qué aplicación práctica para nuestra vida o nuestro trabajo tiene el libro? o ¿ayuda el libro a aumentar nuestro acervo cultural?

Solamente cuando entendemos bien lo que hemos leído es que podemos estar de acuerdo o no con el autor. Un libro no es un maestro que puede responder a nuestras preguntas, por ello tenemos que someter a análisis nuestras lecturas, tenemos pues que descubrir en el libro las respuestas que el autor pudiera darnos en caso de que se nos presentara la oportunidad de abordarlo con preguntas. Si entendemos bien un libro podemos juzgarlo y criticarlo. Este es uno de los fines que debemos perseguir al leer un libro. Todo libro leído inteligentemente puede y debe ser enjuiciado.

Descubrir el gran problema presentado por el autor y la solución que da al mismo. Descubrir si se plantea más de un problema, donde se los plantea, con que ideas complementarias relaciona el problema, o los problemas, cuales resuelve o trata de resolver sin lograrlo, cuales abandona y cuales no se plantea y por qué. Estas observaciones nos habilitarán mentalmente, nos prepararán para hacer una síntesis del libro, incorporar a nuestro vocabulario nuevos giros del lenguaje y a nuestro acervo cultural nuevas ideas o nuevas formas de manifestarlas. Estaremos preparados así para sacar conclusiones de la lectura. Para hacer esta síntesis es conveniente seguir los pasos siguientes:

- 1.—Clasifique el libro situándolo dentro de su materia.
Empiece por lo general y continúe hacia lo particular. Ej. Historia de Cuba de Olga López.
Dentro de una clasificación general se trata de un libro de Historia; pero, a su vez, desde el punto de vista particular, es un libro de historia de un país determinado —Cuba— y, además, solo abarca un período de tiempo de la historia de ese país. Luego es un libro de Historia de Cuba del cual sólo podemos esperar datos hasta una fecha determinada.
- 2.—Busque datos sobre el autor. Que autoridad tiene para escribir sobre Historia de Cuba. Bajo que impulso, interés o necesidad escribió el libro.
- 3.—En que fecha aparece, en que país y por qué editorial se publicó.

El libro que hemos tomado como ejemplo aparece ya en el proceso de Cuba Revolucionaria y Socialista, editado por la Editora del "Ministerio de Educación". Luego, podemos esperar que en ese libro se de un tratamiento nuevo a los hechos históricos. Esto es, que los hechos sean expuestos sin faltar a la verdad como corresponde a una sociedad liberada del yugo colonizador; pero que, a su vez, se relacionen esos hechos con causas objetivas no subjetivas como los presentaría una historia escrita por un colonizado

bajo la influencia de la colonia, esto es, de una sociedad sin libertad plena. Nos referimos al papel que juegan los medios de producción en el desarrollo histórico de una nación. En los libros de historia escritos por un colonizado es difícil encontrar relaciones objetivas entre un hecho y sus causas económicas.

Puesto que el Ministerio de Educación lo edita y lo aprueba como libro de texto para superar a maestros populares, podemos deducir que el libro está organizado en forma sistemática y pedagógica, de manera que, el conocimiento que trata de transmitir pueda ser bien asimilado .

Estos conocimientos o deducciones servirán para dialogar con el libro y realizar un juicio correcto sobre el mismo.

4.—Encierre en una oración o párrafo corto el asunto principal del libro esto es, el pensamiento que da unidad al libro.

5.—Señale la mejor parte del libro y muestre como está organizada dentro del conjunto. No haga esto en forma aislada, haga referencia ordenada de todas las partes; pero destaque la mejor de todas sin perjuicio de la idea de unidad total.

Observe que un libro está formado por un conjunto de partes, donde cada una tiene unidad propia; pero que se hallan interrelacionadas para darnos el libro como una gran unidad. Cuando hallamos las partes de un libro y las relaciones de que se vale el autor para entrelazarlas, estamos descubriendo la armazón del libro, esto es, la estructura del mismo. Cuando seamos capaces de hacer esto con cada libro que leamos, seguramente que ya habremos adquirido el hábito de leer consciente e inteligentemente, y seguramente que nosotros mismos nos asombraremos de los progresos obtenidos en nuestro trabajo, en nuestras relaciones humanas, en nuestro fondo cultural.

Cuando usted pueda leer, comprender y analizar un libro, respetará la opinión del autor; pero decidirá si la experiencia expuesta debe o no pasar a formar parte de su propia experiencia. Sabremos entonces que leer no es dejar correr la vista por una página, sino que es todo un arte con reglas y normas específicas que debemos seguir si queremos conquistarlo y, como todo lo que deseamos conquistar, exige de nosotros un esfuerzo, y que además, el resultado que obtenemos del esfuerzo realizado bien merece nos apliquemos a lograrlo para bien de nosotros como individuos y para bien de la sociedad para la cual trabajamos. Recordemos que las ideas por sí solas nada pueden hacer, pero cuando pasan a ser parte de nuestra conciencia, adquieren una fuerza impulsora, capaz de crear las condiciones necesarias al avance y progreso de la sociedad. Cuando nos imponemos un régimen y un orden determinado, nos resulta más fácil adquirir un hábito. Esperamos

llevar a la masa de maestros y bibliotecarios escolares cubanos la necesidad de imponernos un régimen y un método para lograr habituarnos a la lectura como medio idóneo para mejorar la base cultural del pueblo y elevar la calidad de la enseñanza. Que el hábito pase a ser convicción de cada maestro y bibliotecario como individuo; comprensión del deber que tienen ante la sociedad de elevar su nivel cultural, su capacidad técnica. Así como del deber de formar hombres de cultura integral, hombres habituados a la lectura, al ejercicio del libro como instrumento de trabajo.

La escuela debe crear el hábito de la lectura entre los educandos; pero, para ello, el maestro tiene que presentarse ante sus alumnos como persona que aprecia el valor de dicho hábito y por tanto, lo practica. "La escuela —dice Konstantinov—, tiene la obligación de enseñar a las jóvenes generaciones a extraer los conocimientos de los libros, a cultivar el amor al libro, y a hacerlo indispensable en la vida".

Esperamos que el presente trabajo sirva para ayudar a bibliotecarios escolares y maestros a lograr que la escuela cubana pueda jugar el papel que a ella encomienda la sociedad que tratamos todos de construir.

BIBLIOGRAFIA

- Adler, Mortimer J. How to read a book. New York, Simon and Schuster /1940/.
- Perera, Soto Hilda. La Lectura. La Habana / Biblioteca Nacional José Martí, 1961.
- Prevost, Marcel. El arte de aprender. Buenos Aires, Espasa-Calpe /1947/.

¿QUE ES UN CIRCULO DE LECTURAS PARA ADULTOS?

Es una agrupación en forma de seminario que realizan algunos adultos bajo la dirección de un guía. Este guía puede ser habitual o cambiante, puesto que la agrupación puede asumir varias formas.

Un Círculo de Lecturas es la primera célula de un movimiento de culturización, cuyos fines y objetivos sólo tiene por límite las ansias o aspiraciones de sus componentes.

La creación de Círculos de Lectura para adultos puede lograr que la lectura se convierta en un hábito útil a los fines de la superación técnica y cultural de los hombres que están empeñados en construir el socialismo. El lema adoptado por el Ministerio de Educación "Ser cultos para ser libres" se hace realidad impulsando la revolución cultural y para lograrlo ningún otro medio rivaliza con el libro. Sólo el socialismo ha podido popularizar el libro, de suerte que, el mismo, no sea instrumento de trabajo exclusivo del sector intelectual, sino de todos los trabajadores. Al asumir, los proletarios, el poder, tratan de borrar también las diferencias de cultura que sirvió a la burguesía como factor dominante.

La campaña de alfabetización instrumentó a todos los cubanos para acercarse al libro, la batalla por alcanzar el sexto grado los habilita para juzgar con éxito el valor de los conocimientos aplicados al desarrollo y perfección del trabajo, cualquiera que éste sea. Las grandes tiradas de libros editados por la Imprenta Nacional ponen al alcance de todos el instrumento idóneo para impulsar el ascenso cultural del pueblo; los Círculos de Lectura ejercitarán a los adultos en la tarea de capacitarse para realizar lecturas inteligentes, con el propósito de ayudarlos a desarrollar capacidades y habilidades intelectuales aún ignoradas.

Resumiendo, podemos decir que, los objetivos generales de la creación de Círculos de Lectura son los siguientes:

- 1.—Dotar al adulto de un instrumento útil para usarlo en beneficio de su autosuperación.
- 2.—Corregir malos hábitos en el proceso de interpretación de la lectura.
- 3.—Proporcionar perspectivas tendientes a crear intereses que amplíen el campo de inquietudes intelectuales a satisfacer.

METODOLOGIA PARA FORMAR UN CIRCULO DE LECTURAS:

- 1.—Determinar la cantidad de personas que formarán el círculo.
- 2.—Nombrar un guía y asegurarse de que se trata de una persona amante de la lectura, capaz de extraer el mejor provecho de un libro.
- 3.—Determinar lugar de reunión y hora de comienzo.
- 4.—Determinar el método a seguir. En el desarrollo del círculo existen dos formas fundamentales a saber:
 - a) Lectura individual.
 - b) Lectura colectiva.

En el primer caso el guía señala las páginas que cada uno de los componentes debe leer individualmente para, en una reunión posterior, analizar en conjunto las páginas leídas. Puede también hacerse esta reunión para comentar el libro en su conjunto, después de leído individualmente por cada uno de los componentes del Círculo.

La segunda forma requiere una verdadera cohesión en el grupo, así como interés común para que la atención se sostenga, tiene la ventaja de que habitúa a escuchar y también a atender en silencio. Para desarrollar esta fórmula conviene escoger entre las personas que tienen mejor dicción para que lean por turno en alta voz, el resto puede, mientras tanto, seguir el texto con la vista, si cada uno de los componentes del Círculo tiene un libro, si no existiera un libro para cada uno de los componentes el resto de los compañeros tendrá que esforzarse por escuchar bien para descubrir en la lectura todo lo que, terminada ésta, pueda ser objeto de discusión. Resulta un método adecuado tomar notas.

- 5.—La discusión sobre el libro completo o sobre capítulos del libro es lo más importante de un Círculo de Lecturas ya que por medio de ella, el guía puede evaluar los progresos que en cuanto a comprensión de la lectura realizan todos y cada uno de los componentes del Círculo y podrá asimismo, ayudar a quienes presentan más dificultades. Por lo tan-

to, el guía de un Círculo de Lecturas, debe cuidar que todos los componentes tenga algo que decir en el proceso de la discusión y si existiera alguno que prefiriera callar deberá ser estimulado hasta conseguir que venza la timidez o apatía.

- 6.—Las conclusiones reflejarán el trabajo colectivo realizado por el Círculo, el cual debe ser exponente de los avances, no sólo de comprensión de lectura, sino también en cuanto a disciplina consciente, es decir, progresos en la formación de hábitos que conduzcan hacia la autodisciplina y la auto-dirección del grupo, queremos decir, que vayan debilitándose los perfiles del guía a medida que el Círculo se fortalece como grupo.

Cada uno de los componentes del Círculo debe aspirar a ser guía, a poder guiar a otros hacia la consecución de formarlos como lectores habituales, a dotarlos de ciertas normas que los habilite para leer inteligentemente, enriqueciendo su campo de experiencias, sembrando ideas útiles para aplicarlas en las actividades de la vida diaria.



¿COMO HAY QUE LEER?

Naturalmente se trata aquí de la literatura seria, verdaderamente instructiva. Y esta se compone de escritos y libros que se deben leer más de una sola vez. Y aún más: podríamos decir que si la lectura **repetida** de estos escritos no trae ventaja alguna, entonces no merecería la pena de leerlos **ni siquiera una sola vez**. Cuando se trata de una literatura amena y superficial, escuchamos de vez en cuando la opinión de que un libro puede ser "devorado" rápidamente y luego —¡se acabó! Naturalmente este es un principio absurdo para toda aquella literatura que realmente tiene algo que decir. Si aún un erudito burgués tan presumido y consciente de su propio valor como el profesor Sombart, no se avergüenza de reconocer en un artículo que él ya ha leído por lo menos unas cien veces el Manifiesto Comunista, y que siempre encuentra en su lectura nuevas sugerencias, un proletario ávido de instrucción no podría considerar, con mayor razón, como algo "indigno" el estudio repetido de obras como el Manifiesto y tantas obras de Marx, Engels, Lenin, etc.

Llegamos así a la condición fundamental: que el lector sea propietario del libro correspondiente. La meta principal de cada tra-

bajador intelectual o manual debe ser la de ir formando paulatinamente una pequeña biblioteca manual con las obras más importantes para él, de acuerdo a su actividad. No se debe depender de las bibliotecas circulantes. Las obras principales siempre deben estar al alcance de la mano, de modo que uno pueda consultarlas cuando sea necesario y hacer en ellas las observaciones y acotaciones que se consideren convenientes.

Por eso no queda otro remedio que comprarlas. A través de la selección personal va creciendo, poco a poco, la biblioteca casera. Ella tan solo debe abarcar aquellas obras que se requieran continuamente y que puedan ser prestadas para fines de propaganda.

En relación con el subrayado y el rayado al margen es necesario anotar que cuando se exagera se pierde el fin perseguido de hacer resaltar un pasaje importante. He visto libros en los cuales casi cada palabra está subrayada.

¡Eso es absurdo! Tan solo debe ser subrayado lo más importante, lo que está expresado en una forma muy singular, con el fin de poderlo tener rápidamente al alcance cuando se requiera. Claro está que se pueden destacar los errores del autor usando un lápiz de otro color; pero ante todo sería conveniente que, conjuntamente con el rayado al margen y el subrayado, se vaya elaborando un registro de materias en las últimas páginas del libro.

Si se encuentra un pasaje que parezca ser valioso para caracterizar un problema determinado, por ejemplo sobre religión, o sindicatos, o dictadura, o parlamentarismo, se escribe la voz guía correspondiente en el registro aludido, y al lado se anota el número de la página respectiva. Por regla general, no resultarán tantas voces guías que impliquen su ordenamiento alfabético. Si ya la obra trae consigo un índice alfabético, se subraya, bajo cada voz guía, el número de páginas donde se haya encontrado algo verdaderamente interesante al respecto. Si se abusa de este subrayado, se ahoga uno entre una infinidad de menciones de páginas, que a menudo contienen conceptos insignificantes. No cabe duda que la elaboración personal de un registro de materias, de acuerdo a los intereses particulares del lector, constituye un buen método para profundizar el estudio de la obra. Señalamos en especial la importancia que tiene un registro de materias para conferenciantes y maestros de curso, que frecuentemente tienen que hablar sin mayor preparación sobre un tema determinado, y necesitan recurrir al material de esta obra, leída ya hace algún tiempo.

El intento de establecer más detalladamente la disposición, es decir, la estructura del pensamiento del autor, es otro medio auxiliar muy conveniente en la lectura de una obra. Todo trabajo escrito requiere, naturalmente, una sucesión de las ideas en sí lógica y eficaz. En la medida en que uno establezca la forma en que un

buen escritor estructura su obra, se aprende también en parte la manera de elaborar una disposición apta para cualquier tema.

Al lado del orden de los capítulos, que naturalmente nos dan a conocer a través de sus títulos las ideas principales de la exposición, es de suma importancia establecer con claridad la idea dominante en cada uno. Cada capítulo consta de varios párrafos que se destacan por la técnica de impresión. Al finalizar el estudio de cada párrafo se debe reflexionar sobre cuál ha sido el pensamiento principal y, al establecerlo, se debe anotar al margen —y al principio del párrafo—, la voz guía característica. Procediendo así nos daremos cuenta de que algunas veces varios párrafos seguidos están dedicados a expresar una misma idea, es decir, que la separación en párrafos para exponerla no era necesaria, de manera que ese grupo de párrafos llevaría tan solo una voz guía. En resumen: a través del análisis concienzudo de los párrafos y de su sucesión, podemos deducir la estructura ideológica del capítulo y hacerla resaltar mediante las voces guías anotadas al margen. Al mismo tiempo, el autocontrol y la comprobación al final de cada párrafo nos obligan a realizar el estudio con lentitud y seguridad, lo que nos libera de la precipitada o irreflexiva lectura superficial.

Finalmente, es recomendable hacer una anotación, en la primera o en la última página del libro, que indique la fecha de su primer estudio y, ojalá, con un breve juicio acerca del mismo, en el cual se destaque lo que especialmente nos haya llamado la atención en él. Después, cuando estudiemos por segunda vez, es importante e interesante comparar lo que nos parezca digno de ser destacado y esencial con la anotación anterior. Esto nos enseña a "familiarizarnos" con un libro digno de estudio, y nos demuestra que cada lectura nos presenta, generalmente, aspectos nuevos que antes habían pasado desapercibidos.

En el caso de que se trate de un libro prestado, se aconseja copiar los pasajes importantes. Cuando Marx tenía 17 años, él escribió a su padre:

"Me he acostumbrado a hacer extractos de todos los libros que leo y a hacer constar, además, mis reflexiones".

¡Entre los bienes relictos de Marx se encuentran no menos de unos 250 cuadernos intactos, llenos de tales extractos! No se debe olvidar la mención del origen bibliográfico del pasaje extractado y, eventualmente, la anotación de la fecha del extracto.

Lectura en común. Hasta ahora hemos tenido en cuenta al lector individual. Pero la discusión de los camaradas con un nivel diferente de conocimientos que emprenden la lectura colectiva de una obra, profundiza y afianza el estudio en una medida tal, que difícilmente puede ser alcanzada por aquel que estudia individual-

mente en un cuarto apacible. Además, en este caso la emulación es un gran estímulo para la iniciativa de cada uno. Si uno se abandona a sí mismo se cae inevitablemente en la pereza, y precisamente la obligación frente al colectivo de estudios nos ayuda a superar los momentos propicios para ello. La ayuda recíproca convierte al círculo de autodidactas en la mejor base para la lectura. Para ello me parece importante no perder de vista las siguientes normas de conducta:

- 1.—Cada participante debe poseer, en la medida en que sea posible, la obra en estudio, con el fin de que todos puedan seguir el que está leyendo en lugar de fijar sus pensamientos en el aire.
- 2.—Todos deben participar activamente en la lectura. Lo mejor sería hacerla en forma circular, leyendo cada participante un párrafo. Al final de cada uno se debe hacer constar el contenido de lo leído y, si es necesario, discutir sobre él.
- 3.—Al iniciarse cada sesión de lectura, uno de los participantes debe presentar una breve ponencia acerca del contenido de lo tratado en la sesión anterior.
- 4.—Un miembro del círculo debe encargarse de la dirección técnica y de preparar en cierta medida la lectura.

Si hay voluntad sincera para el estudio, se encontrará siempre el material del caso. Si se actúa seria y persistentemente, se podrá superar cualquier sesión mal lograda y toda clase de dificultades técnicas que presenten. No olvidemos lo que dijo Lenin en su gran discurso a la Juventud Comunista (octubre 1920):

“Cometeríais un gran error si quisiérais... sacar la conclusión de que se puede llegar a ser comunista sin haberse apropiado de los conocimientos humanos ya acumulados. Sería erróneo creer que basta aprender las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin haberse compenetrado con aquella suma de conocimientos, cuyo resultado es el comunismo en sí”.

Tomado de:

Duncker, Hermann

Anexo 7

REVISTA



DEL COLEGIO NACIONAL DE DOCTORES EN
CIENCIAS Y EN FILOSOFIA Y LETRAS

8

SUMARIO :

La Ciencia y lo Futuro del Hombre, por Manuel F. Gran.—*Elogio de mi maestro Felipe García Cañizares*, por Isidoro Castellanos.—*Discurso de agradecimiento*, por el Dr. Antonio Ponce de León.—*Las Rosas del Camino*, por Olinta Ariosa.—Actividades de la Junta de Gobierno y de los Colegios Municipales.—Los nuevos colegiados.

LA HABANA

:::

MARZO 1954 A ENERO 1955

Las Rosas del Camino

Por la Dra. Olinta Ariosa

Las Rosas del Camino se nombra el tomo de versos en que la Dra. Libia Escanaverino y Piñeiro recogiera, en obra póstuma, los versos de su hermana Marietta. Son aquellos que a Libia parecieron más significativos, entre la vasta producción de Marietta, y que como jirones de la vida de ésta fueron dejados al azar en "el camino".

Estudiando los versos de Marietta, llegamos a componer casi su biografía. Digo "casi" porque Marietta cuenta sus alegrías, sus dolores o simplemente sus impresiones mas calla aquello que pudo proporcionarle natural orgullo: los triunfos profesionales. Nació María Dolores Escanaverino y Piñeiro, nombre de pila de Marietta, el 28 de enero de 1900, en el bello pueblo de Grecia, Costa Rica. No era costarricense, no. Su padre, el Dr. Andrés Escanaverino Céspedes, hijo de Ursula Céspedes de Escanaverino, poetisa de la naturaleza y buena elegíaca del siglo pasado, perteneciente a la familia de Carlos Manuel de Céspedes, llevaba bien adentro el germen cubano y supo inculcárselo a sus hijos. De ahí que afirmemos que Marietta fuera verdaderamente cubana. A los dos años de edad viene Marietta a Cuba. Su padre comienza a ejercer la carrera de medicina en Santiago de Cuba. La suerte favorece al Dr. Escanaverino y el trabajo deja suficiente margen económico como para proporcionar esmerada educación a sus hijos y cumplir satisfactoriamente las atenciones de su hogar. En 1910 María Dolores Piñeiro, madre de Marietta, muere. Y Marietta que solamente tenía diez años de edad y hacía versos que el padre revisaba y alentaba, cada año escribió composiciones poéticas a la memoria de su madre.

A los trece años de edad terminó Marietta la enseñanza secundaria en Santiago de Cuba, después va a Filadelfia a estudiar Ciencias y a los 17 años está graduada de Dra. en Farmacia,

con un primer premio en Química Analítica y menciones honoríficas en Materia Médica, Microscopía y Farmacia Teórica, respectivamente. Luego, al volver a Cuba, creada ya la Escuela Normal de Maestros en la capital de Oriente, ocupa una cátedra de Ciencias. Tenía 18 años de edad y estuvo en el desempeño de la misma 14. Conciente de que carecía de conocimientos didácticos, si bien poseía disposición para la enseñanza, estudió Pedagogía en la Universidad de La Habana para, así, cumplir a cabalidad su misión magisterial.

En 1936, separada de la cátedra de la Normal de Maestros, fundó, en el aristocrático barrio santiaguero de Vista Alegre, el Colegio Escanaverino; pero pronto lo dejó en manos de su hermana Luisa para marchar, llamada por el Ministro de Educación de Venezuela, a Caracas como Instructora Técnica de la Escuela Normal del vecino país sureño. No abandonó jamás la carrera profesoral, a su regreso de Venezuela fué profesora del Colegio Sagrado Corazón de La Habana. En 1945, mediante oposiciones, ocupó la cátedra de Ciencias de la Escuela Superior de Güines y en 1952, al morir, dejó una cátedra de auxiliar de Farmacografía en la Escuela de Farmacia de la Universidad de La Habana y otra de profesora de inglés en la Escuela Superior No. 13 de la Víbora.

Dos veces casó Marietta y dos veces la incomprensión llenó de tristeza su vida. Personalidad definida, femenina y valerosa, la hace decir a su corazón:

*Es preciso que soportes,
corazón,
ese golpe que tus fibras
destrozó.*

*Preciso es que no sucumbas
al dolor
que al fin salgas de esta lucha
vencedor.*

En sus versos hay, sin embargo, cierta nota de serena alegría y de fina ternura:

*Tú al mar pides dones
de rara hermosura*

COLEGIO NACIONAL DE DOCTORES EN CIENCIAS Y EN FILOSOFÍA Y LETRAS

*¡yo a los corazones
amor y ternura!*

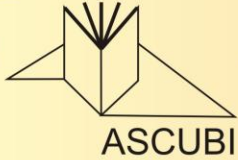
A pesar de que Marietta sintió la poesía desde muy joven y de que no hablaba, sino rimaba, con facilidad tal que parecía su forma habitual; no se dedicó, como hemos visto a través de este trabajo, por entero a la poesía. De ahí que no puliera la estrofa, sino que la dejara tal cual salía por primera vez. Su marcada femineidad está presente en los versos que dedica al hogar. Se siente mujer, siempre mujer. Mujer que lleva un hijo adentro y quiere fecundarlo, mujer para amar apasionadamente y llorar sencilla y naturalmente cuando pierde al amado. Enamorada canta a la brisa, a la lluvia y... desea "ser la dueña dichosa de una casita nueva". Cuando hay una sombra en su amor, se queja a solas:

*¡Nadie sabrá nunca
mi dolor sombrío...!
¡Qué angustia más honda,
Dios mío!*


Pero cuando siente que, de una vez, ha perdido el objeto de su amor dice: "ya no puede penetrar en mi alma la paz del convento". Y luego... "¡Madre! pídele a tu Hijo que me lo resucite". Mas la valerosa alma de Marietta no se encerraba en el dolor, encontró siempre la manera de derramar dulzura a su alrededor. Bien lo sabemos aquellos que la conocimos de cerca, y bien lo saben los suyos.

En ocasión de que uno de sus sobrinos se enamorara hasta comprometerse con una muchacha que sabía cocinar, Marietta compuso unos versos bellísimos con íntimo sabor de hogar. Y aunque no aparecen en *Las Rosas del Camino*, son dignos de conocerse aquellos pequeños poemas que casi a diario componía dedicados a sus hermanas, descubriendo ya una virtud, ya una cualidad, ya mofándose de un hecho trivial de la vida. Dije que merecen conocerse, porque en esta época en que todo tiende a disgregarse, incluso la familia, estos versos dan una lección de tolerancia, admiración y unidad, condimentos necesarios para que la familia, célula social del Estado, perdure.

Anexo 8



Asociación Cubana de Bibliotecarios



*Premio Nacional
Olinta Ariosa Morales
Otorgado a:
María E. Martínez Piña*

Por su desempeño y contribución al desarrollo
de bibliotecas escolares.

Correspondiente al año 2006

Lic. Margarita Bellas Vilariño
Presidenta Nacional de ASCUBI

Anexo 9

Fotografías brindadas por Olga Vega, que formaban parte de su colección personal.



Olinta Ariosa Morales, su papel en la Bibliotecología Cubana



Olinta Ariosa Morales, su papel en la Bibliotecología Cubana





Olinta Ariosa Morales, su papel en la Bibliotecología Cubana





Olinta Ariosa Morales, su papel en la Bibliotecología Cubana

